



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**La voz de *Recuerdo de la Muerte*. Análisis de un  
testimonio novelado, su uso para la construcción de una  
memoria histórica crítica y la denuncia social (1973-1984)**

**T E S I S**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADA EN HISTORIA**

**P R E S E N T A :**

**ANA LUISA VÁZQUEZ ANDRADE**



**DIRECTORA DE TESIS:  
DRA. LAURA PAULINA ALCOCER PÁEZ**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX 2017**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Por, para y al incondicional amor de mi madre.

Para los que se buscan o buscan.

## Agradecimientos

Cómo no sentir una ligera tristeza y una inmensa alegría al escribir estas líneas. Después de 6 años de una larga recuperación, tengo el valor de verme a la cara, de sonreír y decirme: aquí estamos las dos juntas, bailando. Esta tesis es dedicada principalmente a todas mis experiencias, a mis sensaciones y a mis movimientos. A mi cuerpo.

Pero también al invaluable amor eterno e incondicional de mi madre, quien me dio los libros que me han constituido como persona y como profesionalista. Su preocupación latente en mis días de enfermedad y en mis horas de hambre me ha hecho madurar y vivir plenamente. Esta tesis está impregnada de mi afecto hacia ella, hacia su entrega y pasión como ser humano y profesionalista. Gracias mamá por siempre inculcarme el sentimiento de la bondad y de la disciplina.

Sé que la fortaleza de mi madre es heredada de mi abuelo y la bondad de mi abuela, también a ellos y a su descendencia este fragmento de mi pensamiento. A mis tíos y mis primos quienes me han sacado de apuros. En especial a Ingrid, quien me vio por primera vez caminar, quien me enseñó a leer y a conocer las partes de las flores. A Emiliano y a Luka, mis sobrinos, espero que un día encuentren un México con toda su historia y un mundo en donde no existan fronteras de desigualdad.

Dentro estos agradecimientos no me olvido de mis profesores y amigos. Rescato con mucho amor a la Dra. Paulina Alcocer Paez, por brindarme su apoyo incondicional y su paciencia, por compartirme su amor como madre y maestra. Gracias por demostrarme que el pensamiento racional también es lírico y que con él nos podemos dirigir a la justicia.

Al Dr. Luis Fernando Granados porque influyó siempre en mis interrogantes sobre la utilidad de la historia. A la Dra. Noemí Cruz y al Dr. Marcelo Ramírez, porque sin ellos no hubiera sabido apreciar la esencia mágica del hombre. A ellos tres por su conocimiento y pasión por el hombre a través del tiempo. A mis sinodales. A César Valdés por sus consejos de vida, a Ariel Contreras por sus interrogantes sobre mí

pasado, a Rafael Mondragón por su dulzura para hacerme ver el uso de la literatura y el arte y a Mario Virgilio por inculcarme la duda. Sin conocerlos a profundidad, sé que coincidimos en la pasión y la preocupación por el devenir de la historia de nuestro continente.

En esta vida tan andariega uno se encuentra con sonrisas, brazos, dedos, ojos y voces dulces que le cautivan el pensamiento y el cuerpo: los amigos y aliados. Tengo tantos nombres en mi cabeza, a todos ellos también estas palabras escritas. Sin embargo, quisiera rescatar a los más entrañables: a Adrián, por tus silencios y tu amor en la sombra; a Bruno, por tantos días, recuerdo y cariños a la distancia; a Heidi, por estar conmigo desde los nueve años; a Roxana, por siempre entregar su locura; a Carlos, por esas horas de discusión filosófica e histórica, gracias amigo por siempre confiar en mí; a Amairani, por su amistad, su fuerza y su sensualidad; al Dr. Rubén Ortiz, por ir en busca de su verdad; a Gibrán, por encontrar su camino y a los chicos del Museo de las Ciencias, sin ustedes no podría haber entendido la interdisciplina del conocimiento humano y el calor de la hermandad.

Para los sutiles y semidioses de LaCantera, porque ustedes le dan sentido al paso del hombre, que es hombre desde que baila. Mi más grande afecto a todos mis maestros de danza, en especial a Carlo Huerta, por ser tan preciso y perseverante, gracias Carlo por enseñarme a bailar; a Paula Fraga, por su magia y sabiduría; a Miguel Hernández, por su humildad y su labor; a Zuly Ortiz, por su complicidad, y a Lula por siempre darme más y exigirme más de lo que doy. A ellos cinco que me han liberado de mis yugos. A los editores y colaboradores del proyecto de los *Heraldos Negros*, revista política y literaria de la FFyL, por brindarme la oportunidad e insistirme en que escriba ficción y poesía.

Me gustaría mencionar y resaltar que esta tesis se gestó durante el proceso más cruento de decadencia política y social que me ha tocado vivir. Una de las expresiones de este retroceso ha sido la desaparición forzada. México actualmente tiene cifras casi equiparables a las aquí narradas durante el genocidio

reorganizador en Argentina, por esta razón también está dedicada a todos aquellos que no han vuelto a casa.

Gracias a la vida que me ha dado tanto  
Me dio el corazón que agita su marco  
Cuando miro el fruto del cerebro humano,  
Cuando miro al bueno tan lejos del malo...<sup>1</sup>

Yo no quise escribir una obra objetiva. Ni quise, ni podría. Nada tiene de  
neutral este relato de la historia. Incapaz de distancia.<sup>2</sup>

Entre cada punto y cada coma está mi alma.

---

<sup>1</sup> Violeta Parra, *Gracias a la vida*, Las últimas composiciones, Chile, RCA Víctor, 1966.

<sup>2</sup> Eduardo Galeano, *Memoria del fuego*, España, Siglo XXI, 1991.

## Índice

Introducción.....	8
Capítulo 1. Desaparición simbólica: modificación y reemplazo en la memoria histórica de 1973-1984. ....	15
1.1 El proceso de Reorganización Nacional como genocidio reorganizador .....	18
1.1.1 Incipientes del genocidio reorganizador.....	21
1.1.2 En el tiempo del <i>Recuerdo de la muerte</i> .....	29
1.2 El terror y su manifestación a través de la desaparición física y simbólica.....	34
1.2.1 Desaparición física.....	36
1.2.2 Desaparición simbólica.....	39
Capítulo 2. La voz de <i>Recuerdo de la muerte</i> .....	48
2.1 Contexto del <i>Recuerdo de la muerte</i> .....	50
2.2 Bonasso y Dri, las voces de <i>Recuerdo de la muerte</i> .....	60
2.2.1 Miguel Bonasso (el intermediario).....	61
2.2.2 Jaime Feliciano Dri (el testimonio).....	63
2.3 El exilio.....	65
2.3.1 La vida en México.....	68
2.4 La construcción de <i>Recuerdo de la muerte</i> .....	70
2.5 Reseña de <i>Recuerdo de la muerte</i> .....	75
Capítulo 3. La emotividad literaria y la epistemología de la historia.....	90



3.1 Controversias entre literatura e historia.....	95
3.1.1 La polémica entre lo que narra la literatura y lo que narra la historia.....	98
3.2 El testimonio como sujeto histórico.....	103
3.2.1 El testimonio argentino.....	114
3.3 La representación literaria de la experiencia.....	124
Conclusiones.....	137
Bibliografía.....	139

## Introducción

¿Cómo representar y transmitir desde la historia y la literatura lo indecible de un proceso histórico violento? Ésta es una pregunta urgente desde mi contexto historiográfico, que plantea romper con el maniqueísmo y superar el deber ser de la historia y de la literatura a través del testimonio novelado. El testimonio novelado incita y posibilita el conocimiento, la interpretación y la reconstrucción de hechos y procesos históricos en los que se experimenta una extrema violencia, porque con sus elementos recreativos se puede dar a conocer lo indecible con una intención e intensidad de forma estética. Los hechos atroces y silenciados a través del testimonio, por falta de fuentes y testimonios directos, encuentran una forma de darse a conocer, resistir y denunciar la represión y la violencia.

El estímulo para comenzar con esta reflexión es poner en relación la historia con la literatura en un momento histórico concreto, representado a través de un testimonio particular, leído con base en una tipología que permita discernir y visibilizar un proceso de violencia y desaparición forzada, física y simbólica. Con este conjunto de elementos se busca alentar la retroalimentación y la crítica de la investigación y la representación tanto historiográfica y como literaria. El testimonio novelado es ese vínculo en donde quedan expresados y se enriquecen los acontecimientos históricos por conformarse a partir de interpretaciones particulares. Al volver al pasado desde la pluralidad y la estética se logra una resistencia contra el olvido, se enriquecen las perspectivas sobre lo ocurrido y se contribuye a que generaciones que no experimentaron la violencia, la conozcan de forma crítica y sensible.

Un caso particular que logró recuperar una experiencia de sometimiento y que interrogó la historia y la memoria modificada y establecida por la represión, fue el testimonio novelado de *Recuerdo de la muerte*, basado en las vivencias de Jaime Dri y Miguel Bonasso. La desaparición de Jaime Dri es la base para la denuncia de Miguel Bonasso contra la Junta Militar, gobierno que constituyó y dirigió el Proceso de Reorganización Nacional (PRN) en Argentina de 1976 –

1983.<sup>3</sup> El PRN y *Recuerdo de la muerte*, testimonio traumático, creativo y polifónico, toman sentido al leerse y analizarse desde de la tipología de Daniel Feierstein, sociólogo argentino de origen judío.<sup>4</sup> Feierstein argumenta que la particularidad del genocidio instaurado por el PRN consistía en cambiar y desarticular las relaciones sociales con la modificación de identidades políticas, consideradas como contestatarias, a través del sometimiento físico y simbólico, y así imposibilitar las manifestaciones o movimientos sociales que pusieran en peligro la “argentinidad”.

Al tipificar el PRN como genocidio reorganizador, Feierstein analiza cómo se construyó una otredad negativa que fue hostigada, aislada, recluida, torturada, quebrantada y desaparecida. El genocidio reorganizador fue una práctica para el debilitamiento político que se manifestó física y simbólicamente. Sin embargo, para la dilucidación sobre cómo representar un pasado violento, es necesario ahondar sobre la desaparición simbólica. La desaparición simbólica buscó perpetuar el genocidio, pues en ella se niega y se distorsiona todo crimen. Simbólicamente el genocidio queda en el olvido; mientras que en la historia es remplazada y negada la violencia contra los individuos políticamente descalificados. Su finalidad fue la de propagar y silenciar el horror sufrido por las víctimas. Con este ejercicio no sólo se generó el desconocimiento sobre el PRN y las prácticas del ejército y de algunos civiles contra los “contestatarios”, sino también se construyeron “artefactos simbólicos negadores de cualquier posibilidad que tienda a la confrontación”.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Autonombrado como Proceso de Reorganización Nacional, el golpe militar ocurrido en Argentina en marzo de 1976 a 1983, se caracterizó por ejercer prácticas terroristas por parte del Estado a través de la Fuerzas Armadas, que conformaron la Junta militar liderada por Rafael Videla, Eduardo Massera y Ramón Agosti. Durante esta etapa, la participación política fue reprimida y las condiciones de vida fueron modificadas con la pretensión de salvaguardar la nación del mal político contestatario. Cfr. Lida Clara E., Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (comps.), Argentina 1976. *Estudios en torno al golpe de Estado*, México, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2007.

<sup>4</sup> Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007

<sup>5</sup> Daniel Feierstein, *La memoria y representaciones sobre la elaboración del genocidio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p.23.

Pese a la desaparición simbólica llevada a cabo durante el PRN, la construcción de la memoria en Argentina ha sido una forma de resistencia, que ha tenido su propio proceso en el que se ha enfrentado contra políticas de Estado, como el “borrón y cuenta nueva”,<sup>6</sup> y contra la insensibilidad para recordar el pasado traumático. Una de las formas de recuperación de la memoria, después del PRN, hizo uso de la imaginación, la pluralidad y la crítica. *Recuerdo de la muerte* es el testimonio paradigmático que surge durante el primer año de transición hacia la democracia en Argentina, donde la desaparición física aún llevaba a cabo ejecuciones y la desaparición simbólica provocaba confusión. El ejercicio de la represión a través de la desaparición simbólica, generó una parálisis social a través del terror, la cual muchas veces se vio “aderezada con la pátina de la verdad académica”<sup>7</sup> y la inenarrabilidad<sup>8</sup> generada por el impacto de la reclusión, la tortura y la desaparición. La desaparición simbólica corresponde con la etapa en la que se negó y distorsionó el crimen genocida. Simbólicamente la memoria de la violencia y la desaparición se convirtieron en olvido, mientras que en la historia fue ejercido el poder del silencio.

Entre el desasosiego generalizado, principalmente el de las víctimas, al finalizar el PRN, *Recuerdo de la muerte* apareció como “el primer clásico sobre el terrorismo” impulsado por la necesidad de transmitir la experiencia de Jaime Dri dentro de La Perla y la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA).<sup>9</sup> El relato de la novela pudo ser reconstruido gracias a la posición de testigo indirecto del montonero Miguel Bonasso, escritor y periodista, miembro del Partido Justicialista quien desde México, realizó la investigación sobre los centros clandestinos con base en notas periodísticas y documentos que le llegaban por tener vínculos políticos y contacto con otros exiliados. En una de sus labores como montonero acudió a una reunión de la resistencia celebrada en París con motivo de la “fuga del Pelado Dri” en 1979. Ahí Bonasso decidió dar a conocer el testimonio de Jaime Dri, empezó a escribirlo en 1980.

---

<sup>6</sup> Ibidem., p. 36.

<sup>7</sup> Op. cit., Daniel Feierstein, *La memoria y representaciones sobre la elaboración del genocidio*, p. 246.

<sup>8</sup> Op. cit., Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social*, p. 166.

<sup>9</sup> Ahora Espacio de Memoria y Derechos Humanos [www.espaciomemoria.ar].

Por la fecha de publicación y el impacto editorial, *Recuerdo de la muerte* tuvo la función de visibilizar, durante el periodo de transición de la Dictadura a la Democracia (1983-1984), la discusión sobre la interpretación del pasado cercano, así como la reflexión sobre las consecuencias del terror y las manifestaciones de resistencia. Estas discusiones sobre la historia inmediata permitieron iniciar la búsqueda de archivos y documentos que esclarecieran el paradero de los desaparecidos y presionar para llevar a cabo las denuncias que resultaron en los Juicios de Verdad y Justicia contra los militares implicados.

Aunado a la interpretación histórica que se puede derivar de la novela, el testimonio de *Recuerdo de la muerte* tiene un valor jurídico, ya que aparece en el primer periodo de denuncia contra los crímenes de lesa humanidad cometidos por la Junta Militar encabezada por Rafael Videla. En el conjunto de denuncias, la representación de la experiencia de Dri tiene relevancia por ser uno de los pocos testimonios de la única fuga exitosa de uno de los máximos campos de concentración, la ESMA. El testimonio aborda la reclusión de Dri en la ESMA, lo que permite al lector adentrarse en el mundo oculto de la tortura. Epistemológicamente, su voz se convierte en la experiencia emotiva con la que el lector simpatiza, generando en él una necesidad de búsqueda de la verdad para superar el desconocimiento de su propio pasado, exigir justicia en su presente y evitar el proceso de desaparición física y simbólica en un futuro.

Por la urgencia de querer otorgarle un sentido al Proceso de Reorganización Nacional, a las manifestaciones de violencia previas y durante la dictadura, así como de querer explicar las consecuencias de las nuevas relaciones laceradas y sometidas de los testigos directos o indirectos, los sobrevivientes de los campos de concentración, como Dri, retomaron el ejercicio de la literatura para expresar lo que se callaba historiográficamente. La literatura testimonial, por su carácter estético y sensible recuperó e ilustró lo inenarrable.

Esta tesis busca mostrar la importancia de poner en relación la literatura con la historia para representar y dar a conocer sucesos de violencia extrema a través del testimonio y sus consecuencias como la resistencia, la transmisión de la

memoria histórica, la denuncia política y el reclamo de justicia a partir de estructuras narrativas literarias que permitan la empatía con el lector mediante la representación estética y la pluralidad de voces.

Esta tesis sobre el testimonio novelado plantea que la literatura no sólo es una fuente para la historia con la que se puede recuperar el pasado, sino que es un mecanismo estético que cuestiona las visiones autorizadas y las perspectivas ya establecidas de un pasado violento.

Con el fin de sustentar esta tesis, el análisis de la novela en torno al concepto de desaparición simbólica de Daniel Feierstein, se organiza en tres capítulos en los que se explican las condiciones para la creación de *Recuerdo de la muerte*, en cuanto a objeto estético que tiene como prioridad denunciar la violencia del PRN. Por esta razón se ahonda en el estudio de la desaparición simbólica y se propone a este fenómeno como un elemento fundamental que explica cómo es que el silencio y la represión llegaron a dominar la época cultural e intelectual en la que se publicó la novela. Después de la exposición de la problemática entre la desaparición simbólica y la novela, se analizó la recepción que tuvo el testimonio de Dri y Bonasso como fuente historiográfica, manifestación de resistencia y de denuncia contra la desaparición simbólica y el genocidio reorganizador.

El primer capítulo titulado “Desaparición simbólica: modificación y reemplazo en la memoria histórica de 1973- 1984”, describe el Proceso de Reorganización Nacional. A pesar de que este proceso histórico transcurrió de 1976 a 1983, esta descripción abarca de 1973 a 1984, porque es durante estos años cuando se exacerbó la violencia del genocidio reorganizador y el proceso de desaparición física y simbólica. Este primer capítulo consta de tres párrafos. En el primero, “El Proceso de Reorganización Nacional como genocidio reorganizador”, se describen el proceso y la agudización de la violencia, los enfrentamientos entre los diferentes grupos sociales y los factores económicos que, junto con causas externas como el periodo de la Guerra Fría, legitimaron el establecimiento de la Junta Militar y el desarrollo del PRN en 1976. En el segundo

parágrafo se detalla “El tiempo de *Recuerdo de la muerte*”, la logística del terror y la represión que, compaginadas con las descripciones literarias de la novela que se aborda, permiten analizar la desaparición simbólica. El último párrafo, “El terror y su manifestación a través de la desaparición física y simbólica”, explica que el desgaste social en Argentina durante este periodo se manifestó en la creación y aniquilación del “otro negativo” a través de la desaparición física y la desaparición simbólica con el objetivo de restablecer el orden y la “argentinidad”.

En el segundo capítulo, “La voz de *Recuerdo de la muerte*”, se ahonda en la manifestación de la violencia y su relación con el contexto cultural. Se apunta que *Recuerdo de la muerte* fue una publicación que en medio de la incertidumbre. El segundo capítulo consta de cinco partes. El primero es “El contexto de *Recuerdo de la muerte*”, donde se narra la represión intelectual, la falta de libertad de expresión en la prensa y en la literatura, y la censura en la investigación académica; el segundo es el de “Las voces de *Recuerdo de la muerte*”, aborda al autor Miguel Bonasso y al testimonio Jaime Dri para explicar la violencia que tuvo la urgencia de ser narrada y denunciada; el tercero es “El Exilio”, apartado donde se explican los factores que determinaron que la novela fuera elaborada, publicada y recibida como fuente para la reconstrucción y la denuncia de PRN; el cuarto apartado es el de “La construcción de *Recuerdo de la muerte*”, en este apartado se explica la relación entre Jaime Dri y Miguel Bonasso, su acercamiento y su relación para exponer un trauma, denunciar la desaparición física y resistir la desaparición simbólica; en el quinto apartado se reseña la novela de forma general y se describe la estructura del testimonio novelado.

En el tercer capítulo, “La emotividad literaria y la epistemología de la historia” se analiza la relación entre la expresión de la novela testimonial y la historiografía, señalando en un primer momento que la representación estética y la pluralidad de fuentes enriquecen la concepción y el uso del pasado. Con ello se le otorga un valor a las experiencias subjetivas de los testimonios, para poder usarlas en la reconstrucción e investigación historiográfica y darles un valor social y jurídico. Este capítulo se divide en tres párrafos. El primero, las “Controversias

entre literatura e historia”, expone las diferencias entre historia y literatura, haciendo una crítica a la posición del positivismo historiográfico y exhorta a la construcción de una historia plural y sensible a su contexto. En el segundo párrafo, “El testimonio como sujeto histórico”, se define qué es un testimonio y, en el caso de un suceso de represión y violencia, su compromiso político y social. Finalmente en el tercer apartado, “La representación literaria de la experiencia”, detalla la recepción de la novela y los alcances que tuvo en la práctica jurídica. Con esta parte de la investigación se alienta a estrechar la relación entre la historia y la literatura para mostrar como en el testimonio novelado se construye la representación de una historia plural que enriquecida con la estética y la sensibilidad, ayudan a confrontar y afrontar un pasado inexplicable por su exacerbada violencia.

Este análisis sobre el testimonio novelado plantea que la literatura no sólo es una fuente para la historia con la que se puede recuperar el pasado, sino que es un mecanismo estético que cuestiona las visiones autorizadas y las perspectivas ya establecidas de un pasado violento. Al problematizar la relación entre la historia y la literatura, a partir del estudio del testimonio novelado, se muestra cómo este último puede estar conformado de distintas visiones que abren puntos de fuga y que contribuyen a la reinterpretación histórica. La relación entre historia y literatura se convierte en un medio de resistencia para exigir justicia ante la desaparición simbólica y, en este caso, combatir los efectos del genocidio reorganizador. Reflexionar sobre la literatura como medio para la comprensión de la historia incita a la generación de una conciencia crítica y exhorta a replantear el ejercicio de la historia y del historiador en relación con su contexto.



## Capítulo 1.

### Desaparición simbólica: modificación y reemplazo en la memoria histórica de 1973-1984.

Entre las 5 y las 7,  
cada día,  
ves a un compañero caer.  
No pueden cambiar lo que pasó.  
El compañero cae,  
y ni la mueca de dolor se le puede apagar,  
ni el nombre,  
o rostros,  
o sueños.<sup>10</sup>

Los hechos históricos violentos, representados en *Recuerdo de la muerte*, testimonio novelado de Jaime Dri y Moguel Bonasso, recuperan sólo un fragmento de lo ocurrido dentro de los centros clandestinos, las calles y las ciudades argentinas de 1973 a 1986, en donde miles de personas fueron desaparecidas. Los recuerdos expuestos en esta narración sólo buscaron, en su momento 1984, denunciar un periodo en el que se negó la vida y la identidad a través de la represión y la violencia expresada en todas sus manifestaciones: el hostigamiento, la persecución, la reclusión, la tortura y la desaparición física y simbólica de los cuerpos y las memorias.

Este periodo es conocido y autodenominado por el gobierno dictatorial de la Junta Militar, como Proceso de Reorganización Nacional (PRN). A pesar de que el PRN se estableció el 24 de marzo de 1976 y decayó a finales de 1983, la delimitación que establezco comienza en 1973 porque en este año se asientan las bases legislativas, políticas y sociales que justificaron el golpe de Estado, el establecimiento del Proceso de Reorganización Nacional y la violencia que, tres años más tarde, se generalizaría hasta sistematizarse.

Para 1975 la represión militar se convirtió en un método de disciplina social, que tuvo como consecuencia la generalización de la violencia. Considerando que el objetivo del Proceso de Reorganización Nacional fue disciplinar y ordenar las

---

<sup>10</sup> Juan Gelman, *El infierno verdadero*.

relaciones sociales con base en el terror y que éste respondió a la estructura tipificada por Feierstein como genocidio reorganizador,<sup>11</sup> el contexto también se explicará tomando en cuenta esta aportación, haciendo énfasis en la concepción de desaparición forzada y simbólica.

El concepto de genocidio reorganizador, Daniel Feierstein lo construye desde la sociología, la historia y la filosofía, por lo que los años en los que se enfocará esta narración también encuentran una justificación dentro de su teoría, ya que él considera que es en este periodo en el que se registra la violencia más cruenta. La necesidad para justificar la delimitación temporal con base en las aportaciones de Feierstein, es porque en ejercicios previos se me presentó la problemática de ubicar los momentos más significativos de violencia en los que se implementó de manera sistemática la desaparición física y simbólica en la sociedad argentina.

El debate en torno a la delimitación temporal responde a la ubicación de la germinación de la violencia, proceso que tiene su mayor expresión con el establecimiento del Proceso de Reorganización Nacional y de la Junta Militar. Este ha tratado de ser comprendido y explicado desde diferentes límites. Algunos de ellos inician en la década de los treinta, cuando comienza a fortalecerse la presencia de Perón, mientras que el otro periodo que se distingue a partir de los años sesenta, cuando militantes de izquierda se radicalizan.<sup>12</sup>

Sin embargo, la elección de comenzar en 1973 se establece para explicar la estructura literaria, la interpretación y el estudio de *Recuerdo de la muerte*. A pesar de que el relato abarca desde los primeros años del peronismo<sup>13</sup> hasta la transición a la democracia a principios de la década de los ochenta, el límite temporal establecido responde al objetivo de Dri y Bonasso: esclarecer y

---

<sup>11</sup> Cfr. Op. cit. Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social*.

<sup>12</sup> *Ibíd*em, p.342.

<sup>13</sup> Doctrina y movimiento desarrollado durante el primer gobierno del militar y político Juan Domingo Perón (1946-1955). A lo largo de su establecimiento, se bifurcaba en diversas posiciones políticas e ideológicas que dieron lugar a diferentes grupos y partidos políticos que determinarían la coyuntura democrática que justificaría el Proceso de Reorganización Nacional.

denunciar la desaparición física y simbólica, ejercicios de violencia que se recrudecieron a principio de los setenta.

Para complementar las aportaciones de Feierstein y proporcionar argumentos con los que se pueda realizar una interpretación de mis reflexiones en torno a la historia, la memoria y la literatura testimonial, se exponen desde trabajos historiográficos los hechos ocurridos en el periodo de los años que se están considerando. Este soporte historiográfico se basa fundamentalmente en los trabajos de Marina Franco y Pilar Calveiro, por ser perspectivas confrontadas con las que se da el enriquecimiento sobre el periodo.

Tomando en cuenta las precisiones anteriores, el presente capítulo se construye a partir del concepto de genocidio reorganizador y los vínculos que plantea Feierstein, esto para considerar a *Recuerdo de la Muerte* como antítesis de dicho proceso. Posteriormente se delinearán los antecedentes a la instauración del Proceso de Reorganización Nacional (1973-1975) y la transformación paulatina del discurso político y cultural que se gestó y se llevó a cabo durante el establecimiento de la Junta Militar en 1976. Dentro de este parágrafo, se describirán los grupos que se suscribieron en este periodo, puntualizando las interacciones sociales, con el objetivo de comprender el método de ejecución y la finalidad del PRN, complementándose con el conocimiento el panorama de los grupos políticos en los que participaron el escritor de *Recuerdo de la Muerte*, Miguel Bonasso, el testigo de la novela, Jaime Dri, y las voces circundantes que también intervienen dentro de la obra.

Articulando la definición de Daniel Feierstein sobre el genocidio reorganizador y *Recuerdo de la Muerte*, en cada uno de los apartados se describirán y vincularán las etapas que constituyen la desaparición y la trama de la novela, haciendo énfasis en los años en los que tuvo presencia la Junta Militar en el gobierno. Para finalizar, se enfatizará en la desaparición física y simbólica, por la relación que tendrán con el capítulo, “La emotividad literaria y la epistemología de la historia”, en donde se profundizará con mayor rigor sobre la relación entre,

memoria, historia, literatura y testimonio como factores para la denuncia y resistencia política.

### 1.1. El Proceso de Reorganización Nacional como genocidio reorganizador.

Al encontrarse situado el concepto de desaparición simbólica dentro de las fases de la noción que conforman al genocidio reorganizador propuesto por Feierstein, y porque en sus aportaciones se da una posible resolución del cómo abordar la memoria sobre hechos históricos en los que se han violentado los Derechos Humanos, se recupera dentro de este apartado el por qué se propone al periodo dictatorial autonombrado como Proceso de Reorganización Nacional, que comienza el 24 marzo de 1976, como una tipificación de este tipo de genocidio.

(...) hablar de la etapa como de “la dictadura” o la “dictadura militar” (...); es confuso y es eufemístico, debe de sumarse la temporalidad dado que las dictaduras militares hubo muchas durante el siglo XX y, sin embargo, ninguna se propuso una verdadera “reorganización social”.<sup>14</sup>

A pesar de encontrar en diferentes fuentes monográficas que el desgaste social presentado durante el Proceso de Reorganización Nacional, que se oficializó al establecerse la Junta Militar encabezada por Rafael Videla en 1976, es la culminación de un proceso de desgaste social que comenzó en décadas anteriores, se debe de insistir en que este periodo tiene la particularidad de ser un genocidio que se ubica a partir de la segunda mitad de la década de los setenta, cuando la persecución política, ideológica, cultural y religiosa se sistematizó y se oficializó determinando como principal objetivo el deshacer toda relación social que confrontara la ética, moral y patriotismo argentino proclamado por la Junta Militar.

Historiográficamente el concepto de genocidio se vincula a la modernidad del siglo XX, y específicamente, con los juicios posteriores al nazismo y al

---

<sup>14</sup> *Ibíd*em, p.109

holocausto judío. Sin embargo, debe de considerarse que ha tenido distintas manifestaciones y que por lo tanto su práctica también ha sido llevada a cabo en momentos anteriores al siglo pasado, como los cometidos durante la colonización en el continente americano, esto con el objetivo histórico de desaparecer grupos y relaciones sociales que obstaculizan el establecimiento de estructuras políticas, económicas y religiosas impuestas por otros. Es decir, que es una

(...) forma peculiar de estructurar –sea a través de la creación, destrucción o reorganización- relaciones sociales en una sociedad determinada, los modos en que los grupos se vinculan entre sí y consigo mismos, y aquello a través de los cuales constituyen su propia identidad, la identidad de sus semejantes y la alteridad de sus “otros”.<sup>15</sup>

El restablecimiento social que se llevó a cabo en Argentina con la implementación del genocidio reorganizador, fue un proceso en continua construcción y perfeccionamiento de la violencia física y simbólica. Se asume lo anterior, no por la planificación militar, sino por la negación simbólica que se llevó a cabo en los grupos discriminados, para posteriormente someterlos con la violencia física. El exterminio material y simbólico persiguió y logró la erradicación sistemática y total. Las fases que constituyeron el ejercicio del genocidio reorganizador fueron consecutivas y paralelas, lograron articular el terror y el aniquilamiento. Al finalizar el genocidio buscó perpetuarse para evadir toda justicia, aniquilar la representación y la apropiación simbólica del exterminio.

Al principio de la práctica genocida se señalaron colectivos imaginarios en donde se reforzaban “los prejuicios latentes a fin de construir un sujeto social negativamente diferente”.<sup>16</sup> En Argentina este negativo fue el delincuente subversivo, es decir aquel que iba en contra de las instituciones y la moral que representaban el bienestar social y familiar, la occidentalización y religiosidad cristiana. En la mayoría de los casos, a los subversivo se les vínculo con el

---

<sup>15</sup> *Ibíd.* p. 26

<sup>16</sup> *Ibíd.* p.220

marxismo, el comunismo y el ateísmo, por estas razones el sujeto subversivo tenía un carácter específicamente político.

Cuando se estableció la Junta Militar en 1976, el carácter del subversivo se volvió ambiguo y dio lugar a una persecución generalizada hacia todo aquel que cuestionara el ejercicio y las pautas establecidas por las Fuerzas Militares. Una vez arraigados los señalamientos de los sujetos políticos y socialmente “enfermos”<sup>17</sup> la acción simbólica se materializó a través del hostigamiento. En esta fase, en el caso argentino, se establecieron los modelos jurídicos que justificaron la intervención de las fuerzas represoras que ejecutaron el genocidio reorganizador con el fin de frenar la desorganización y la creciente violencia que cuestionaba al sistema represor. El hostigamiento contra los sectores estigmatizados los aisló y los debilitó. La primera represión que se estableció fue la espacial, después continuó con la discriminación social o política que comenzaba con la creación de listas negras, donde las víctimas ya habían sido seleccionadas para ser aniquiladas. Feierstein a esta fase la concibe como el inicio del debilitamiento sistemático.

La continuación de este debilitamiento fue la desaparición física que comenzó con el resquebrajamiento físico y psicológico. Esta fase se materializó con la humillación, la persecución, las amenazas, la desaparición o asesinato de familiares, las prácticas de delación o la jerarquización de las alteridades.<sup>18</sup> Materialmente, el proceso reorganizador culminó con el aniquilamiento irreversible y contundente de la alteridad negativa, la muerte y desaparición de los cuerpos. “Los desaparecidos argentinos fueron enterrados en fosas comunes o arrojados desde aviones de la armada a mares y ríos siendo esto la práctica simbólica de desaparecer a los cuerpos”.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Cuando se radicalizan y presentan divergencias dentro del peronismo e internacionalmente se combate el marxismo y la subversión en la década de los sesenta, dentro del discurso dominante se metaforiza la alteridad negativa como una enfermedad, o tumor cancerígeno a extirpar. Cfr. Pilar Calveiro, *Desapariciones, memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, México, Taurus, 2002, p. 32.

<sup>18</sup> Op. cit. Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social*, p.229.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 28

Esta última es la fase que determinó la clausura de las relaciones sociales para la posteridad, pero que puede ser interrogada con la memoria y el testimonio de las víctimas de este proceso. La desaparición simbólica del proceso genocida se manifestó con la anulación de la identidad de las víctimas, con el propósito de negar cualquier posibilidad de confrontación, y la alteración sobre la representación de un pasado en el que el gobierno militar hizo uso de prácticas terroristas que clausuraron la comunicación y la organización social.

Con base en las siguientes determinaciones, se concluye que las particularidades genocidas del caso argentino son que su articulación se presentó desde el Estado contra los anti-argentinos, posteriormente contra el comunismo, y finalmente se expandió al resto de los miembros de la sociedad a través del concepto de “subversivo”, noción lo suficientemente amplia para incluir a cualquiera: peronistas, no peronistas, activistas gremiales, estudiantes, grupos barriales, docentes y profesionales.<sup>20</sup> Es decir que el carácter del Proceso de Reorganización Nacional fue eminentemente político, por lo que plantea que los grupos aniquilados no fueron definidos por su ontología, como en el caso de los judíos durante el nazismo, sino por su voluntad, su práctica y su participación política y social consciente.

#### 1.1.2. Incipientes del genocidio reorganizador.

Al yuxtaponer la periodización que propone Feierstein con el estudio de Franco, se determina que el proceso no sólo se concatena por las categorías propias del genocidio antes señaladas, sino que también transcurrió desde diferentes momentos, lugares y sectores sociales. El primer argumento que retomo de la comparación entre estas dos aportaciones, es la temporalidad con la que se definen los antecedentes del Proceso de Reorganización Nacional. Los antecedentes que enmarca Franco son de 1973-1976; mientras que el periodo de genocidio, Feierstein lo limita de 1975-1983. Con base en estos dos argumentos

---

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 64

se justifica la articulación paulatina de las diferentes fases del genocidio. A pesar de que el periodo de 1973-1976 no se considera parte del genocidio reorganizador, debido a que durante estos años la expansión, sistematización y oficialización no había sido tan cruenta, sí se sientan las bases militares, jurídicas, sociales y culturales necesarias para la posterior instauración de los grupos reorganizadores.

Los primeros años democráticos de la década de los setenta representaron el retorno del peronismo al gobierno, el acrecentamiento de la violencia, la polarización social y la planeación de prácticas y discursos que constituyeron progresivamente una lógica político-represiva centrada en la eliminación del enemigo interno.<sup>21</sup> Durante estos primeros años, la represión se fortaleció con la alianza de las instituciones estatales y las fuerzas paramilitares, mientras que los grupos armados de izquierda se radicalizaron. Esto dio lugar al enfrentamiento entre estas dos fuerzas y con ello la intervención jurídica por parte del estado para elaborar leyes de seguridad nacional contra la “subversión”.

Cuando se volvió a establecer el gobierno peronista, los grupos sociales – sectores juveniles, obreros-sindicales, y clases medias,<sup>22</sup> comenzaron a ser reprimidos. En los siguientes años se radicalizó la confrontación entre estos grupos y las fuerzas hegemónicas. Estas disputas propiciaron la formación de las Fuerzas Armadas de Izquierda: Partido Revolucionario de los Trabajadores Ejército Revolucionario del Pueblo, Montoneros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las Fuerzas Argentinas de Liberación y la Organización Comunista Poder Obrero Popular. Las manifestaciones “subversivas” y las acciones militares comenzaron a incrementarse. La respuesta por parte del Estado fue la creación de instituciones y leyes encargadas de reprimir jurídicamente la organización popular. Estas disposiciones se justificaron con el fin de salvaguardar la nación y apaciguar el caos social que se comenzaba a generar en diversos sectores de izquierda y de derecha.

---

<sup>21</sup> Marina Franco, *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 17.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 37.



Dentro de estas coyunturas una de las más significativas fue el conflicto interno del peronismo. Por un lado la tendencia reaccionaria que defendió el ser argentino, la occidentalización cristiana y el verdadero peronismo, contra el otro grupo que se radicalizó y formó cuadros armados que planeaban un proyecto revolucionario de avanzada. Esta confrontación en 1973 se recrudeció. Al asumir nuevamente la presidencia Perón, en este año, desconoció el movimiento de izquierda de su partido y asumió una posición de pacificación y reorganización institucional.<sup>23</sup>

En estos primeros años, antes de iniciarse la generalización del proceso de genocidio reorganizador, se sentaron las bases de alteridad dentro del Partido Justicialista. Las dos tendencias antagónicas que existieron para 1973, comenzaron a enfrentarse de manera cotidiana. Las dos polaridades sostenían que existían infiltraciones ideológicas que debían ser expulsadas del partido. Sin embargo, la tendencia dominante fue la ortodoxa de derecha apoyada por Perón, quien abaló, justificó y propagó el discurso contra el estigmatizado negativo.

Por su fuerza social y económica, la dogmática derecha conformó el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista. Este dio a conocer un documento en el cual se configuró la alteridad negativa interna en la que se resaltaba la lucha contra el marxismo, el terrorismo y la subversión, calificándolo como un germen que debía de ser erradicado: “Así, el tradicional anticomunismo del peronismo tomaba un nuevo cariz y se reactualizan como argumento central de un lucha ideológica interna proyectada sobre el aparato estatal y la política nacional”.<sup>24</sup>

El vínculo entre el sector juvenil, intelectual, artístico y sindical con las políticas y los movimientos de las Fuerzas Armadas de izquierda, dio lugar a que fueran los siguientes sectores sociales reprimidos. Una de las medidas fue que dentro de las universidades se estableció la persecución política y la depuración

---

<sup>23</sup> *Ibíd*em, p.43

<sup>24</sup> *Ibíd*em, p. 53

subversiva. A partir de la represión interna dentro del sector educativo, cultural y sindical la persecución contra el enemigo se expandía a otros sectores sociales.

Al año siguiente de haber comenzado el último gobierno de Perón, en 1974, la violencia se normalizó socialmente, por lo que de manera paralela la represión estatal incrementó y se legitimó. A principios de este año, Perón declaraba que “la subversión planteaba una “agresión integral” en los campos político, económico, psicológico y militar” y, por tanto debía de ser combatida por todo los medios con una estrategia “integral” hasta su aniquilamiento”.<sup>25</sup> Estas fueron las pautas que siguió la lucha contra la subversión y que fueron aplicados en el genocidio reorganizador durante los siguientes años.

Una vez fundada la persecución interna dentro del peronismo, en los grupos guerrilleros, sectores políticos, universidades y sindicatos, la vida cotidiana fue intervenida a través de los medios de comunicación. Muchos de los periódicos y editoriales fueron censurados, mientras que editores y periodistas eran encarcelados, hostigados o desaparecidos: “(...) Durante la dictadura militar se manifestaría en formas particulares la clausura ideológica, la autocensura y el ejercicio del terror como una práctica de censura oficial”.<sup>26</sup>

Al año siguiente en los medios de comunicación se dio a conocer una crisis social y política por el enfrentamiento desenfrenado entre los grupos radicales de izquierda y las acciones paramilitares de derecha, a lo que se sumó la muerte de Perón y el desequilibrio político dentro del Estado. Esto originó que las fuerzas castrenses manifestaran la necesidad de defender la Seguridad Nacional contra la subversión y establecer un método de lucha con “nuevas medidas de seguridad, entre las cuales se mencionaba el estado de sitio e (...) incluso la pena de muerte”.<sup>27</sup> A finales de 1974 se declaró el primer estado de sitio y junto con él los innumerables operativos de detenciones de personas, la clausura de medios de prensa, de conflictos laborales y de persecución sistemática de militancia política

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 72.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p.103.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 115.

de izquierda.<sup>28</sup> El año siguiente, 1975, sería el parte aguas para la consolidación de las fuerzas militares y el exterminio planificado contra la “subversión”.

Junto con la represión estatal legal y las manifestaciones de los grupos armados de izquierda, empezaron a suscitarse diferentes actos de violencia que se distinguieron por sus fines y acciones implementadas. Estos fueron los grupos paramilitares que tuvieron una presencia importante antes y durante el Proceso de Reorganización Nacional. Las fuerzas paramilitares se formaron a mediados de 1973, en un principio se encontraban vinculados a los sectores sindicales de derecha, principalmente a la dirigencia peronista, con el objetivo de eliminar la presencia de las izquierdas radicalizadas.

Después de 1974, la paramilitarización se naturalizó y alcanzó una fuerza y una presencia importantes dentro de los medios de comunicación y en la sociedad. A estas fuerzas se les identificaron con sectores elitistas de derecha y con estructuras estatales. A partir de este año la persecución dejó de ser sólo dentro del peronismo y se expandió “contra funcionarios de gobierno, militantes sindicales y obreros, políticos y militantes de las diversas izquierdas, parlamentarios de la oposición, abogados de presos políticos, intelectuales, periodistas y otros sectores no necesariamente contestatarios ni ligados a las organizaciones armadas”.<sup>29</sup> El grupo paraestatal más representativo sería el de la Triple A, (Alianza Anticomunista Argentina) vinculada al político López Rega.<sup>30</sup>

La manera terrorista de accionar de estas agrupaciones fue planificada. Sus víctimas fueron previamente distinguidas por el actuar en su vida cotidiana, sus actividades y vínculos laborales, escolares o culturales, así como por sus

---

<sup>28</sup> *Ibíd*em, p. 121.

<sup>29</sup> *Ibíd*em, p. 60.

<sup>30</sup> José López Rega fungió como ministro de Bienestar Social durante los últimos gobiernos peronistas. En el periodo de Isabel Martínez de Perón creó la Alianza Anticomunista Argentina, organización de ultraderecha a la que se le acredita la mayoría de las desapariciones antes del golpe de Estado. Cfr. José Comas. *Muere el ministro peronista López Rega, creador de la ultraderechista Triple A*, Argentina, El País digital, 11 de junio [http://elpais.com/diario/1989/06/11/internacional /613519219\_850215. Html, consultado el: 8 de febrero del 2016]

características físicas (jóvenes de barba<sup>31</sup> larga o con presencia desalineada). Las personas identificadas como subversivas se señalaron en “listas negras”, posteriormente fueron secuestradas en sus hogares, centros laborales, escolares o en la vía pública para ser trasladados a centros clandestinos donde fueron torturados física y psicológicamente.<sup>32</sup> Una vez quebrantados, se exterminaron física o simbólicamente, para después ser negados y catalogados como desaparecidos o delatores. Esta fase del exterminio tuvo como consecuencia que las organizaciones armadas de izquierda, como el ERP o Montoneros, pasaran a la clandestinidad o al exilio como periodistas, intelectuales, políticos y artistas.

Los cuadros paramilitares dentro del Proceso de Reorganización Nacional, son ubicados por Feierstein dentro del proceso genocida en la fase de hostigamiento, ya que además de debilitar física y psicológicamente a las fuerzas perseguidas, “generaron en sectores importantes de la población el discurso sobre la “necesidad” de “ordenar” estas prácticas, dándole una forma institucional”. El Proceso de Reorganización Nacional fue “el ordenamiento del terror, el asesinato y la represión desde los órganos institucionales”.<sup>33</sup> Muchos de los cuadros paramilitares después del 24 de marzo de 1976, pasaron a formar parte del ejército llevando a cabo sus tareas bajo la autorización de las Fuerzas Armadas.

Al agudizarse la crisis social, política y económica, después de la muerte de Perón, a mediados de 1974, la presencia militar manifestó la necesidad de estructurar y participar de manera activa, con la finalidad de restablecer el control y exterminar “las fuerzas subversivas”. “De esta manera, la nueva perspectiva de la intervención militar se inició así en 1974, entre la iniciativa gubernamental y las presiones de la corporación castrense por la falta de respuesta al problema de la insurgencia.”<sup>34</sup> Con las bases jurídicas que se dieron en 1973, la intervención

---

<sup>31</sup> Op. cit., Calveiro, *Desapariciones, memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, p.152.

<sup>32</sup> Op. cit. Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social*, p.68.

<sup>33</sup> *Ibídem*, p.223.

<sup>34</sup> Marina Franco, *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976, Argentina*, Fondo de Cultura Económica, 2012, p.110.

militar después de la muerte de Perón se justificó legalmente a través del Acta de Seguridad Nacional. En esta Acta se establecieron nuevos métodos contra la subversión, como la represión contra organizaciones laborales o contra el material cultural considerado subversivo.

Una vez estructurada la alteridad subversiva y haber sido establecida como el enemigo interno que contrariaba las bases morales, políticas y económicas de la sociedad occidentalizada católica argentina, en 1975 las fuerzas militares justificaron la frecuencia y visibilidad<sup>35</sup> de su presencia. De manera paralela, a finales de este año la figura de Videla en los medios de comunicación se consolidó como la máxima autoridad de las fuerzas castrenses y con ello la imagen de él como comandante de la lucha y la represión contra el enemigo interno a través de disposiciones particulares.

La ejecución del Proceso de Reorganización Nacional instituyó que las acciones estarían a cargo del Consejo de Seguridad Interna, el cual se encontraba conformado por las Fuerzas Armadas y el poder ejecutivo, así como por el Consejo de Defensa Nacional. El objetivo fue la erradicación del enemigo externo, dentro del contexto de la Guerra Fría, el comunismo; y del enemigo interno, el subversivo. Las dos alteridades negativas dentro de los órganos castrenses fueron construidas como una enfermedad que debía de ser erradicada o extirpada, y que por su carácter singular debía de aplicárseles una estrategia particular e integral: la acción psicológica.<sup>36</sup>

La defensa del argentinismo se estableció dentro de los parámetros de la Seguridad Nacional. Esta estrategia no fue una novedad para la década de los setenta en América Latina. Franco, en sus investigaciones, encuentra referentes que datan desde los años cincuenta en las publicaciones de la Escuela Superior de Guerra, donde es evidente la enseñanza y la influencia de la escuela francesa usada contra la insurgencia en Argelia. Una década más tarde, en 1960, se dan las primeras acciones en contra de la subversión planificadas bajo estas

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 143

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 171

disposiciones. La Defensa de Seguridad Nacional fue adaptada al contexto argentino.

Uno de estos operativos de la Defensa de Seguridad Nacional fue intervenir y desarticular dentro de las zonas fabriles la militancia y la organización guerrillera del Ejército Revolucionario del Pueblo. A mediados de los setenta, las acciones militares fueron evidentes. Los medios de comunicación reconocieron los logros de la participación militar, su defensa del ser argentino y de casi haber erradicado la “subversión”.<sup>37</sup> Esta violencia se prolongó hasta mediados de la década de los ochenta, cuando la presión interna y externa por parte de organizaciones defensoras de los derechos humanos internacionales exigieron el seguimiento de las denuncias sobre miles de desaparecidos y de los casos de tortura.

Al recrearse en la novela *Recuerdo de la muerte* la participación militante de Jaime Dri y Miguel Bonasso como montoneros, así como el de las voces circundantes dentro de la narración que también pertenecieron o simpatizaron con los grupos de izquierda, es imprescindible mencionar algunas consideraciones que expliquen la dinámica de estos grupos dentro del proceso del genocidio reorganizador. Durante el Proceso de Reorganización Nacional, los grupos estigmatizados se ampliaron, el “subversivo era una categoría verdaderamente incierta”.<sup>38</sup> A pesar de que los primeros en considerarse subversivos pertenecieron a grupos políticos de oposición, la alteridad negativa se amplió hasta considerar que las personas que convivían con el “subversivo político”, habían sido contaminadas y por lo tanto debían de recibir el proceso de transformación o cura.

Es importante precisar que las acciones armadas de izquierda en Argentina se vincularon al contexto internacional, en el que aparecieron diversos grupos armados, especialmente en América Latina, con tendencias ideológicas y militares marxistas, maoístas, estalinistas y foquistas. La presencia de estas organizaciones políticas y guerrilleras fue reprimida y desaparecida por las fuerzas militares

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 154.

<sup>38</sup> *Op. cit.*, Pilar Calveiro, *Desapariciones, memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, p.152.

durante el Proceso de Reorganización Nacional. El objetivo y el medio tuvieron particularidades que se legitimaron en la cultura política argentina.

El devenir histórico de Argentina después de la década de los treinta del siglo pasado presentó sucesivas intervenciones de gobiernos de facto, y con ello intermitentes erupciones de violencia como medio de represión. La respuesta a esta interacción social, en la que se imponía el orden a través de fusilamientos y bombardeos contra la sociedad civil, tuvo como consecuencia que los sectores vulnerables a estos ataques, principalmente algunos grupos críticos de la clase obrera, estudiantil e intelectuales, comenzaron a tener una participación política activa vinculada a las tendencias ideológicas de izquierda y sus organizaciones militares.

La situación histórico-social y la presencia de Perón, y el movimiento que él representaba, tuvo como consecuencia el levantamiento fabril, la participación de intelectuales y artistas, y el respaldo de amplios sectores sociales. Esta situación en 1970 se acrecentaría, la inconformidad generalizada logró atraer principalmente a jóvenes, que con el apoyo de Perón<sup>39</sup> y el contexto internacional, concibieron la violencia como el único medio para lograr la justicia social, una mejor distribución económica y conquistar su participación política;<sup>40</sup> sin embargo, las condiciones militares de estos pequeños grupos politizados eran precarias para llevar a cabo una lucha armada.

## 1.2. En el tiempo de *Recuerdo de la muerte*.

De manera paralela a la represión militar, en los primeros años de la década de los setenta, las acciones guerrilleras modificaron su perspectiva de ejecución intensificando sus manifestaciones y planteado que se debía de formar un ejército popular con una estructura similar a la de un ejército regular. Es decir, construir una fuerza análoga al de las Fuerzas Armadas con una semejanza o

---

<sup>39</sup> *Ibíd*em, p.39.

<sup>40</sup> *Ibíd*em, p. 40.

mayor potencia, igualmente homogénea y estructurada.<sup>41</sup> Los principales grupos armados fueron: Partido Revolucionario de los Trabajadores Ejército Revolucionario del Pueblo, Montoneros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las Fuerzas Argentinas de Liberación y la Organización Comunista Poder Obrero Popular. Montoneros fue el grupo al que pertenecieron Jaime Dri y Miguel Bonasso, autores de *Recuerdo de la muerte*.

Como vanguardia política, Montoneros surgió del ala izquierda del Partido Justicialista a finales del periodo conocido como la Revolución Argentina (1966-1973). En sus primeros años Montoneros buscó el retorno de Perón de su exilio y elegirlo como dirigente de un país revolucionario. El líder apoyó estas manifestaciones políticas radicales llevadas a cabo por Montoneros; sin embargo, una vez concretado su regreso y el establecimiento de su último gobierno, Perón se desvinculó y negó la organización de Montoneros y su proclama por un gobierno Nacional Socialista. La ruptura con Perón fue evidente.

La complejidad ideológica de Montoneros se debió a que en sus primeros años se entremezcló el peronismo populista, el catolicismo social, el marxismo latinoamericano y el antiimperialismo internacional que se gestó durante la Guerra Fría. Posteriormente tuvieron la influencia del Marxismo-leninismo que se presentó en 1973, cuando se integraron cuadros del Ejército Revolucionario del Pueblo. Estas inclinaciones políticas fueron la base para justificar la alteridad negativa declarada dentro del peronismo y posteriormente generalizar la subversión que sería perseguida y erradicada a través del genocidio reorganizador durante el Proceso de Reorganización Nacional. La ruptura final entre el peronismo encabezado por Perón y Montoneros se presentó en 1974, cuando muchos de sus cuadros empezaron a ser perseguidos o desaparecidos, por lo que pasaron a la clandestinidad sin dejar de llevar a cabo sus acciones militares. En 1975 Montoneros es declarado ilegal.

El vínculo con el peronismo y la influencia ideológica internacional que presentó Montoneros fue respaldada socialmente durante sus primeros años, pero

---

<sup>41</sup> *Ibíd*em, p. 42.



por las acciones radicales que llevaron a cabo, por la imagen exagerada sobre sus acciones militares, por la imputación sobre la existencia de la violencia cotidiana y la estigmatización que reprimía todo movimiento político, Montoneros posteriormente fue rechazada socialmente y desarticulada militarmente. Muchas de estas organizaciones hacia 1975, ya habían sido erradicadas, algunos de los miembros ya habían sido asesinados, desaparecidos o forzados al exilio, como Miguel Bonasso y Jaime Dri.

El debilitamiento de los grupos armados de izquierda fue consecuencia del aislamiento social que sufrieron, por la represión de las fuerzas castrenses y por la jerarquización ortodoxa de sus estructuras internas “la guerrilla quedó atrapada tanto por la represión como por su propia dinámica y lógica interna; ambas la condujeron a un aislamiento creciente en la sociedad”.<sup>42</sup> En 1975, un año antes del establecimiento del Proceso de Reorganización Nacional, la desaparición de la guerrilla Argentina era eminente, y la represión que fue estructurada contra ellos se volvió incomparable con las condiciones militares bajo la que muchos de los grupos armados actuaron. A partir de 1975, Feierstein considera que comenzó el mayor periodo de violencia justificada militar, política y legislativamente. También en este año se presentan los primeros testimonios y denuncias sobre la desaparición de personas y contra el Proceso de Reorganización Nacional. Este es el primer periodo de denuncia.

A finales de 1975 las acciones policíacas que habían reprimido a la población y las intervenciones para el establecimiento del orden por parte de los militares, transformaron el panorama social. “En 1975, las disposiciones se orientaron a fijar nuevos mecanismos operacionales al formalizar, por sobre todo, la utilización de las Fuerzas Armadas en acciones represivas”.<sup>43</sup> La intervención militar se estableció por la presencia y autonomía que fue adquiriendo este sector en años previos, a lo que se sumó el desequilibrio interno del gobierno después de la muerte de Perón, a la legitimidad y alianza que pactaron con los sectores

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 45.

<sup>43</sup> *Op. cit.*, Marina Franco, *Un enemigo para la nación.*, p. 133.

económicos dominantes y a las persuasión por medio de la represión de muchos de los sectores de la población civil. Es importante puntualizar que en este horizonte muchos de los calificados como subversivos ya habían estado sujetos a un proceso de estigmatización, hostigamiento, persecución, tortura o desaparición.

La primera intervención que llevaron a cabo las fuerzas militares fue en la provincia tucumana a principios de febrero de 1975, conocido como Operativo Independencia. El objetivo era claro y estructurado: eliminar a la subversión “en tres planos complementarios: la acción represiva, la acción cívica y la psicológica”.<sup>44</sup> Estas acciones que relaciona Franco, respondieron a los decretos previos de Seguridad Nacional. La legalidad a la que se comprometieron estas disposiciones trasgredían los Derechos Humanos. Con el Operativo Independencia, de acuerdo con Feierstein y Franco, se inauguró la sistematización de la desaparición. Su expresión más contundente fue la creación y el “funcionamiento de la llamada “Escuelita de Famaillá”, primer centro clandestino de detención donde se practicó la tortura y la desaparición forzada de personas”.<sup>45</sup>

Aunada a estas primeras acciones militares en Tucumán, se presentó una crisis económica que agudizó y aceleró la descomposición social, lo que orilló a mantener una mayor intervención castrense en la represión obrera en todo el país. La respuesta a esta crisis por parte de los sectores económicamente dominantes fue el apoyo a las fuerzas militares y el reclamo para la destitución del gobierno aparentemente democrático encabezado por la viuda de Perón, con el objetivo de establecer un orden a través de una intervención golpista. La represión en contra de los grupos obreros fue de los más significativos en esta primera etapa del genocidio reorganizador. Se calcula que el 30% de los desaparecidos durante este periodo fueron obreros.<sup>46</sup>

1975 fue el año de transición de un conflicto partidista, en el que se estigmatizaron las ideas externas como el marxismo o el comunismo, a uno

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 135.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 137.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 157.

socialmente generalizado, donde el subversivo fue el primer sujeto a perseguir y eliminar. Esta medida fue acatada por la sociedad para restablecer el orden, pero pronto sería desaprobada y generaría descontrol en algunos grupos sociales. Socialmente las acciones guerrilleras o las manifestaciones políticas de izquierda y la violencia paramilitar de extrema derecha fueron cuestionadas con temor. Dentro del parlamento estas divergencias se manifestaron con la discusión sobre la aprobación del proyecto de Seguridad Nacional. Algunos se suscribían a los actos represivos y el uso de la violencia física y psicológica sin importar las consecuencias sociales; mientras que otros proponían desaparecer la subversión llevando a cabo reformas económicas y políticas que permitieran el restablecimiento de la paz social.

En marzo de 1976 era insostenible la crisis social y económica, justificaba la presencia de la violencia y el golpe militar. El ejército era visto como la institución encargada de dar solución al desequilibrio económico y político. Los sectores dominantes políticos y económicos compartían el objetivo de luchar contra la subversión y restablecer el orden. Las alianzas y compromisos entre el ejército y las fuerzas económicamente dominantes, fueron un factor decisivo para el golpe de Estado y el establecimiento del Proceso de Reorganización Nacional. La autonomía y fuerza que había adquirido el ejército a través de los sucesivos golpes de estado desde 1930, se consolidó en 1976. Las tres armas se unificaron formando un movimiento institucional<sup>47</sup> contra toda expresión contestataria.

La unificación del ejército se expresó con la instauración de la Junta Militar que trajo consigo la suspensión de los derechos elementales hasta principios de los ochenta, cuando fueron cuestionados los métodos implementados para el restablecimiento del orden. A finales de 1983 el pacto entre las fuerzas castrenses y algunos sectores democráticos elitistas comenzaron la transición hacia la democracia y la recuperación de una memoria cuarteada por la violencia del genocidio reorganizador.

---

<sup>47</sup> Op. cit., Pilar Calveiro, *Desapariciones, memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, p.31.

### 1.3 El terror y su manifestación a través de la desaparición física y simbólica

Recordando que el genocidio reorganizador, como lo identifica Feierstein al Proceso de Reorganización Nacional, fue llevado a cabo con base en la práctica de la desaparición física y simbólica, se esbozan en estos párrafos la opresión en la vida interna dentro de los centros de detención y las consecuencias para la construcción de la desaparición simbólica. Considerando los conceptos y las etapas historiográficas previamente señaladas, se desarrolla y explica la desaparición física y su trascendencia simbólica, para finalmente ser utilizada y confrontar la narración del testimonio de *Recuerdo de la muerte*. Este último segmento es la apertura para la discusión en la que giran mis reflexiones: el uso de la literatura para denunciar histórica y jurídicamente hechos innombrables como la tortura y la desaparición física.

Como se ha señalado previamente, la imagen que se persiguió fue la del subversivo. Este segmento social debía de ser aniquilado por contrariar o cuestionar la occidentalización cristiana argentina, y la idea de que las Fuerzas Armadas eran los “salvadores” de la patria y los restablecedores del orden. Con esas dos premisas puede entenderse la presencia constante de la institución militar, los métodos que emplearon para restablecer y controlar el orden, la desaparición de los sectores críticos y la paralización social. Motivos que dejarían una marca indeleble en la memoria colectiva y en las relaciones sociales en Argentina.

El control ejercido durante el periodo analizado se manifestó de dos maneras. De acuerdo a lo planteado por Pilar Calverio, la primera consistía en normalizar la represión social a través de los medios de comunicación y la legalización del terror. La segunda era la represión individual y privada, a través del ejercicio de la acción violenta en la que se practicaba la persecución, la tortura y el asesinato. Estas dos manifestaciones deben considerarse concatenadas con la finalidad de infundir el orden a través del terror. Debe de recordarse que estas prácticas se habían presentado de manera, esporádica, durante los primeros

cincuenta años del siglo XX en Argentina; sin embargo, el terror que se impuso a partir de 1976 adquirió la peculiaridad y modalidad de señalar y desaparecer de forma sistemática y legal las alteridades consideradas negativas por el Estado.<sup>48</sup>

Las primeras denuncias sobre la desaparición y el conocimiento de los campos de concentración fueron realizadas en 1975. La Junta Militar en su defensa se justificó bajo la necesidad de luchar y erradicar la “subversión”. En marzo de 1976 la exigencia por dar a conocer el paradero de muchos de los desaparecidos comenzaba a manifestarse, principalmente ante el Ministerio Interior. De las exigencias más representativas fueron: la visita de la Comisión de Derechos Humanos y las manifestaciones llevadas a cabo cada jueves frente a la Casa de Gobierno por las Madres de Plaza de Mayo. Las caminatas de las madres de los desaparecidos exigían, de manera simbólica, conocer el paradero de sus hijos.

La presencia de la Junta Militar y el Proceso de Reorganización Nacional que sometió a la sociedad argentina, fue en decadencia a finales de los setenta. Las tres Fuerzas Armadas se confrontaron y la crisis económica lejos de subsanarse se acrecentó. Las denuncias sobre los campos de concentración, tomaban más fuerza internacionalmente. La sociedad interna empezaba a cuestionar el PRN y la crisis económica. Algunos sectores criticaron y apuntaron la violencia cotidiana. Poco a poco se comenzó a exigir el restablecimiento de una aparente democracia, proceso que comenzó a finales de 1983. Al año siguiente, por parte del gobierno, se emprendió la reconstrucción de las primeras representaciones sobre el genocidio con el informe conocido como *Nunca Más*.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Op. cit. Pilar Calveiro, *Desapariciones, memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, p.56.

<sup>49</sup> CONADEP, *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, Eudeba, 1994.

### 1.3.1 Desaparición física.

Los campos de concentración y reclusión fueron los espacios en los que se restringía de manera física y simbólica a los subversivos. Este tipo de represión empezó a funcionar en 1975 en Tucuman<sup>50</sup> y estuvo operando hasta principios de los ochenta. Militarmente, el campo de concentración transformó el ejercicio de represión y violencia y se convirtió en una tecnología gubernamental<sup>51</sup> en la que, de acuerdo a Pilar Calveiro, pasaron entre 15 mil y 20 mil personas, principalmente militantes políticos.<sup>52</sup>

Conocer y desarrollar la interacción dentro de los campos de concentración, permite vincular con claridad las fases del genocidio reorganizador, puesto que su principal función fue quebrantar a las víctimas a través de la reclusión y la tortura física y psicológica, para posteriormente desaparecer al individuo física, política y socialmente. La reclusión en los campos clandestinos no sólo fue una herramienta para reprimir y erradicar a los estigmatizados reclusos, sino que fue una representación que se dio a conocer en toda la sociedad para destruir y paralizar las relaciones sociales a través del terror.

La intervención en el orden social de los militares, –el Ejército, la Aeronáutica y la Marina- fue de manera conjunta. Las acciones contra la subversión y los sitios donde eran ubicados los centros de concentración y desaparición estaban en manos de la fuerza castrense. “El accionar “antisubversivo” se realizó desde y dentro de la estructura de las Fuerzas Armadas”.<sup>53</sup> Al depender de los militares, los campos de concentración, respondieron a una estructura jerarquizada e incluyente, es decir que todos los

---

<sup>50</sup> Véase supra p.15.

<sup>51</sup> Op. cit., Pilar Calveiro, *Desapariciones, memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, p.79.

<sup>52</sup> Deduzco que las cifras varían porque son calculadas con base en el recuerdo y las declaraciones y denuncias de las víctimas y no por documentos oficiales, ya que muchos de estos fueron destruidos. Cfr. *Ibidem.*, p.59

<sup>53</sup> *Ibidem*, p.62.

rangos participaban de manera activa en las tareas contra la subversión, incluso los propios condenados como “subversivos”.

En la Armada, por ejemplo, si bien hubo un grupo central de oficiales y suboficiales encargados de hacer funcionar sus campos de concentración, entre ellos la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, todos los oficiales participaron por lo menos seis meses en los llamados grupos de tareas.<sup>54</sup>

Esta estructura responde al objetivo de culpar y, paradójicamente, inculpar a todas las jerarquías involucradas. Así se desconocía a los culpables de la tortura entre todos los integrantes. Las tareas eran llevadas a cabo con la intención de que los torturadores perdieran la capacidad moral para ejecutar actos inhumanos en víctimas visualizadas como objetos y formalizarse así dentro de los victimarios la desaparición simbólica de las víctimas.

Las tareas en las que fueron implicados cada uno de los miembros de las Fuerzas Armadas comenzaban con estigmatizar al sujeto negativo o cancerígeno, para posteriormente hostigarlo y perseguirlo. Es en esta fase en la que comenzaba el ejercicio concentracionario. Los “subversivos” eran secuestrados o “chupados”, conocidos así dentro de la jerga del Proceso de Reorganización Nacional, por la “patota” que justificaba su tarea condenando a las víctimas como portadores de un mal social que debía de ser aniquilado.

Una vez secuestrado y desquebrajado física, psicológica y moralmente, la desaparición y el genocidio reorganizador continuaba bajo la ejecución de los grupos de inteligencia. Ante los grupos de inteligencia, el “chupado” era sometido a prolongadas sesiones de tortura con la finalidad de dar a conocer datos de otros militantes, con lo que la fase de la persecución se retroalimentaba. Los métodos empleados por los grupos de inteligencia fueron justificados por “el funcionamiento armado de la guerrilla que hacía imposible combatirla con los métodos convencionales”.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 65.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p.69.

Las torturas aplicadas más comunes eran la picana o choques eléctricos, la asfixia, la persecución con perros entrenados, la quema en distintas partes del cuerpo o el sometimiento a través de actos sexuales. Muchas de las víctimas sucumbían ante estas prácticas, mientras que algunos de los que sobrevivían finalizaban su tormento con los “traslados”, donde los prisioneros eran asesinados, cremados o enterrados en fosas comunes. Algunos otros ya inconscientes eran arrojados al mar. En consecuencia la tortura era la clave y el eje sobre el que giraba toda la vida del campo de concentración.<sup>56</sup>

A pesar de que en la mayoría de los campos de concentración los métodos empleados no se diferenciaban, en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, en donde estuvo secuestrado Jaime Dri, o en La Perla tenían dinámicas distintas. Estos centros de reclusión retenían militantes políticos que tenía información trascendental sobre las organizaciones armadas o de los grupos políticos a los que pertenecían. Los detenidos habían sido entregados por sus compañeros de militancia, para luego ser sometidos a los métodos de tortura antes mencionados, sin ser asesinados. Se les conservaba con la finalidad de obtener información operativamente valiosa, es decir que proporcionaran datos lo suficientemente exactos para capturar a otras personas<sup>57</sup> y así, no sólo doblegarlos física y psicológicamente, sino principalmente aniquilarlos políticamente.

En este tipo de centros, como la ESMA, la tortura era el principio para la ruptura con la pertenencia política, a través de la incertidumbre y la desconfianza, logrando el aislamiento y la posible “readaptación”. Parte de esta readaptación consistía en convertir a los presos de víctimas a victimarios. Como se narra en *Recuerdo de la muerte*, se jerarquizaron en dos grupos: el primero fue conocido como “ministaff”, en donde los presos que pertenecían a este grupo habían sido totalmente sometidos, por lo que eran los encargados de delatar y capturar militantes. Muchos de ellos al ser liberados se convirtieron en personal de la naval.

---

<sup>56</sup> *Ibíd*em, p.109.

<sup>57</sup> *Ibíd*em, p.119.



El otro grupo fue el conocido como el “staff”, a este grupo dentro de la Armada perteneció Jaime Dri, que estaba conformado por prisioneros que tenían una trayectoria política importante, por lo que fueron considerados más útiles a largo plazo.<sup>58</sup> La Armada consideró que la mayoría de estos reclusos tenían la posibilidad de ser reeducados y ser reincorporados a la sociedad. Ellos llevaban a cabo tareas intelectuales como la elaboración e investigación de discursos políticos. Este último grupo fue liberado después del escape de Dri en 1979. Las convicciones de muchos de los testimonios del “staff” no fueron doblegadas, por lo que decidieron de manera colectiva denunciar en 1985 a la Junta Militar frente a diferentes comisiones de Derecho Humanos Internacionales.

### 1.3.2 Desaparición simbólica.

Se calcula que durante el Proceso de Reorganización Nacional desaparecieron entre 10 mil y 30 mil personas físicamente. Feierstein calcula que de los 25 millones de argentinos, los desaparecidos equivalen al 0.1% de la población; sin embargo, estas cifras aún son imprecisas dado que muchos de los registros fueron desaparecidos y porque no en todos los casos fueron denunciadas las desapariciones por parte de los familiares por temor. La mayoría de ellos pertenecían o tenían alguna posición política de izquierda o crítica a la imposición militar. Los restantes tenían algún vínculo con algún militante o desaparecido político y se conoce que algunos sucumbieron por su accidental presencia en alguna acción represiva. A pesar de que la representación cuantitativa y porcentual de los desaparecidos es menor a la población registrada en 1985, el objetivo de la Junta Militar de erradicar a la subversión se alcanzó, con lo que se demuestra la vulnerabilidad de los grupos armados y las organizaciones políticas ante la fuerza militar.

---

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p.136.

Conociendo y comprendiendo el contexto histórico del Proceso de Reorganización Nacional, y tomando en cuenta el caso del testimonio de *Recuerdo de la muerte*, debe entenderse que el periodo comprendido de 1976-1983, respondió y se articuló en una sociedad política y económicamente desgastada.

La sociedad civil había transitado por la rigidez cursillista de la Revolución Argentina de 1966; se había liberado de ella apostando todo a un peronismo que parecía la tabla de salvación nacional (1973). Lejos de ello, el gobierno peronista sumió al país en una crisis económica aún más grave, en la corrupción más espantosa, la ineficiencia total y niveles de violencia social nunca antes vistas. Cuando se produjo el golpe militar (1976), la sociedad estaba agotada. Así como los desaparecidos llegaban a los campos de concentración con su capacidad de defensa mermada, así también la sociedad estaban atenuada. Este agotamiento facilitó uno de los objetivos del Proceso: que no opusiera resistencia.<sup>59</sup>

Aunado a este deterioro interno y al entorno histórico internacional, la consolidación de la alteridad negativa, primera fase del genocidio reorganizador, se justificó y validó en la sociedad argentina bajo la necesidad de la defensa del ser argentino occidentalizado y cristiano. Estos mismos símbolos y significados determinaron el objetivo del Proceso, su metodología y estructura. Es decir, que el pasado determinó al Proceso, pero también definió el recuerdo y la acción futura de la sociedad argentina.

En estos últimos párrafos, dedicados al contexto histórico y conceptual del Proceso de Reorganización Nacional, en el que se desarrolla la desaparición simbólica, se presentan dos interpretaciones. Por un lado se abordará la desaparición simbólica como todo acto en el que se deshumanizó a las víctimas durante el proceso de desaparición física, mientras que la segunda acepción será la cerrazón del genocidio y sus formas de representación, es decir, el cómo se abordó en la memoria y en la historiografía durante los primeros años después de 1983. El primer significado es abordado con amplitud en este primer capítulo;

---

<sup>59</sup> *Ibíd*em, p.245.

mientras que el segundo, por ser el eje transversal de esta tesis, se retoma posteriormente junto con su vínculo con la literatura y la historia.

El genocidio reorganizador atravesó por seis fases.<sup>60</sup> La primera de ellas fue la estigmatización o la formación de una alteridad negativa, que en el caso del Proceso de Reorganización Nacional se presentó en dos momentos. El primero fue al estigmatizar a la izquierda peronista, al marxismo, al comunismo y la guerrilla, para después ampliarse y considerar a todo aquel que cuestionara la militarización, occidentalización y al cristianismo argentino.

En la primera fase se emplean los símbolos y significados marcando al otro como “toda diferencia; otro amenazante, (...) otro destructivo y fuerte, que intenta ejercer una dominación total, por ello su persecución también debe de ser total”,<sup>61</sup> y en su configuración debe desconocerse su humanización. Para ejemplificar esta subhumanización, Calveiro cita al General Camps “Aquí libramos un guerra... No desaparecieron personas, sino subversivos”.<sup>62</sup>

Esta inferioridad estructurada en la estigmatización se consolidó en las siguientes fases del genocidio reorganizador. Durante la fase de hostigamiento, asilamiento, debilitación y aniquilación física, las víctimas al ser capturadas perdían su identidad, pues al ingresar a los campos concentracionarios sus nombres eran sustituidos por un número. Las “personas vivientes que ya había desaparecido dentro del mundo de los vivos, ahora desaparecían dentro de sí mismos”.<sup>63</sup>

Al ser sometidos a las sesiones de tortura, se les cubría el rostro con capuchas o se les vendaban los ojos con los que se despersonalizaban a las víctimas. Muchos de los victimarios cometían los tormentos sin reparar o cuestionar sus actos por considerar a las víctimas como subversivos o enfermedades sociales sin rostro a los que se debía erradicar. Los que

---

<sup>60</sup> Véase *supra*, p. 6.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 151.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 151.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p.85.

sobrevivían y eran incorporados a una vida de encierro, se les humillaba negándoles su condición humana a través de la animalización o desnudez.<sup>64</sup>

La alteridad negativa se tornó tan radical que el uso significativo del lenguaje tomó sentido en la aniquilación física y en la perpetuidad simbólica. Durante la aniquilación los caídos eran trasladados y nombrados como “bultos” o “paquetes”.

Todo era impersonal, la víctima, y el victimario, órdenes verbales, “paquetes” que se reciben y entregan, “bultos” que se arrojan o se entierran. Como simples piezas de un mecanismo más basto que no puede controlar ni detener, que disemina el terror y acaba las conciencias.<sup>65</sup>

Con la desaparición de los cuerpos, el desconocimiento de la identidad y la calidad de inhumanos, se llevaban a cabo los fusilamientos lejos de los centros de detención y de los únicos posibles testimonios. La eliminación de los cadáveres era el principio de la transición de la desaparición física a la desaparición y representación simbólica, ya que al haber sido enterrados en fosas clandestinas, cremados o arrojados al mar, se perdían toda prueba de los asesinatos y crímenes cometidos durante el genocidio reorganizador.

Los traslados eran el recuerdo constante de la muerte inminente. Pero no de cualquier muerte “sino esa muerte que era para morir sin desaparecer, o desaparecer sin morir. Una muerte en la que el que iba a morir no tenía ninguna participación; era como morir sin luchar, como morir estando muerto o no morir nunca.<sup>66</sup>

La falta de pruebas logró en la memoria inmediata la finalidad y la continuación del Proceso: la desarticulación y paralización social a través del olvido. En un principio la articulación de la memoria estuvo supeditada sólo a la entidad de culpables e inocentes, muertos y vivos, sin concebir que existían los

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p.167.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p.74.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 94.

desparecidos. La excepción es literal,<sup>67</sup> ya que no hay constancia de su vida o su muerte. No hay un cuerpo que compruebe que existió un delito y por lo tanto, no hay posibilidad de un juicio.

Las mismas mecánicas que analizaremos dentro de los campos de concentración, operaron en toda la sociedad. El control sobre la población fue implacable. Se prohibieron las actividades políticas y sindicales. (...) Se buscaba así la más estricta sumisión que implicaba, entre otras cosas “no ver”, “no saber” (...) Se desconocieron las identidades constitutivas, pretendiendo amoldar un país de grandes diversidades al esquema occidental, cristiano (...) Se pretendía mantener a la sociedad, fraccionada, inmóvil, silenciosa y obediente.<sup>68</sup>

La brecha que permitió una construcción alterna a esta memoria, fue la de la voz de los testimonios. “Los testimonios venían a romper el silencio”.<sup>69</sup> A partir de las experiencias y memorias fragmentadas de los sobrevivientes se identificaron y reconocieron las identidades de los desaparecidos sin olvidar reconocer su militancia política o anulando la culpabilidad e inocencia del “por algo será”. La memoria inmediata a 1983, buscaba perpetuar el olvido del genocidio, así como fragmentar y distorsionar toda representación del crimen.

El genocidio reorganizador con la tortura y la desaparición, llevados a cabo en los campos de concentración, estructuraron en el caso de la sociedad argentina la aceptación del olvido, para los secuestrados y testimonios la aceptación de su condición de alteridad negativa y en general la desarticulación de toda resistencia o cuestionamiento del modelo occidental y cristiano. “El campo no es exactamente una máquina de olvido, sino una máquina que reformatea la memoria, la amolda a sus necesidades. Su objetivo es vaciar y regrabar”.<sup>70</sup>

Al situar en su contexto al testimonio de Jaime Dri en el Proceso de Reorganización Nacional, se conoce y comprende la urgencia posterior de Miguel Bonasso para transmitir las memorias narradas en *Recuerdo de la muerte*. El

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 54.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 249.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 258.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 174.

interés de Bonasso por el caso de Dri se debió por ser el único sobreviviente de la Quinta de Funes y el único en haber logrado una fuga de la ESMA para transmitir su testimonio y denunciar las atrocidades cometidas por la Junta Militar durante la década de los setenta. Esto convierte a la narración en excepcional y paradigmática.

El análisis del contexto de la década de los setenta y de los primeros años de los ochenta, en los que se enmarca el periodo más álgido de violencia, y el de sus causalidades se llevó a cabo con base en la teoría y tipificación que propone Daniel Feierstein sobre el Proceso de Reorganización Nacional, y la lectura de las propuestas de Ana Franco y Pilar Calveiro, las cuales abordan los antecedentes con plenitud del periodo de terror.

De acuerdo con Feierstein el genocidio reorganizador es la reestructuración de las relaciones sociales por medio de prácticas de terror y violencia, a través de dos métodos paralelos complementarios: la desaparición física y la desaparición simbólica. Estos dos ejercicios tuvieron la finalidad de cohesionar cultural, política y económicamente a la sociedad argentina. Esta práctica social respondió al panorama interno y mundial de la Guerra Fría. El genocidio reorganizador buscó controlar y ahuyentar la influencia del comunismo internacional y por otro reprimir y desaparecer al sujeto subversivo interno, figura social negativa que fue construida desde las clases dominantes, el ejército y la iglesia. Los sujetos negativos fueron perseguidos, torturados y desaparecidos física y simbólicamente.

En un principio, el sujeto estigmatizado negativamente tenía un carácter político y moral. Era señalado como un individuo que cuestionaba y contrariaba el sistema gubernamental, la ideología democrática, la fe católica y que atacaba la estructura familiar argentina. Para los grupos dominantes, el subversivo era considerado un peligro para la argentinidad política, económica, moral y religiosa. A pesar de que, en un principio el genocidio reorganizador fue un sistema institucionalizado que tenía bien delimitado su sujeto negativo, a partir de la instauración de la Junta Militar y los métodos de terror y represión, la violencia de

Estado se extendió contra otros sectores: obreros, estudiantes e intelectuales contestatarios.

A partir de que el proceso reorganizador se generalizó al resto del cuerpo social, la violencia adquirió un carácter legal e institucional que logró la persecución, la desaparición y la delación. Los asesinatos dejaron de ser ejecutados por los grupos parapoliciales o paramilitares, para ser llevados a cabo por los cuerpos policíacos y militares, como el Grupo de Tareas 322 de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, encargado de desaparecer y torturar a Jaime Dri.

En paralelo a la expansión de la violencia por parte de los sectores dominantes, la presencia del accionar de los grupos políticos de izquierda y las estrategias de lucha radical, dieron lugar al resquebrajamiento social y la división política, ocasionando problemas entre partidarios y militantes. Cuando la planificación de las acciones guerrilleras no pudo contener la exacerbación de la violencia de la derecha, muchos de los individuos considerados como subversivos optaron por pasar a la clandestinidad o al exilio, como Dri y Bonasso.

El proceso de polarización política, social y cultural que comenzó tres décadas antes del golpe de Estado de 1976, estableció y normalizó una estrategia de control y represión a través de actos violentos. El nacionalismo exacerbado durante la dictadura, fue uno de los factores que aceleraron y polarizaron la violencia generando una crisis social que modificó la percepción y la representación de este periodo violento.

El mecanismo principal de terror, implementado por la dictadura y permisible por el patriotismo, fueron los centros de reclusión. Este aparato de horror fue la principal herramienta que agotó el tejido social, teniendo consecuencias en las formas de representación de la violencia durante y después del Proceso de Reorganización Nacional. El pasado violento fue distorsionado e institucionalizado, permitiendo el establecimiento de un pasado injusto con las

víctimas en el futuro posterior al genocidio reorganizador de la década de los setenta.

Uno de los más emblemáticos ejemplos fallidos sobre la representación del Proceso de Reorganización Nacional, fue la teoría de los dos demonios. Esta representación fue expresada por el escritor Ernesto Sábato en el prólogo de *Nunca más*. Él condenaba el ejercicio de la violencia ejercida por las fuerzas militares y las acciones radicales de izquierda. Las calificó sin ninguna distinción como terroristas. Durante esta primera significación, las víctimas sometidas y laceradas: física, psicológica y políticamente durante el Proceso de Reorganización Nacional, fueron consideradas culpables. Sin embargo, con el compromiso político de muchos de los desaparecidos, que sobrevivieron y se convirtieron posteriormente en testimonios, se comenzó a interrogar y reelaborar dicho pasado conflictivo, reconsiderando la identidad política. Se buscó modificar la desaparición simbólica tomando en cuenta su carga política.

Con el análisis realizado de los antecedentes y el contexto del Proceso de Reorganización Nacional, basado en la propuesta Feierstein como una práctica social con el objetivo de disciplinar a una sociedad mediante el uso de la violencia y la represión, recupero que el genocidio reorganizador fue un proceso configurado por dos estrategias complementarias y paralelas: la desaparición física y la desaparición simbólica. Si bien Feierstein enfatiza la importancia de la desaparición física, que comienza con la persecución y que continúa con el hostigamiento, la reclusión, la tortura, la desaparición y/o asesinato, retomo y problematizo el carácter simbólico.

Lo simbólico fue el factor primordial y determinante para que en un primer momento fuera señalado el individuo político como subversivo, posteriormente perseguido y por último desaparecido, ya sea destruyendo su rastro corporal y/o ideológico. Pero lo simbólico no sólo tuvo repercusiones en la desaparición del señalado, sino que se manifestó en todos los ámbitos políticos, culturales y cotidianos. Esto paralizó las relaciones sociales, volviendo permisibles las prácticas de terror y tortura.



El carácter simbólico del genocidio reorganizador es la pauta que determinó todo el proceso y que comenzó al estigmatizar al sujeto que será reprimido por medio de la desaparición física. El primer momento de la significación del genocidio reorganizador determinó la negatividad por la cual será aniquilado. Esta se encontró presente a lo largo de todo el proceso, manifestándose en los medios de comunicación, en las publicaciones periódicas, en los discursos de militares, políticos y militantes, hasta llegar a la concepción de la sociedad en general, provocando que los propios perseguidos se asuman como negativos y posteriormente se convirtieran en desaparecidos, sobrevivientes y testimonios.

Recapitulando el énfasis que retomo sobre el carácter simbólico, es imprescindible señalar que para comprender el proceso del genocidio reorganizador es necesario cavilar en los significados de la alteridad, ya que ayuda a comprender los alcances de la persecución política que se llevaron a cabo en Argentina durante la década de los setenta y ochenta a padecer una violencia tan cruenta como la experimentada durante el Proceso de Reorganización Nacional.

Al desconocer y tener distorsionado el pasado inmediato, caracterizado por ser violento e inenarrable, se corre el riesgo de que la sociedad caiga en una impunidad e imprecisión de lo acontecido. La negación del carácter político del movimiento social, del periodo previo y posterior a la dictadura, así como de los factores determinantes del contexto temporal, deben de ser reflexionados tomando en cuenta las múltiples perspectivas que se dan del pasado y sus maneras de transmisión. La reflexión sobre un pasado traumatizado por el horror busca plantear las condiciones óptimas para que este pueda ser comprendido a través de una empatía crítica.

## Capítulo II.

### La voz de *Recuerdo de la muerte*.

Sin embargo, tocar no es exclusivamente reconocer “lo otro”.

El mismo acto de tocar es una experiencia del límite,

del límite entre dos cuerpos,

y en este momento de “presente” o acto,

surge ante todo nuestro propio cuerpo.

La mano reconoce y se re-conoce.<sup>71</sup>

Estratégicamente durante el Proceso de Reorganización Nacional se estableció un sistema de valores éticos y morales, apegados a las creencias y tradiciones occidentales católicas. Con el objetivo de reconfigurar el ser argentino conforme a estos valores, se pretendió eliminar la influencia política de toda idea antinacionalista, como el marxismo, comunismo, ateísmo y la manifestación más radical: la guerra de guerrillas. La Junta Militar implantó el genocidio como parte de una estrategia de Estado con el objetivo de reprimir todo agente ajeno a la argentinidad. Este plan fue llevado a cabo con el ejercicio de la desaparición física y la desaparición simbólica.

Como ya he explicado con anterioridad,<sup>72</sup> la desaparición física y simbólica fueron procesos paralelos que tuvieron la función de modificar al sujeto ideológicamente. La desaparición física se basó principalmente en la persecución, reclusión, tortura y/o asesinato. Mientras que la desaparición simbólica en un primer momento se manifestó con la estigmatización negativa del sujeto, para negar o desconocer el paradero y la destrucción de todo recuerdo o rastro histórico de su identidad política y del proceso de su desaparición.

La aniquilación del subversivo comenzaba con la investigación y análisis de su pasado y de su identidad en el presente, para después ser destruir y

---

<sup>71</sup> Lola Martínez Ramírez, *HipoTesis-Blog: Hipo I / Tocar es límite*, 2016 [http://hipo-tesis-blog.blogspot.mx/2011/09/hipo-i-tocar-es-limite.html, consultado el 2 septiembre 2016].

<sup>72</sup> Véase *supra.*, capítulo I.

transformar todo su recuerdo. Junto con la propuesta de Feierstein sobre la desaparición simbólica, entendida como la culminación del genocidio y junto con el análisis de *Recuerdo de la muerte* que he realizado, propongo la reflexión sobre la función de la historia en relación con la desaparición forzada y la labor de la literatura para la construcción de una memoria sensible y emotiva que permita la apropiación del pasado para el ejercicio de la verdad y la justicia.

Dentro del análisis que llevé a cabo para la interpretación de *Recuerdo de la muerte*, se requirió de la investigación contextual. Desde la primera lectura me surgió la interrogante sobre la existencia verdadera de los personajes y espacios descritos en el testimonio de *Recuerdo de la muerte*. Con la comprobación del caso de Jaime Dri hice una indagación más exhaustiva sobre la relación entre la narración y la realidad histórica. Con base en estas lecturas sobre la novela, tuve el primer acercamiento al testimonio y al autor, para finalmente acercarme a la construcción del ambiente en el que se concibió el relato, sus pretensiones y su recibimiento.

Siguiendo el proceso de mis inquietudes, desarrollo con base en fuentes bibliográficas, en una primera sección, los antecedentes históricos culturales. Dentro de este contexto se explica la ideología castrense y su interacción con el resto de la sociedad, con lo que se dará cuenta del procedimiento de la censura y supervisión de los medios de comunicación, instituciones educativas y expresiones artísticas como libros, periódicos, obras plásticas y teatrales. El objetivo de contextualizar el clima cultural es explicar las causas que llevaron a Miguel Bonasso y Jaime Dri a publicar en un testimonio ficcional, el proceso de su aceptación y sus repercusiones jurídicas.

Situando las relaciones contextuales, se procederá a recapitular biográficamente la vida de Miguel Bonasso y Jaime Dri, resaltando su posición ideológica, su necesidad de testimoniar como parte de su resistencia contra la represión durante la dictadura; y en el caso de Dri, de relatar su encierro y escape de uno de los campos de concentración más importantes del Proceso de Reorganización Nacional, la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA).

Con estas dos vertientes sobre el análisis general y particular del contexto de *Recuerdo de la muerte*, se explica que dichas prácticas autoritarias tuvieron como principal consecuencia el exilio físico y cultural de escritores, investigadores y científicos. El efecto del exilio fue una de las experiencias que determinaron el establecimiento de las relaciones personales e intelectuales que denunciaron los hechos inhumanos cometidos por la dictadura militar, así como la exigencia del retorno a la democracia por parte de la sociedad civil, formando un contexto cultural particular argentino en México y Europa.

Posteriormente se investigará, analizará e interpretará la elaboración de la escritura y ficcionalización de *Recuerdo de la muerte* durante el exilio de Bonasso en México. Abordaré la vida de Bonasso, su experiencia como periodista exiliado, las fuentes de investigación con las que reconstruye el testimonio y su impacto editorial, para que en el siguiente capítulo pueda ser revisado el uso jurídico e historiográfico de la novela. El desarrollo de este capítulo se llevará a cabo a través de una investigación y comparación bibliográfica de libros que han hablado de la novela, artículos y entrevistas realizadas a Miguel Bonasso y Jaime Dri.

## 2.1 Contexto del *Recuerdo de la muerte*.

De 1920 a 1983 la cultura argentina expresó un contexto económico, político e ideológico fuertemente nacionalista. El tango manifestó la identidad nacional argentina que perdura desde entonces. Mientras que el levantamiento obrero se manifestó a través de fotografías y carteles del movimiento artístico *Tucumán arde*. El periódico, la televisión, el cine y la radio fueron los medios que transformaron la expresión de lo que pasaba y de lo que se modificaba discursivamente.

Dentro de este panorama cultural, la literatura surgió particularmente; porque en ella se transmitía de manera expresiva y emotiva la información política e ideológica teniendo repercusiones trascendentales en la representación del

pasado. Su impacto también se debió al hecho de haber sido usada por los distintos grupos que conformaron la sociedad argentina. La literatura reflejó las migraciones europeas, la industrialización de los puertos del Río de la Plata, la ideología occidental cristiana, la doctrina marxista, la distancia de la Revolución Cubana, el Mayo 68 en Francia, la persecución política, el exilio y el regreso a las ciudades porteñas, la sobrevivencia a las dictaduras y la denuncia de las desapariciones durante este proceso.

La industrialización acelerada en Latinoamérica, particularmente en Argentina, influyó para la construcción de un nuevo contexto cultural. Durante esta etapa previa a la década de los cincuenta, las consecuencias fueron la transformación social, económica, cultural e ideológica de sus habitantes. A mitad del siglo XX los nuevos miembros de la clase media se convirtieron en educadores, vendedores, empleados bancarios o burocráticos; arraigando una fuerte pertenencia apegada a sus ideas políticas, creencias y tradiciones religiosas. El reacomodo de las clases sociales permitió la incorporación de sectores populares a las universidades y sistemas educativos durante las siguientes dos décadas. Este sector sería un factor determinante para el establecimiento de los grupos militares durante los siguientes periodos.

De la clase media se desprenden algunos de los militantes e intelectuales peronistas y algunos de los elementos que pertenecieron a los grupos guerrilleros durante el genocidio reorganizador. El resto fungió como observador silenciado, apartidista o como parte de los grupos de apoyo militar. A pesar de la diversificación ideológica y política, Argentina mostró un arraigo cultural basado en una educación estructurada moral y ética tradicional, es decir bajo las premisas europeas occidentales y católicas que conforman el ser argentino. Estas condiciones ideológicas fueron la base para la mediatización y la justificación de los sucesivos golpes militares, ya que “como ningún otro país de América Latina

ha llevado tan a fondo el proceso educativo nacional y ha controlado con mano férrea y enguantada los instrumentos de la comunicación masiva”.<sup>73</sup>

En los años previos al Proceso de Reorganización Nacional, fue determinante la participación de estas nuevas clases para la expansión de las ideas tradicionales dadas a conocer mediante diferentes publicaciones que abordaban temas ideológicos, lingüísticos y artísticos. Los discursos educativos y culturales, como los diarios de mayor circulación y la radio, transmitieron y formaron la expresión política e ideológica de la época.

En la etapa previa al Proceso de Reorganización Nacional, el periodismo resurgió como una vanguardia política que posteriormente se proyectaría en la literatura. Algunas de las nuevas expresiones literarias, como las basadas en el periodismo, se postulaban para crear un género denunciante, comprometido con la verdad y la justicia del sector obrero o militar “(...) debido a la existencia de una amplia clase media y un porcentaje bajo de analfabetismo, se dio, la formación de sistemas masivos de significación”.<sup>74</sup> De ahí la relevancia de los objetos culturales como los periódicos, las revistas, o novelas literarias para la propagación ideológica.

Para este momento la cultura ya se encontraba determinada por los movimientos políticos y económicos. El arte fue el reflejo de la sociedad estratificada en la que se limitó y reprimió la política en la expresión. La crisis económica impactó en la restricción de la producción de libros, periódicos, revistas, películas y eventos artísticos. Los militares aparentaron defender lo humano; mientras que las clases altas buscaban su estabilidad económica. Algunos otros sectores que se bifurcaron fueron el de los intelectuales; ya que algunos denunciaron el régimen, mientras otros consintieron el terrorismo. Esta división también se presentó en las clases medias que sufrían junto con la clase obrera que sucumbía frente a la crisis económica y la represión militar.

---

<sup>73</sup> Hilda López Laval, *Autoritarismo y cultura. (Argentina 1976-1983)*, Madrid, Espiral Hispano Americana, 1995, p.255.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p.124.

En el discurso promovido por las fuerzas armadas se buscaba regresar al país mítico, a la tierra de los europeos exiliados, a la del progreso industrial y agropecuario. Debía quedar plasmado el enaltecimiento a la patria y a la unidad nacional con base en los valores éticos y morales occidentales-católicos en los mensajes de trasmisión nacional, en los libros de texto, en las revistas, en las biblias y en todo aquel medio cultural. Los libros y los medios de comunicación propagaban el “deber ser” argentino.

Ser argentino implicaba aniquilar, rechazar y denunciar ideas externas, y revolucionarias que cuestionaran y desequilibraran las bases políticas y económicas tradicionales. Antagónicamente a esta identidad argentina, se construía cultural e ideológicamente el sujeto subversivo y la lucha militar política que lo erradicaría. Las tácticas llevadas a cabo para la aniquilación subversiva fueron prácticas terroristas que reprimían física, psicológica y culturalmente a la sociedad en general.

La represión se acrecentó de manera paulatina temporal y socialmente, llegando a su máxima expresión al asumir el poder la Junta Militar la cual fraguó “un plan ideológico militar que recurrió al terrorismo de estado, donde se controlaron todos los ámbitos del quehacer del país desmantelando el aparato cultural”.<sup>75</sup> Es decir, fundó una cultura basada en el terror. Este sistema militar buscó el control social a través de mecanismos de paranoia, estigmatización y desaparición; las relaciones sociales se transformaron, imperando sentimientos de individualismo, división, rivalidad y desconfianza, consolidando el principal objetivo del genocidio reorganizador. La participación social se encontró fragmentada por las recurrentes crisis económicas que se tradujeron en el desequilibrio político expresado en la escena artística y cultural.

Hilda López Laval en su estudio cultural propone que para entender la trascendencia simbólica e histórica de la dictadura, es preciso subrayar las relaciones entre militares y civiles, con la finalidad de explicar objetivamente hasta

---

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 8.

qué punto el sistema represivo implementado por la Junta Militar se arraigó en una sociedad que permitió ser lacerada y perpetuar dicho agravio en la memoria.

López Laval analiza la participación de las distintas fuerzas sociales de acuerdo a su posición frente a la dictadura, la represión, el terrorismo de Estado y la “guerra sucia”<sup>76</sup> contra la subversión. Esta autora define a diferentes grupos, con base en citas de documentos oficiales, como los que se encontraban aterrados, los que preferían no saber, los que decían no saber nada, y los incrédulos.<sup>77</sup> También ella señala la existencia de los grupos de apoyo, es decir en los grupos de civiles que ayudaron de manera abierta al régimen militar. Los grupos de apoyo en un principio buscaban mantener su posición social, económica y moral. Su participación dentro del régimen militar fue determinante para legitimar la represión contra la subversión.

Para convencer a este sector al principio, el discurso y la imposición cultural se sistematizaron bajo las diferentes instancias gubernamentales que se encontraban a cargo de las fuerzas militares. El control sobre este grupo social se logró con la implantación del discurso de sublimación, el cual define López Laval como un discurso no oficial en el que se engrandecía la participación de las fuerzas militares, enfatizando su cumplimiento patriótico que serviría para justificar el ejercicio del poder militar y su papel mesiánico como salvadores del país.<sup>78</sup>

La sublimación se ejecutó a través del control de los medios de comunicación, los cuales mediatizaron el discurso con el que se logró la desaparición simbólica, la relación de otredad y la negación del genocidio en la memoria; mientras que otra segregación de este sector, vio el régimen militar como la única y verdadera salvación para la unificación y equilibrio nacional. Al recrudecerse y generalizarse la situación de violencia hacia el sector civil con

---

<sup>76</sup> Aplicación del terrorismo de Estado contra los sectores sociales contestatarios. En Argentina, el terrorismo de Estado se caracterizó por el enfrentamiento entre los diferentes grupos militares y paramilitares. El Proceso de Reorganización Nacional, se caracterizó por la construcción de la otredad subversiva y el exterminio físico en campos de concentración. Cfr. Hernán Invernizzi, y Judith Gocol, *Un golpe a los libros: represión en la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba, 2002 p.24.

<sup>77</sup> *Ibidem.*, p. 62.

<sup>78</sup> *Op. cit.*, Hilda López Laval, *Autoritarismo y cultura*, p.65.



participación política, otro grupo optó por apaciguarse y convertirse en “ciudadanos aterrados que ven en el silencio y la negación de lo que estaba pasado como el único camino a la supervivencia”.<sup>79</sup>

Los medios de comunicación masiva tuvieron la función de justificar y fortalecer el arraigo militar y la necesidad de reprimir a la sociedad frente al subversivo. A través de estos medios se dieron a conocer las diferentes perspectivas y disposiciones que ejecutaba la junta militar, estrategias en las que se interpretaba la subversión como una enfermedad cancerígena que debería ser aniquilada o amputada.

-No es marxista, señor. Es nacionalista y viene de una familia muy católica.

-¡Puros cuentos!- estalló el general-. Una cosa es lo que dicen y otra la que hacen. Ahora parecen mansas ovejas. Pero póngales una ametralladora en la mano y después le digo. Con esa gente no se dialoga. A esta gente hay que exterminarla. Porque son un cáncer. Y uno no habla con un cáncer, lo extirpa.<sup>80</sup>

La censura en los medios culturales como en el periódico, los libros y el cine fue determinante para “la extirpación del daño social”. Esto fue posible por las características particulares de la sociedad argentina, la “existencia de una amplia clase media con un bajo porcentaje de analfabetismo, ya que la alfabetización es necesaria para la formación de sistemas de significación”.<sup>81</sup>

La colaboración de intelectuales con los proyectos de la dictadura, de allí no debería concluirse que las Fuerzas Armadas no carecían de cuadros universitarios propios. Contaban con oficiales, médicos, ingenieros, abogados y otros. (...) Del mismo modo que, a veces, no hay necesidad de buscar la mano militar para tratar de entender acciones de intelectuales civiles durante la dictadura.<sup>82</sup>

La participación de intelectuales civiles para la censura en los sistemas masivos de significación fue evidente en relación con las editoriales y las

---

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>80</sup> Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*, México, Editoriales Era, 1984, p. 137.

<sup>81</sup> Op. cit. Hernán Invernizzi y Judith Goicicior, *Un golpe a los libros (...)*, p. 41.

<sup>82</sup> Op. cit. Hilda Laval, *Autoritarismo y cultura*, p.131.

instituciones culturales, ya que muchos de estos grupos convencidos por el sistema dictatorial formaron parte del Ministerio de Interior, mientras que otros conformaron asociaciones como la Liga Social anticomunista Republicana, Liga de Madres de Familia, Liga de la decencia, Federación Argentina de Entidades democráticas anticomunistas, Corporación de Abogados Católicos y agrupación de Estudiantes por la Conservación de la Libertad.

La relación entre escritores, intelectuales y los grupos editoriales estaría supeditada a la represión paulatina a partir de la década de los cuarenta y cincuenta. Es en este periodo cuando el proceso que fundamenta el nacionalismo cultural se formaliza jurídicamente. También en este periodo la literatura toma relevancia como transmisor de significados. En las próximas dos décadas, la identidad argentina se relacionaría con el *boom* latinoamericano. La presencia de escritores como Julio Cortázar, Onetti y Walsh influiría en la estética y en la política argentina, posicionando al intelectual y escritor latinoamericano como el capacitado y autorizado como voz pública y política.

Por la relevancia pública e influencia política para la propagación de ideas críticas, el intelectual y el escritor argentino durante el segundo lustro de la década de los sesenta serían perseguidos por el Estado a través de medidas de represión. La censura a los libros se llevaría a cabo limitando a las editoriales y las ediciones, la quema de textos y la persecución y muerte de escritores. Estas medidas tendrían un carácter de defensa nacional y militar con el objetivo de prevenir y erradicar la influencia subversiva y comunista.<sup>83</sup>

Partiendo del año de 1966 hasta el establecimiento del Proceso de Reorganización Nacional en 1976, se detecta que miembros de los sectores de mayor influencia económica participaron en la censura. Estas organizaciones conformaron en 1974 grupos especializados en supervisar y censurar editoriales y escritores. Es en este periodo cuando el terror comienza a recrudecerse. El “accionar de la Alianza Anticomunista Argentina, Triple A, amenazaba y asesinaba

---

<sup>83</sup> Ejemplo de estos decretos son las normas 16.970/66 de Defensa Nacional y el 17.401 Contra la prevención de actividades comunistas. Cfr. Op. cit. Héctor Irvinzzi y Judith Goicicol, *Un golpe a los libros (...)*.

cotidianamente a intelectuales y artistas argentinos lo cual dio inicio al primer ciclo de exilio y estremecimiento argentino”.<sup>84</sup>

Frente a esta situación, organizaciones de escritores argentinos y extranjeros exigían la derogación de los decretos de censura. Para 1976 la estructura gubernamental ya estaba enfocada en la lucha contra la subversión. El periodo previo al establecimiento dictatorial, marcaría el final de la libertad de expresión, por lo que al quedar al mando Videla, los cambios en estas disposiciones serían mínimos.

La concentración del control editorial principalmente quedó en manos del Ministerio Interior, Ministerio de Cultura y Educación, las Tres Fuerzas Armadas y la Secretaría de Información del Estado. Estas instancias realizaban estudios exhaustivos sobre la procedencia de los libros, los autores y editores, conformando una “comunidad informativa”<sup>85</sup> que modificaba la constitución para justificar la represión con base en el uso de las llamadas Actas del Proceso.<sup>86</sup>

El procedimiento para la represión literaria y la revisión de ediciones y autores, se realizaba en tres fases. Comenzaba con la denuncia por parte de organismos oficiales, particulares o críticos literarios. Posteriormente el Servicio de Inteligencia y la Dirección de Publicaciones buscaba los antecedentes del autor y la editorial. Finalmente se realizaba un informe donde quedaban reseñados los datos del autor, la editorial, con lo que se justificaba el establecimiento de su prohibición o las consideraciones para su edición y venta.

Con base en estos informes se realizaron “listas negras” en las que se detallaban los autores, libros y ediciones prohibidas. Con estos listados se agudizaba la implementación del terror, pues estas listas eran desconocidas, no se sabía quién sería perseguido. La finalidad era crear un perfil oculto de la víctima “el secreto de esta clase de listados obedecía a la lógica misma del terrorismo de Estado (...) saber todo del otro, mientras este ignora todo del

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p.54.

<sup>86</sup> Las Actas del Proceso son decretos supraconstitucionales que permitían la modificación de la legislación con la finalidad de “cuidar la imagen internacional” de la Junta Militar. *Ibidem.*, p.65.

Estado”.<sup>87</sup>Una vez establecido el régimen militar, el intercambio de información sobre la producción cultural permitió articular un sistema nacional de comunicación complementado con el enaltecimiento y protección de las fuerzas militares y policíacas.

La estrategia de terror tuvo como consecuencia la autocensura y el exilio interno y externo. Pese a la represión dentro de Argentina, en la realidad mexicana y en el contexto político de otros países latinoamericanos, se dio el crecimiento editorial. Aparecieron casas editoriales y centros culturales como Siglo XXI, ERA, Nueva Imagen y librerías como El Sótano y Gandhi. Puntos de reunión para el intercambio cultural argentino y latinoamericano, y factor cultural para la publicación de *Recuerdo de la muerte* desde México.

La represión interna que se ha venido detallando se valió de la práctica constante de la lectura en la sociedad argentina que siempre ha sido considerada como un reflejo de las prácticas económicas, políticas y morales. Por esta razón, también puede analizarse un proceso y vaivén literario en el que participaron los escritores simpatizantes con los grupos nacionalistas tradicionales y la de los militantes peronistas o de otras organizaciones guerrilleras. Muchos de ellos a través de la literatura dieron a conocer su ideología, el enfrentamiento entre intelectuales y militares, su simpatía por organizaciones y movimientos sociales, así como su experiencia o testimonio de la tortura o el exilio.

Escritores, simpatizantes y militantes retomaron las ideas revolucionarias en la escritura y la lectura. Se alejaron de lo estético y lo recreativo, con el objetivo de usar a la literatura como un medio propagandístico y reflexivo. A partir del compromiso que asumen estos actores con la literatura y la sociedad, la estructura estética de la literatura se modificó y representó lo que sucedía políticamente usando metáforas y valiéndose de documentos o fuentes oficiales “que revelen el caos, la violencia y la perplejidad a la que pertenecen”.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> *Ibidem*, p.73.

<sup>88</sup> *Op. cit.* Hilda López Laval, *Autoritarismo y cultura*, p.131.

Uno de los géneros literarios más trascendente para la lucha y la denuncia social fue la novela testimonial, debido a que en ella se matizaron diferentes géneros como el periodístico, el policiaco y la novela histórica, lo que permitió la elaboración de posibles respuestas sobre el pasado. A través de este género, la historiografía y el discurso militar fueron cuestionados. La represión se expresó con la censura de los libros y la desaparición y el exilio de los escritores con el objetivo de inmovilizar ideológicamente la “subversión”.

La represión contra los escritores y la expresión contestataria, señalan autores como López Laval, Invernizzi y Gociol, se agudizó entre el setenta y setenta y cinco, hasta que decayó en 1980. A partir de 1976 comienza la represión extrema. En ese año desaparece Heraldo Conti: el primer escritor reconocido y comprometido con la resistencia. Durante ese periodo de represión, al legalizarse la violencia, la literatura también tiene una transformación. Las preocupaciones sociales y políticas las asimila y las expresa la literatura, cuestionando a finales de los setenta y principios de los ochenta ¿cómo es que la ficción entiende la historia?<sup>89</sup> En ese momento la literatura busca resolver el enigma de su pasado reciente.

La transición hacia la nueva literatura se marca con la apertura política de 1980 y con la aspiración hacia la nueva democracia. Esta es la primera fase literaria que aspira a llegar a la inteligibilidad social a través de la prosa. Hacia 1982 comienza a formalizarse la libertad de expresión generando los primeros ensayos políticos y la publicación de las primeras novelas testimoniales. Esta nueva libertad de expresión responde principalmente a la intervención de organizaciones y organismos en defensa de los Derechos Humanos. López Casanova distingue un periodo literario posdictatorial inmediato, (1983-1987), el cual trata de reflexionar y explicarse sobre la represión, la tortura y la desaparición para la reconstrucción cultural. La finalidad política de esta primera etapa es la desmitificación de la figura militar y de los mecanismos bélicos, así como la exigencia de la renuncia del autoritarismo militar.

---

<sup>89</sup> Martina López Casanova, *Literatura argentina y el pasado reciente. Relatos de una carencia*, Buenos Aires, Universidad Nacional del General Sarmiento, 2008, p. 14.

*Recuerdo de la muerte* se enmarca dentro de este periodo y para su análisis se debe de tomar en cuenta el antecedente del final de los setenta, y la herencia de principios de los ochenta. Durante este primer periodo tiene un gran peso dentro de la literatura y la política la figura de Rodolfo Walsh. Rodolfo Walsh fue un escritor comprometido con el movimiento obrero, la clase trabajadora y la igualdad social. Como periodista y escritor estaría influenciado por la literatura angloamericana en la que se unía el trabajo periodístico, policiaco y de no-ficción. La obra más representativa de Walsh sería *Operación masacre* y su denuncia conocida como “Carta a la Junta Militar”. Estas obras constituyen las principales influencias para la literatura posterior. Su obra fue detonante para las primeras denuncias en contra de los militares, por esta razón fue perseguido y asesinado en 1974.

Como lo explica López Casanova, y como puede verse en la creación de *Recuerdo de la muerte*, Walsh sería la figura literaria que reivindicaría y homenajearía a los militantes asesinados. Su influencia cambiaría la relación entre periodismo y literatura, literatura e historia, y entre el autor y el lector. Su narrativa sería la apertura para describir el horror posdictatorial y difuminar la controversia entre ficción literaria-testimonial y realidad histórica. Narrar el horror se convertiría en una prioridad para hacer justicia.

## 2.2. Bonasso y Dri, las voces de *Recuerdo de la muerte*.

La voz testimonial, como la de *Recuerdo de la muerte*, tiene una interrelación entre un testigo- sobreviviente y un mediador creativo que se posiciona como el capacitado para dar a conocer una experiencia traumática en la que se puede reflexionar y denunciar los actos inhumanos cometidos. En el acto de testimoniar, se expresa y se da a conocer la voz del testimonio como una narración literaria. Del acto de testimoniar se puede valorar el acercamiento detallado y emotivo de las voces silenciadas, ya sea por su condición de

subordinación o de desaparecido. La voz testimonial brinda la posibilidad de crear imágenes, que junto con la imaginación, pueden recrear pasados conflictivos con nuevas y diferentes significaciones<sup>90</sup> que permitan reflexionar sobre su construcción y su impacto en el presente.

### 2.2.1. Miguel Bonasso (el intermediario)

Miguel Bonasso, escritor y periodista, nació en Buenos Aires, Argentina en 1940. Participó en revistas y periódicos como *Análisis*, *Extra*, *Semana Gráfica* y el diario *La Opinión*, publicación con tendencia opositora y dirigida a la inmensa minoría. En 1973 participó en la fundación y dirección del diario Montonero *Noticias*, dirigido principalmente a sectores populares.

*Noticias*, desde mi perspectiva, fue el parte aguas para el devenir de la vida personal y política del autor de *Recuerdo de la muerte*. El diario se encontraba auspiciado por los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Los secuestros y actos guerrilleros urbanos que cometían servían para financiar parte de las páginas de este periódico. Sus principales escritores y editores eran cuadros militantes peronistas y de otros grupos de izquierda, como Rodolfo Walsh o Juan Gelman. Su principal objetivo era difundir e influenciar política e ideológicamente al lector, por lo que fue clausurado y sus autores perseguidos en 1974 por la Triple A. Muchos de los escritores de este diario regresaron a la clandestinidad o se refugiaron en el exilio.

Políticamente perteneció durante los años previos a la dictadura y algunos años de su exilio al grupo peronista Montoneros. En la organización, Bonasso estuvo dentro del grupo de prensa con el objetivo de organizar a las masas para su levantamiento. Durante las elecciones de 1972 fue jefe de prensa del Frente Justicialista de Liberación Nacional, coalición que llevaría al establecimiento del

---

<sup>90</sup> Ana Focinito, *Los umbrales del testimonio. Entre las narraciones de los sobrevivientes y las señas de la posdictadura*. Madrid, Vervuert, 2012, p.17.

breve gobierno de Héctor José Cámpora, el cual unos años más tarde cedería su lugar al último gobierno de Perón.

Durante tres años, Miguel Bonasso permaneció en la clandestinidad, hasta que en 1977 salió del territorio argentino rumbo a Roma en donde conformaría el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero. Dos años después llegaría a México. Su primer trabajo en este país sería en la revista *Crítica Política*, posteriormente en la *Agencia Argentina Latinoamericana de Servicios Especiales de Información* (ALASEI), en la revista *Proceso* y en *Semana*.

En su estancia en México, estableció relaciones con los fundadores de la editorial ERA, lo que le permitió escribir y publicar *Recuerdo de la muerte* (1984). Sus investigaciones y ficciones continuaron con la publicación de *La memoria en donde ardía* (1990), *El presidente que no fue* (1997), *Don Alfredo* (1999); *Diario de un clandestino* (2000) y *El palacio y la calle* (2002). En el 2010, Bonasso regresaría

(...) a la literatura con el thriller histórico *La Venganza de los Patriotas*. Un año más tarde publicó *El Mal*, *El Proyecto K* y *la Barrick Gold* (...) en donde denuncia el vínculo ilegal entre políticos del gobierno y la mega minería.<sup>91</sup>

Durante el exilio, Bonasso perteneció al Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino y formó parte de la Casa Argentina. Participó en las acciones llevadas a cabo desde la adscripción con este grupo y manifestó su inconformidad contra el atropello de los Derechos Humanos. Participó dentro de las divergencias político-ideológicas de los exiliados que se publicaban en la prensa mexicana que se acrecentaron con el Mundial de Fútbol de 1978 y la guerra de las Malvinas en 1982.

Bonasso fue de lo intelectuales que interpretaron la decisión del General Leopoldo Fortunato Galtieri, último comandante en jefe de la Junta militar, de regresar a la democracia como “una estrategia del régimen para restablecer el

---

<sup>91</sup>Miguel Bonasso, *El auto*, [<http://bonasso-loquenodije.blogspot.com.ar/p/el-autor.html>, consultado el 16 de febrero del 2015].



poder y la popularidad”<sup>92</sup> perdidos durante la dictadura; así como para desviar la atención de las demandas por los Derechos Humanos que empezaban a surgir. Las publicaciones en las que participó Miguel Bonasso, marcarían su posición como uno de los primeros colabores en dar voz a los procesos de la tortura y la desaparición.

En el exilio se formaron grupos políticos enfrentados entre ellos el COSPA (Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino). La radicalidad de estas agrupaciones a finales del setenta obligaría a muchos de sus participantes a salir de la agrupación. La disgregación Montonera al interior y exterior de Argentina era inminente. En 1980 Miguel Bonasso, al igual que Jaime Dri, abandonarían la militancia. Sin embargo, su participación política no se desactivaría, ya que durante el 2003 y 2007 fue elegido diputado nacional.

Su interés por llevar a juicio a los responsables de los crímenes de lesa humanidad y de denunciar la situación argentina internacionalmente a través de sus escritos, ha provocado que sea amenazado de muerte;<sup>93</sup> sin embargo, su posición y trabajo para la defensa de los Derechos Humanos continúan.

### 2.2.2. Jaime Feliciano Dri (el testimonio)

Jaime Feliciano Dri,<sup>94</sup> la voz de *Recuerdos de la muerte*, nació en 1941. Fue militante desde la década de los sesenta, comenzó su vida política formando parte de la resistencia y la movilización en contra la de intervención de Estados Unidos en Santo Domingo; posteriormente ingresaría a la Juventud Peronista.

---

<sup>92</sup> Op. cit., Andrea Candida Gajá, *Literatura y exilio: el caso argentino. La narrativa de Mempo Giraladini y Tununa Mercado*, p. 32.

<sup>93</sup> Sandra Lorenzano, *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001, p.19.

<sup>94</sup> Natalia Biazzi, *ESMA: los recuerdos que volvieron de la muerte con Jaime Dri*, Infojus Noticias, 2014 [<http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/esma-los-recuerdos-que-volvieron-de-la-muerte-con-jaime-dri-3880.html>, consultado el 19 de octubre del 2015].

Sus cargos principalmente se encontraban dentro de la movilización sindical. El primer puesto que ocupó fue a principios de los setenta, donde fungió como delegado de la Unión Personal Civil de la Provincia del Chaco, congregación con la que se integraría años más tarde el Comité de Huelga de dicha provincia. La representación que logró durante estos levantamientos le otorgaría durante las elecciones de 1973, junto al Frente Justicialista de Liberación Nacional, representado por Cámpora, el cargo de diputado. Al deslindarse la unión entre el grupo de la izquierda radical peronista con el último gobierno de Juan Domingo Perón, se formaría el Partido Peronista Auténtico, en el cual Dri tuvo el cargo de Secretario General.

Establecido el golpe de 1976, él pasaría a la clandestinidad. Al año siguiente se integraría al Movimiento Peronista Montonero en el sector obrero nordeste, por lo que fue perseguido hasta ser secuestrado cerca de la frontera con Uruguay en diciembre de 1977, fecha cronológica con la que inicia el nudo del tiempo literario de *Recuerdo de la muerte*.

Conocido en la clandestinidad como el “El pelado”, Dri fue trasladado a la Quinta de Funes, centro de detención que perteneció al II° Cuerpo del Ejército. Posteriormente fue llevado a la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, en donde se convirtió en el único sobreviviente de ese centro de desaparición por fuga. Su vivencia sería la guía para la construcción de *Recuerdo de la muerte*.

La importancia de la experiencia que narra Jaime Dri en *Recuerdo de la muerte*, es relevante para el enjuiciamiento de la Junta Militar porque en su relato se da a conocer el sistema dentro de los campos de detención, las prácticas de tortura y los medios para la desaparición física y simbólica. Gracias a su testimonio, también quedan de manifiesto las estrategias militares a nivel continental como Operación México y el Plan Cóndor.

Al año siguiente de su detención, en julio de 1978 escaparía y daría su primer testimonio en París. A principio de los ochenta, en los años de decadencia del Proceso de Reorganización Nacional, él impulsa y comparece atestiguando en

los juicios contra los militares, con el objetivo de dar a conocer el paradero de muchos desaparecidos. En 1980 se sumó, al igual que Bonasso, a las filas de *Montoneros 17 de octubre*, la cual tuvo una postura de resistencia frente al militarismo. La creación de este nuevo grupo se dio en la Ciudad de México. Propagarían su postura a través de dos folletos que criticaban al movimiento peronista y diferentes discrepancias de la militancia que había desde 1979.<sup>95</sup> Una de las declaraciones más importantes y recientes para la que colaboró fueron las llevadas a cabo en diciembre del 2010 en Comodoro Py.<sup>96</sup>

### 2.3. El exilio.

Uno de los factores determinantes para explicar la transformación del campo literario y periodístico contemporáneo, es el exilio.<sup>97</sup> La reconstrucción de la vida en el exilio ha sido investigada para comprender las consecuencias de los ejercicios de sometimiento físico y cultural, público y privado que orillaron a intelectuales, políticos, científicos y civiles a abandonar sus hogares; así como para explicar el intercambio cultural a raíz de las múltiples movilizaciones y el nacimiento de investigaciones y obras estéticas que expresaban el anhelo por el lugar de origen y, posteriormente, la necesidad de denunciar y “desplegar una mecanismo que garantice una verídica reconstrucción histórica, (...) que se conecte con un deber de recordar. Imperativo para que los testimonios exijan más que la verdad, la imperiosa necesidad de juzgamiento y castigo a los responsables de los crímenes”.<sup>98</sup>

---

<sup>95</sup> Ruinas Digitales. *Documentos Montoneros Folletos*, [<http://www.ruinasdigitales.com/documentos-montoneros>], consultado el 19 de octubre del 2015].

<sup>96</sup> Roberto Baschetti, *Militantes del peronismo revolucionario. Dri Jaime Feliciano* [<http://www.robortobaschetti.com/biografia/d/153.html>], consultado el 19 de octubre del 2015].

<sup>97</sup> La principal referencia para relatar el contexto del destierro son las investigaciones de Pablo Yankelevich, el cual explora a través de la historia oral la experiencia de ostracismo en México de Bonasso. Cfr. Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

<sup>98</sup> *Ibidem.*, p. 16.

Dentro de este contexto de expulsión se enmarca la experiencia de Jaime Dri y Miguel Bonasso. Ellos pertenecieron al grupo de exiliados más representativos durante la dictadura de 1976-1983. Es imprescindible exponer y reiterar la importancia que tuvo este ejercicio de represión para la escritura de *Recuerdo de la muerte*, las repercusiones en la desaparición simbólica y el desgaste del tejido social, resultantes del Proceso de Reorganización Nacional.

El objetivo político del exilio era la inmovilización ideológica<sup>99</sup> y la posterior desintegración de las organizaciones militantes. El comienzo de las salidas de intelectuales y militantes, en grandes cantidades puede periodizarse de acuerdo al establecimiento progresivo de la represión. El proceso de exilio, como forma represiva, comienza a agudizarse durante el periodo de Isabel Martínez de Perón, hasta llegar a su momento más crítico al llevarse a cabo el golpe militar en marzo de 1976. Fue una respuesta a la persecución y al asesinato político de la subversión y la severa crisis económica.<sup>100</sup>

En un principio los factores que determinaban el exilio eran la posición política y partidaria, la influencia social o la participación cultural; sin embargo, con el establecimiento paulatino de la Doctrina de Seguridad Nacional<sup>101</sup> y el ataque sistemático a cualquier oposición a la Junta Militar, el exilio se generalizó y se convirtió en una salida de grupos civiles y anti-sediciosos.

La identidad del exiliado se relacionó con la del subversivo, porque era considerado como una “amenaza contra las instituciones desde el exterior. Debido a esta identificación y la urgencia por escapar de la represión, los exiliados llegaron a México portando identidades legales o falsas. Muchos ingresaron al país bajo la calidad de protegidos políticos por agrupaciones de Derechos

---

<sup>99</sup> Cfr. Op. cit. Hilda López Laval. *Autoritarismo y cultura*.

<sup>100</sup> Op. cit., Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio*, p.23.

<sup>101</sup> La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) fue una estructura política, ideológica, militar, económica y cultural implementada por Estados Unidos después de haber concluido la Segunda guerra Mundial en América Latina. Uno de sus principales objetivos fue perseguir el comunismo, marxismo o las organizaciones de Liberación Nacional. La intervención de la D.S.N. en el continente después de la segunda mitad del siglo XX se agudizó, por lo que se dieron distintos y continuos golpes de Estado en Centroamérica y el Cono Sur. Cfr., Édgar de Jesús Velásquez Rivera, *Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional, Argentina, Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 2002, 9. [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502701>, consultado el 19 de agosto del 2015]

Humanos. Al salir como “prisioneros hicieron uso de la opción de permutar cárcel por destierro”;<sup>102</sup> otros encontraron exilio después de la fuga de algún centro clandestino, por lo que seguirían siendo perseguidos en el exterior, como fue el caso de Jaime Dri.

Debido al contexto de violencia, resistencia y represión, la emigración se llevó a cabo de manera legal e ilegal, algunas veces de manera forzada después de salir de algún centro de detención o por la insoportable situación cotidiana de la vida política. Tomando en cuenta las investigaciones de Yankelevich, se puede entender que la emigración fue una decisión individual, ya que a pesar de que los exiliados se encontraban vinculados con algún partido o grupo político, la decisión de erradicar fuera de Argentina no fue apoyada u ordenada de manera directa por dichas organizaciones.

La mayoría de los exiliados se refugiaron en países europeos como Francia, España o Italia por ser descendientes de colonizadores o emigrantes de estas naciones. Otros decidieron establecerse en países latinoamericanos<sup>103</sup> por la cercanía cultural y geográfica con Argentina. Uno de los países con más apertura y cobijo político fue México, en donde Bonasso se refugiaría y escribiría *Recuerdo de la muerte*.

Por las condiciones laborales y políticas que brindaba el Estado mexicano para los exiliados, principalmente latinoamericanos, llegaron entre 1973 y 1983 intelectuales con una importante participación política, principalmente periodistas, escritores y artistas. A este grupo pertenecieron Bonasso y Dri.<sup>104</sup> Por el perfil de los refugiados políticos, en su vida en México participaron principalmente en las universidades, escribieron en publicaciones culturales y en periódicos nacionales. Por ser la mayoría de ellos perseguidos políticos se les consideraba como uno de los sectores más peligrosos. Muchos eran profesionistas con “adscripciones peronistas, directamente ligadas a la organización Montoneros, mientras que el

---

<sup>102</sup> Op. cit. Andrea Cándida Gajá, *Literatura y exilio: el caso argentino*, p.23.

<sup>103</sup> Yankelevich menciona que entre los países que recibieron mayor número de refugiados argentinos se encuentran en Brasil, Venezuela, y Cuba, Cfr., Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio*.

<sup>104</sup> *Ibíd*em, p.28.

resto eran militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores o del Ejército Revolucionario del Pueblo”.<sup>105</sup>

Sin embargo, su filiación partidaria no sería obstáculo para el desempeño de sus labores en México. Al vincularse con las publicaciones nacionales, ha quedado documentada en la prensa mexicana la crítica política, literaria, cultural y deportiva de los argentinos emigrados. El caso del autor de *Recuerdo de la muerte*, Miguel Bonasso, no sería la excepción. Como lo registra Pablo Yankelevich, los diarios en los que participaron los perseguidos políticos, entre ellos Miguel Bonasso, son *Siempre!*, *El Día*, *Unomasuno*, *El Universal*, *Excelsior*, *Proceso* y *Cuadernos del Tercer Mundo*.

El anhelo por las tierras argentinas y la necesidad de dar a conocer el panorama político y social de Argentina, llevó a los exiliados en 1979 a denunciar, a través de estas publicaciones las diferentes prácticas ejercidas por las dictaduras contra los Derechos Humanos. El ejercicio de denuncia y crítica hacia el régimen militar se agudizó después de su derrota en las Malvinas en 1983, hasta el final de la dictadura y la transición a la democracia.

### 2.3.1. La vida en México.

Narrar el exilio argentino en México es hablar de la resistencia a la dictadura, escapar de la muerte, de la tortura, de la desaparición o de la cárcel.<sup>106</sup> Es hablar de la denuncia internacional a través de la escritura y la expresión de solidaridad entre latinoamericanos. La confluencia de los exiliados de diversos países de América Latina en México, que se encontraban en un estado político de represión similar al de Argentina, permitió el intercambio de experiencias políticas y culturales. Distanciados de su país de origen, muchos de ellos generaron un

---

<sup>105</sup> *Ibidem*, p.40.

<sup>106</sup> *Op. cit.* Andrea Cándida Gajá, *Literatura y exilio: el caso argentino*, p.27.

sentido de pertenencia e identidad que se expresó en la unión durante su expulsión.

En el caso de Argentina, el destierro fue un factor que definió la posterior construcción de la democracia, los acuerdos económicos y el rumbo cultural al finalizar el Proceso de Reorganización Nacional. En México estos lazos de solidaridad e identidad dieron lugar a la unión de diferentes grupos que en un principio buscaban la regularización y legalización de sus vidas; sin embargo, con el trascurso del exilio, surgieron divergencias político-ideológicas y posturas ante “las acciones en contra del régimen militar”.<sup>107</sup>

Una de estas organizaciones, a principios de 1975, sería el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). Integrado principalmente por grupos guerrilleros. Su objetivo y convicción era la de seguir organizando y dirigiendo desde el exilio acciones guerrilleras en favor de sectores de izquierda. De este organismo se formaría la *Casa Montonera*, impulsada por el grupo político de Héctor J. Campora, en la cual Bonasso participaría políticamente desde el exilio como periodista.

Por encontrarse reunidos y vinculados el grupo de exiliados argentinos con editoriales, revistas, periódicos y con el gobierno mexicano, tuvieron acceso a “datos provenientes tanto de la prensa argentina como de fuentes originadas en ámbitos que operaban en la clandestinidad: informes de abogados o cartas de presos políticos”.<sup>108</sup> Resaltando la relación que se estableció entre el exilio interno y externo, podemos conocer los vínculos de añoranza y de convivencia que dieron lugar a la formación de redes de información, a través de las cuales se conocieron experiencias de tortura y desaparición. El enriquecimiento cultural que permitieron estas relaciones, sería preponderante para la construcción literaria en el exilio durante el Proceso de Reorganización Nacional y la etapa posterior a la dictadura, siendo uno de los más claros ejemplos *Recuerdo de la muerte*.

---

<sup>107</sup> *Ibidem*, p.29.

<sup>108</sup> *Op. cit.*, Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio*, p.164.

A pesar de la unión de exiliados que se estableció, se ha interpretado el destierro como una fractura entre los diferentes grupos de refugiados argentinos. Cándida Gajá<sup>109</sup> señala que las experiencias relatadas en las entrevistas de su estudio, muestran las diferencias políticas ideológicas que convergieron en el exterior. Las divergencias entre los argentinos exiliados en México son entendibles por la diversidad de posturas que confluyeron. El exilio marcaría al creador de *Recuerdo de la muerte*, tanto para la elaboración de la novela como para su vida política.

#### 2.4. La construcción de *Recuerdo de la muerte*.

*Nunca más* es el informe, que en 1983, recopiló documentos y denuncias sobre las torturas y secuestros cometidos por la Junta Militar durante el golpe de Estado de 1976 y la Dictadura (1976-1983). Este documento fue impulsado por la Comisión Nacional de Desaparición de Personas, organización que exige la aparición con vida de los 30 mil desaparecidos<sup>110</sup> o asesinados, así como el juicio a las Juntas Militares. *Recuerdo de la muerte*, en contraposición, se vincula con este tipo de denuncias y se vuelve emblemática para la iniciativa de las primeras organizaciones en defensa de los Derechos Humanos, porque en ella se detallan las prácticas criminales cometidas en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada.

A pesar de las diferentes críticas hechas por parte de los especialistas en literatura e historia, por los militantes y los militares implicados en la narración de la novela de Miguel Bonasso, ésta trasciende gracias al testimonio de Jaime Dri, con el que dieron comienzo en 1978, las denuncias que han sido procesadas ante la Justicia Internacional. La evidencia de la voz de Dri ha tenido un proceso por la

---

<sup>109</sup> Op. cit. Andrea Cándida Gajá, *Literatura y exilio: el caso argentino*.

<sup>110</sup> Oficialmente son reconocidos 10 mil desaparecidos; sin embargo, organizaciones como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, [H.I.J.@.S](mailto:H.I.J.@.S), reclaman la aparición de 30 mil personas. La discusión sobre las cifras y la construcción de la memoria continúa durante el actual gobierno: Cfr. Ceferino Reato, "Hablan de 30.000 desaparecidos y saben que es falso", *La Nación*, 2013, [<http://www.lanacion.com.ar/1621505-hablan-de-30000-desaparecidos-y-saben-que-es-falso>], consultado el 05 de abril del 2016]



aceptación e interrupción que se presentó en los primeros años de la democracia al ser decretadas la Ley de Punto Final, La Ley de Obediencia Debida y la estructuración de la Teoría de los dos demonios.

Bonasso durante su actividad política se apartó de la narrativa literaria para darle paso a la escritura como periodista militante; sin embargo, siempre estuvo latente su inquietud por la ficción. La primera novela que escribe a los veinte años, fue llamada *De salvados y suicidas* y poco antes de entrar a la Juventud Peronista escribiría una obra sin nombre. En medio de un colapso personal, militante y político, a finales de los setenta retomaría la escritura ficcional con *Recuerdo de la muerte*.

La ruptura con Montoneros, el acercamiento con “El pelado Dri” en París y el significado que le otorgaba a la ESMA como centro de detención y desaparición física y simbólica impulsó a Miguel Bonasso, en 1979, a representar la voz de cientos de desaparecidos en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada. Su interés porqué el testimonio de Dri fuera dado a conocer lo llevó a contemplar que la novela fuera escrita por Gabriel García Márquez, o llevada a la pantalla por Francesco Rosi. Pero valoró que sólo él tenía el conocimiento sobre el contexto de exiliado y militante, lo que lo autorizó dar a conocer la experiencia y la voz de Dri y de algunos de los desaparecidos.

En lo personal Bonasso escribió *Recuerdo de la muerte* para cumplir con su compromiso de militante y sobrevivir a la soledad del exilio. Él cuenta que al sentarse y “escribir, pude en una misma propuesta existencial abordar lo que era mi historia como militante, la historia de nuestra generación, la denuncia del terrorismo de Estado que era necesario denunciar”.<sup>111</sup>

Sin pretender establecer una verdad única y racional, Bonasso justifica el uso de la literatura como medio de transmisión sobre “(...) la realidad del terrorismo en Argentina no sólo desde el punto de vista racional, sino también desde el punto de vista inconsciente, afectivo del corazón, del sueño de las

---

<sup>111</sup> Miguel Russo, “Entrevista a Miguel Bonasso”, *Página/12-Suplemento RADAR*, Buenos Aires, 1998, [<http://www.pagina12.com.ar/1998/suple/radar/junio/98-06-07/pagina3.htm>, consultado el 19 de octubre de 2015].

pesadillas del terror”,<sup>112</sup> y como señala Lorenzano, hablar de lo indecible. Miguel Bonasso comentó que *Recuerdo de la muerte* no buscaba ser una denuncia estática y estética; sino que él “quería llegar a la afectividad de la gente y sobre todo a las nuevas generaciones que no habían vivido esa historia”.<sup>113</sup>

Durante su exilio Bonasso, por ser parte de la prensa que representa al grupo de Montoneros asociados en *Casa Argentina*, tuvo la oportunidad de conocer diferentes casos de represión, recabar y estructurar las prácticas de desaparición y tortura de manera literaria, para publicar el seguimiento cotidiano de la coyuntura Argentina: las acciones guerrilleras, huelgas, movimientos obreros, detención de líderes sindicales y de grupos políticos en *Recuerdo de la muerte*. La capacidad de representación de esta novela le permite acercarse a la realidad inexpresable de la tortura y la desaparición de 30 mil personas.

Dentro de la crítica literaria se hace énfasis en la discusión sobre el género al que pertenece *Recuerdo de la muerte*. Se ha establecido que es una novela testimonial, de no ficción, periodística, histórica, pos dictatorial, del exilio o novela del horror. Las categorías que se le atribuyen son por la construcción del testimonio, por la influencia de Rodolfo Walsh, por el periodo dentro del que se escribe y el contexto en el que se ubica el autor y el testimonio. Sin embargo, dentro de estas clasificaciones la novela testimonial es la que destaca por tener como principal objetivo denunciar con base en la vivencia y experiencia del testigo directo. Con esta particularidad, el testimonio no sólo da a conocer de manera ficcional su pasado o su contexto, sino que su principal pretensión es la de denunciar y cuestionar la realidad jurídica e historiográfica inmediata a la caída de la dictadura.

La novela testimonial empezó a ser planeada como un discurso de denuncia durante los últimos años del exilio de Bonasso y cuando conoce a Dri en París en 1979 durante uno de los primeros juicios contra las Juntas Militares. Con esta primera declaración Bonasso se sentiría identificado. Comenzaría a escribir

---

<sup>112</sup> *Ibíd*em, [s.p.].

<sup>113</sup> *Ibíd*em, [s.p.].

*Recuerdo de la muerte* en abril de 1980 y finalizaría en 1983. Su narración sería publicada en 1984.

Las primeras críticas le atribuyen ser un libro característico para entender la transición democrática de la década de los ochenta y ser el primer testimonio con una gran repercusión cultural, literaria y política para los juicios de Memoria, Verdad y Justicia. La primera edición contó con cinco mil ejemplares, dos reediciones y un total de doscientas mil impresiones.<sup>114</sup>

Desde el primer análisis literario sobre *Recuerdo de la muerte*, se debate el tipo de novela del que se trata. Romina García<sup>115</sup> propone que *Recuerdo de la muerte* es la autobiografía de Bonasso. Ella justifica esta hipótesis analizando los símbolos y signos que se relacionan con la vida de Bonasso, la distancia que padece en el exilio, y datos comprobables de su vida. A pesar de encontrarme en desacuerdo con su aportación, me parece necesario retomar que a través de los símbolos y signos que ella interpreta, como parte de la vida de Miguel Bonasso, se puede llegar a comprobar cuáles son los objetivos del autor y la practicidad de la novela.

Otro estudio que analiza el caso de *Recuerdo de la muerte* como objeto literario es el de Ana Longoni, *La figura del traidor*.<sup>116</sup> En ese trabajo ella enfatiza la funcionalidad de la novela, que puede ser interpretada por medio de tres segmentaciones. La primera es la relación entre el testimonio y el autor, en la que la simpatía ideológica y militante determina la subjetividad de la narración y la interpretación de los sobrevivientes como traidores. En la segunda relación entre el autor y el lector, retoma la influencia de Rodolfo Walsh para la reconstrucción de las múltiples voces representadas en la novela y el proceso de investigación que será imprescindible para la tercera relación: el lector y la memoria.

---

<sup>114</sup> Cfr. Op. cit., Ana Longoni, *La figura del traidor (...)*.

<sup>115</sup> Romina García, "La autobiografía en el margen: Recuerdo de la muerte de Miguel Bonasso", En *Cuentos para la investigación de la literatura hispánica*, No° 24, 1999, pp. 135- 140.

<sup>116</sup> Op. cit., Ana Longoni. La figura del traidor en los relatos de los sobrevivientes de la represión.

A pesar de la crítica que le hace a la falta de rigurosidad que tiene la novela, ella resalta que la estructura estética permitió el pacto memorístico con el lector, porque más allá de la objetividad con la que fue escrita *Operación masacre* de Walsh o cualquier estudio historiográfico posterior, *Recuerdo de la muerte* le da una identidad al subversivo/ testimonio con la que se pueden denunciar situaciones extremas a través de elementos afectivos, ideológicos y políticos que conforman la memoria para formar una resistencia<sup>117</sup> política.

Dentro de la crítica historiográfica también se contempla la problemática sobre la definición del género; sin embargo, se concentra en debatir exclusivamente sobre la identidad del testimonio. La ponencia que presentan los historiadores Federico Boido y Leandro Carbón,<sup>118</sup> distingue tres tipos de testimonio: quien participa directamente, quien sobrevive, quien participa directamente pero es ajeno al conflicto y quien se vuelve testimonio indirecto.

La reflexión sobre la autenticidad del testimonio y su experiencia directa o indirecta, se concatena con la problemática sobre la subjetividad y la utilidad de *Recuerdo de la muerte*, señalada por los dos autores con anterioridad. La relación entre autor y testimonio abre la problemática de discernir la función ética y moral del testimonio y su lucha por la justicia en el caso del genocidio a través de la desaparición física y simbólica.

Adriana Goicochea<sup>119</sup> por otro lado, realizó un estudio comparativo en el que propone que el género testimonial se define con base en tres características: la enmarcación del relato, la intertextualidad como elemento estético y práctico, y la relación entre la ficción y la realidad. Goicochea sostiene que la enmarcación del relato se define con la sucesión de los personajes, los espacios y la transición de los tiempos que se vinculan al testimonio de Jaime Dri. Mientras que el intertexto tiene una doble función: dar a conocer documentos oficiales, de archivo

---

<sup>117</sup> Op. cit., Ana Longoni. *La figura del traidor en los relatos de los sobrevivientes de la represión*, p.100.

<sup>118</sup> Cfr. Op. cit. Federico Boido y Leandro Carbón. *Repensando la representación. en Recuerdo de la muerte*. Argentina, Universidad de Buenos Aires, 2010.

<sup>119</sup> Adriana L. Goicochea, *El relato testimonial en la literatura argentina de fin de siglo*, Maestría, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2010.

y notas periodísticas con la finalidad de comprobar la veracidad del testimonio y poder ser utilizado como fuente de denuncia política frente al lector y a las instituciones internacionales.

Ella propone que *Recuerdo de la muerte* pertenece a una nueva etapa de la literatura argentina: La *Nueva Novela Argentina*. En la *Nueva Novela Argentina* el testimonio es la parte sustancial del relato, no sólo por su experiencia y sensibilidad, sino por se complementa con la investigación que lleva a cabo el testigo mediador, en este caso Bonasso. Esta conexión entre experiencia e investigación logra una veracidad comprensible y reflexiva que puede conducir a la denuncia y la justicia. *Recuerdo de la muerte* es una narración novelada testimonial, en la que los elementos que la constituyen le permiten establecer un “pacto” con el lector, factor predominante para la trascendencia de la novela. *Recuerdo de la muerte* propone a la lectura como un vaivén entre el sentimiento literario, la investigación historiográfica y la denuncia periodística.<sup>120</sup>

Vincular la literatura y la historia a través de la ficción y la intertextualidad ayuda a transmitir de manera emotiva el dolor físico y psicológico a partir del cual se puede comprender el proceso de violencia en Argentina durante la década de los setenta. Además de que con ella es posible reconstruir la desaparición simbólica y cuestionar el discurso historiográfico institucionalizado que favorece y deja sin juicio al terrorismo implementado por la Junta Militar.

## 2.5. Reseña de *Recuerdo de la muerte*.

La relación entre la desaparición simbólica durante el proceso de Reorganización Nacional, de la teoría de Daniel Feierstein, y el análisis del testimonio de *Recuerdo de la muerte*, se argumenta con las reflexiones de Bonasso expresadas dentro del capítulo “Crónica final”. En las primeras líneas de esta sección, el autor afirma y acentúa que el género literario de *Recuerdo de la*

---

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 85.

*muerte* es el de una novela-real o realidad –novelada. Estructuralmente la “Crónica final” es la continuidad del Proceso de Reorganización Nacional y de la experiencia de Dri. Comienza con la exposición del caso jurídico, político e ideológico de los personajes principales del relato, con lo que se coteja y comprueba el testimonio novelado.

Los primeros relatos que da Dri sobre su experiencia son sobre la Organización del Partido Montonero: “El fugitivo habló y habló hasta llenar cien carillas, que fueron mimeografiadas y repartidas entre los cuadros de mayor nivel.” Estas declaraciones son la primera denuncia que aborda la tortura a la que había sido sometido Dri, pero también es la advertencia del secuestro de cuadros importantes por parte de los paramilitares argentinos y de la continuidad del genocidio reorganizador. La importancia política del testimonio de Dri es considerada importante, “a finales de agosto, la Conducción Nacional de Montoneros ordenó que Dri viajara a Europa para testimoniar ante los organismos de Derechos Humanos y la prensa Mundial”,<sup>121</sup> para hacer evidente la logística de represión de la Junta Militar.

En este viaje Bonasso escucha los recuerdos de la supervivencia de Dri. Al quedar cautivado le genera el deseo de transmitir la denuncia en forma literaria. Bonasso plantea la novela como el medio que permite desenterrar ciertos arcanos que a veces se niegan a salir en las pautas más racionales de la crónica histórica, el testimonio de denuncia, o documento político”<sup>122</sup> con la precaución de no tergiversar los datos recreados.

A pesar de no haber sido el primer testimonio de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, a Jaime Dri debe considerársele como el primer sobreviviente después de Horacio Maggio “el Nariz”, primer testimonio que fue perseguido y asesinado por el ejército después de haber sido liberado. La declaración testimonial de Maggio no pudo concretarse en los primeros años de las declaraciones testimoniales. Sus experiencias en contra del crimen del

---

<sup>121</sup> *Ibíd.*, p.388.

<sup>122</sup> *Ibíd.*, p.392.

Proceso de Reorganización Nacional se dieron a conocer a finales de los setenta por medio de una carta dirigida a su hijo, en la que detallaba su padecimiento y su labor como peronista. El proceso jurídico de su caso continuó hasta agosto del 2013.<sup>123</sup> Meses después de la muerte del Maggio, el testimonio de Dri sería comprobado y comparado con el testimonio de Ana María Marta Martí o Sara Solarz sobrevivientes que declararon frente a la Comisión Argentina de Derechos Humanos en 1985.

La fuga del “Nariz” representó para el Grupo de Tareas, y para el régimen en general, la primera derrota frente a los Derechos Humanos Internacionales y el preámbulo para la caída del Proceso de Reorganización Nacional. Su caso permitió el cuestionamiento internacional hacia la Junta Militar, dando lugar al incremento de denuncias y manifestaciones contra la dictadura durante el Mundial de Fútbol de 1978 y la Guerra de las Malvinas. Dentro de estas declaraciones destaca el asesinato de las monjas francesas Domont y Leonie Duquet, acto condenado como crímenes de lesa humanidad.<sup>124</sup>

Los franceses conocieron horrorizados la suerte de las monjas Alice Domont y Leonie Duquet; los suecos el calvario de una adolescente: Dagmar Hagelin sucesivamente herida y torturada, violada y asesinada por los hombres del ESMA. Un nombre, el Teniente de Navío Alfredo Astiz, comenzó a circular los teletipos como responsable directo de ambos casos.<sup>125</sup>

Las imágenes recreadas en *Recuerdo de la muerte* remiten principalmente a los centros clandestinos de detención y de tortura. Se narra la vida de los desaparecidos, colaboradores y militares en Argentina, Uruguay y México. La

---

<sup>123</sup> Alejandra Dandan, “Espero justicia y también la verdad”, *Página/12*, 2013 [http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-227726-2013-08-28.html, consultado el 16 de noviembre del 2015]. La declaración de Dandan se da a conocer a través de una carta que fue presentada ante el Secretario de las Naciones Unidas y Amnistía Internacional. La denuncia tenía una extensión de siete carillas tamaño oficio a doble espacio; venía acompañada por un anexo documental en el que estaban los primeros planos de la ESMA. A pesar de que el listado sobre los tenientes y las quebrados son detalladas, en ella sobre sale el nombre del el “Tigre” Acosta.

<sup>124</sup> “Causa ESMA: Confirman las condenas a perpetua para Alfredo Astiz y “El Tigre” Acosta”, *La Nación*, 2014, [http://www.lanacion.com.ar/1684455-causa-esma-confirman-las-condenas-a-perpetua-para-alfredo-astiz-y-el-tigre-acosta, consultado el 25 de noviembre del 2015].

<sup>125</sup> Op. cit. Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*, p.290.

novela se encuentra estructurada en un epílogo, tres temporadas, y treinta y cinco capítulos, a los que se añade la crónica final. Dentro de esta estructura, el tiempo y el espacio no son lineales, esto con el objetivo de conducir al lector antes, durante y después del Proceso de Reorganización Nacional y poder comprender la denuncia hecha por Bonasso y Dri.

El epílogo se sitúa en el año de 1979 en Roma, fecha y lugar en el que se presentan los primeros juicios del genocidio reorganizador argentino ante la Asamblea Nacional de Francia. Uno de los primeros testigos en declarar sería Jaime Dri, protagonista y testimonio directo de *Recuerdo de la muerte*. Ante la Comisión él narra su escape del centro de reclusión más importante, la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA). En este primer apartado se presenta el pasado de Jaime Dri, la relación y labor de los montoneros en el exilio, y del grupo reducido de sobrevivientes. De forma paralela se narra la persecución que llevaron a cabo grupos militares que aún buscaban acallar a los pocos testigos del terrorismo.

Los había buscado la Alianza Anticomunista Argentina, El Comando Libertadores de América, la Policía Federal, el Ejército, la Aeronáutica, la Marina y la infinita variedad de organismos de seguridad legales y clandestinos que fueron surgiendo (...).<sup>126</sup>

La fuga de Dri es un acto político, que al convertirse en narrativa, forma parte de la resistencia y la lucha contra la represión y la desaparición física y simbólica de un proceso que comienza a principios de la década de los setenta, hasta que se formaliza en, marzo de 1976 y finaliza con la transición hacia la democracia en 1983 en Argentina.

Los dirigentes del MPM habían sido citados por el Secretario General a reunión de Consejo Superior y llegaban de todas partes. Unos de España, otros de Francia o de Suecia. Varios de México. Varios también de la Argentina, en la que habían permanecido durante los años más duros (...) La mayoría estaban dispuestos al

---

<sup>126</sup> Op. cit., Miguel Bonasso, *Recuerdo de la Muerte*, p. 17.



sacrificio. La mayoría confiaba aun ciegamente en la *Conducción* y en el triunfo cercano de la Revolución.<sup>127</sup>

La primera temporada llamada *El infierno* está constituida por diez capítulos que comienzan con la regresión al primer peronismo y a la lucha sindical en la década de los cincuenta en Buenos Aires. Se narran los sucesivos golpes de estado y el contexto internacional posterior a las Grandes Guerras. Como recurso literario, se presenta al padre de Jaime Dri, con él se da a conocer el periodo en el que se fortalece el peronismo.

La descripción de estos primeros años de activismo político, sustenta la militancia y el compromiso posterior del “Pelado” Dri. Es en estas primeras páginas cuando se configura el argentinismo y se hace explícita la idea nacionalista y católica como fundamento para la cohesión y represión social. Esta ideología impuesta por las clases altas perduraría en las siguientes décadas, es así como se llega a los primeros años en los que Perón encabeza la unión nacional y el conflicto entre las clases, dando lugar a la confrontación entre los grupos elitistas y las fuerzas populares, situación que se agudizaría a principios de los años setenta.

En el comienzo del segundo capítulo se relata el secuestro y la tortura padecida por Jaime Dri, que junto con la descripción de su desempeño como diputado del Movimiento Peronista Montonero, explica la estigmatización y persecución durante el genocidio reorganizador. La narración en este capítulo relata la tortura y la desaparición, la camaradería y la traición. Situaciones que se relacionan para recrear la voz de los desaparecidos y la denuncia sobre el proceso de genocidio reorganizador. La construcción narrativa en el testimonio de Dri, genera sensaciones y significaciones que con el uso de símbolos permiten el ejercicio de la imaginación, la apropiación del pasado inefable producido por el terror y la identificación del lector con el padecimiento de la tortura.

---

<sup>127</sup> *Ibíd.*, p.17.

La capucha y las vendas constituyen una preocupación de los torturadores: los protegen de la mira de la víctima. Pero cumplen otra función: encierran a la víctima en sí. El mundo entero ha quedado en tinieblas. Más allá de la tela basta y grasienta que cubre el rostro, hay un universo de amenazas (...) La capucha ha suprimido toda historia y todo porvenir. Es un negro presente de soledad y desamparo. Y se cierra sobre el individuo como una incógnita. No sólo impide mirar afuera, obliga mirar hacia adentro, a preguntarse si uno va a resistir.<sup>128</sup>

En el momento en el que se revela la identidad de Jaime Dri y su actividad como militante en la narración<sup>129</sup> se describen los métodos militares aplicados en los interrogatorios. La denuncia sobre la tortura y la represión se lleva a cabo con estas descripciones de forma intertextual.<sup>130</sup> Para dar prueba sobre estas sesiones de violencia física se cita *La Carta Abierta* de Rodolfo Walsh a la Junta Militar. En ella se declaraba que la Marina arrojaba a los secuestrados a las aguas del río y del mar, la desaparición física y simbólica se consolida en la narración.<sup>131</sup>

En el capítulo *Los espectros*, sobrenombre que los militantes dan a los caídos sobrevivientes, se empiezan a describir la vida cotidiana y la jerarquización de los secuestrados dentro de los campos de concentración, la relación del ejército, los torturadores y los torturados, así como la descripción de las máquinas de tortura como la picana. Este momento de la novela se ubica en la Quinta de Funes, campo clandestino al que llega Dri el 18 de diciembre de 1977.

El Pelado miró espantado el extraño aparato que cada vez le parecía más una cacerola enlozada de color celeste, con la superficie superior pintada de negro. En el centro de esa parte negra había un regulador de voltaje. La marca mínima de corriente eran 20 voltios, la máxima 180. Del marcado artefacto salía un cable que terminaba en dos clavos de bronce, los mismos que habían recorrido su piel desnuda en Uruguay.<sup>132</sup>

---

<sup>128</sup>Ibídem, p.27.

<sup>129</sup> Ibídem, p.39.

<sup>130</sup> Ibídem, p.45.

<sup>131</sup> Ibídem, p.48.

<sup>132</sup> Ibídem, p.57.

La narración empieza por dar a conocer cómo eran los levantamientos, la perplejidad de la gente en las calles, el silencio y el temor generalizado, la ruptura del vocabulario, la relación de la Junta Militar con la prensa y el trabajo intelectual dentro de los centros clandestinos. Es a partir de estos primeros espacios cuando comienza la denuncia explícita y simbólica hacia el Grupo de Tareas (GT/332), conocido como la *patota*, y contra el Almirante Emilio Eduardo Massera, Jefe de la Armada e integrante de la Junta Militar de Gobierno.

(...) Detrás suyo se agolpaban otros hombres clave como el Capitán de Corbeta Paso, alias León, jefe del sector de Logística; el Capitán de Corbeta (retiro efectivo) Francis William Whamond, incorporado voluntariamente al GT/332, el Teniente de Navío Juan Carlos Rolón alias Niño o Juan, a cargo de tareas de inteligencia; el Teniente de Fragata Alfredo Astiz, alias Rubio, Cuervo, Ángel, Gonzalo, también conocido como Gustavo Niño en la operación de la infiltración dentro de los organismos de familiares, o como el caso Escudero en el Comité de Solidaridad que funcionaba en París; el Teniente de Navío Schelling, alias Mariano, Pingüino o Miranda oficial de inteligencia; el Teniente del Navío Radizzi, alias Gabriel Ruger, un contador público asimilado que era aficionado al tiro y a los negocios y administraba el botín de guerra; el Teniente de infantería de Marina conocido por los alias De Giba, Mochila o Quasimodo, por razones obvias, y otros oficiales en activo retirados.<sup>133</sup>

Con esta primera denuncia, con el traslado del Pelado Dri a la Escuela Superior de Mecánica de la Armada y la explicación del intercambio de prisioneros como parte de la estrategia contra la subversión. Este es el parteaguas para concluir la primera temporada y el preámbulo para articular las voces del siguiente párrafo.

Durante la segunda temporada, el testimonio de Dri sede su presencia a las múltiples voces y denuncias de otros testimonios. La voz de estos testimonios son contruidos con base en entrevistas y documentos que hacen referencia a sus experiencias, principalmente noticias de diarios argentinos. Estas notas periodísticas son un método narrativo que se introducen con la función de hacer

---

<sup>133</sup> *Ibíd*em, p.95.

verídico el testimonio, remitir al lector a las fuentes fiables usadas por la historia y a las denuncias legales. Estas intervenciones en la narración de *Recuerdo de la Muerte* son las marcas de la influencia de *Operación Masacre* y del reclamo de la justicia por la desaparición de Rodolfo Walsh.

Bajo el título de *Los testimonios* comienza la denuncia de otros testigos. El capítulo se abre con el caso de Graciela Susana Geuna en Madrid ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos. Ella detalla el momento en el que es levantada por el ejército y trasladada al campo de La Perla para ser torturada y cuestionada por su participación política. Esta operación es llevada a cabo por el grupo militar encabezado por el General de División Luciano Benjamín Méndez.<sup>134</sup>

Otros casos que se enlistan son el de Ana María Martí, Milia Pirles, Sara Solarz de Osatinsky, Andrés Castillo, Daniel Tarnopolsky,<sup>135</sup> el de las Presas políticas de Villa Devoto y del pianista Miguel Ángel Estrella.<sup>136</sup> Estos testimonios se presentaron en la Asamblea Nacional de Francia el viernes 12 de octubre de 1979. La denuncia estuvo dirigida contra el GT/332, el Servicio de Inteligencia Naval y contra las diferentes fuerzas represivas como la policía Federal o la Penitenciaría Nacional.

También dentro de este apartado se hace una introspección militante, para diferenciar la ideología peronista con respecto a la doctrina marxista. Se rescata el nacionalismo y el catolicismo de los Montoneros, con el fin de evidenciar la coyuntura social e ideológica dentro del partido. Estas precisiones se confrontan con los objetivos militares sobre la defensa del ser argentino ante la amenaza subversiva y la creación de la alteridad negativa que sustenta el genocidio reorganizador. A partir de reconsiderar el compromiso militante no sólo se denuncia la desaparición física y simbólica llevada a cabo por la Junta Militar, sino también la represión militante que cuestionó a sus sobrevivientes.

---

<sup>134</sup> *Ibíd*em, p.120.

<sup>135</sup> *Ibíd*em, p. 121.

<sup>136</sup> *Ibíd*em, p.124.

La voz dentro de la novela se traslada y se enfoca en el caso de Tucho Valenzuela.<sup>137</sup> Los capítulos que abordan el caso de Tucho Valenzuela son extendidos y tienen los objetivos de: presentar el caso de la desaparición de sus hijos mellizos dentro de la Quinta de Funes y su participación en la *Operación México*, en la que también estaría implícito Miguel Bonasso. Con el caso de Tucho Valenzuela se denuncia la desaparición de infantes durante la PRN y se abordan las operaciones trasfronterizas del ejército como parte del Plan Cóndor en Sudamérica.

Con el relato de *Operación México*, Bonasso utiliza citas de notas periodísticas de las conferencias del Tribunal Revolucionario,<sup>138</sup> en las que se denunciaba la persecución de Montoneros en México, la intervención del gobierno mexicano en este caso y la relación laboral e intelectual entre los periódicos y los militantes argentinos. En este apartado se aborda la militancia desde el exilio contra la Junta Militar.

Por la mañana las cosas no mejoraron para los responsables de la Embajada Argentina. El agregado Cultural leyó los diarios con alivio. Hasta que tropezó con el *Uno más Uno*. No puedo evitar una sonora blasfemia. Allí estaba la crónica de la Conferencia, a cuatro columnas, bajo el título *La Junta argentina envía agentes a México para asesinar dirigentes exiliados*.<sup>139</sup>

Calificada como una de las acciones más alucinantes de la guerra sucia,<sup>140</sup> *Operación México* formó parte de una estrategia internacional que buscaba aniquilar al grupo de exiliados montoneros que se encontraban refugiados en México, entre ellos Miguel Bonasso. El secuestro de Valenzuela tenía el objetivo de obligarlo a cooperar y denunciar el Movimiento Peronista Montonero en México; sin embargo, la fidelidad de Tucho Valenzuela al peronismo frustró la estrategia de la Junta Militar. Él denuncia ante los miembros del Movimiento Peronista

---

<sup>137</sup> Roberto Baschetti, *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*. Valenzuela, Edgar Tulio, [http://www.robertobaschetti.com/biografia/v/14.html, consultado el 15 de noviembre del 2015.]

<sup>138</sup> Op. cit. Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*, p. 217.

<sup>139</sup> *Ibidem.*, p.197.

<sup>140</sup> *Ibidem.*, p.178.

Montonero las intenciones del ejército argentino: eliminar subversivos en el exterior.

La resistencia a la delación de Valenzuela en la *Operación México* y la revelación sobre la logística frustrada y debilitada dentro de los campos de concentración, y en general del Proceso de Reorganización Nacional, generó en el “Pelado” Dri la obsesión de escapar a partir del capítulo XIV.

Del otro lado de la autopista se extienden otros campos que separan la Intermedia del complejo industrial de San Lorenzo. El Pelado ha ido acumulando todos estos datos por observación directa y a través de algunas indiscreciones de chupados y guardianes, hábilmente inducidas en charlas institucionales (...) El Pelado ha comprobado con alegría que suelen dejar las puertas sin seguro y las llaves puestas. (...) El Pelado ha ideado un plan de fuga bastante simple: aprovechar las horas de la noche para que su ausencia pase inadvertida (...) <sup>141</sup>

La fuga en estas condiciones aparecía como un imperativo categórico. “Hay que sacar esto afuera” se desesperaba, “hay que buscar la forma de hacerlo llegar al partido”. <sup>142</sup>

Las condiciones externas e internas dentro de la ESMA, generaron en los secuestrados una resistencia que consistía en organizar una fuga grupal y la lucha contra la Junta Militar a través de la denuncia ante Derechos Humanos. En el caso de Dri el primer contacto fue a través de una carta dirigida a su esposa y compañera “La Negra Olimpia”. En esta carta le informaba la situación de muchos de los reclusos, la situación interna de los campos de concentración y su deseo de fuga para lograr su denuncia.

No era una carta de amor. Era un informe político de cabo a cabo. Apenas contenía, al comienzo y al final, dos o tres fórmulas convencionales de ternura; dos o tres preguntas dirigidas más a la familia que a la pareja. No puso en ese papel ni sombra de sus dudas, sus temores, sus ganas locas y subterráneas de decir (...). Era el mensaje de un cuadro responsable, racional, más atento a los daños que

---

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p.245.

<sup>142</sup> *Ibíd.*, p. 247.

podría sufrir la Organización que a los padecimientos del individuo. Alertaba sobre el peligro de la infiltración en Brasil y añadía una crítica honesta, un único matiz de controversia, atemperado por la ortodoxia más rigurosa (...).<sup>143</sup>

Así comienza el desenlace de narración de la *Operación Fortuna* y de la novela. La *Operación Fortuna* fue la estrategia para llevar a cabo la fuga de Dri. Consistía en que la Negra no intervendría de manera directa en el rescate de Dri, sino que intermediaría entre las fuerzas militares argentinas y el MPM.

Muchos de los casos de militantes que sobrevivieron, dieron lugar a contradicciones políticas dentro Movimiento Peronista, por la posible traición para salvar su vida dentro de los centro concentracionarios. Pese a estas discrepancias sobre las acciones y decisiones tomadas por el Partido y la Organización, se llevaron a cabo acciones militares contra la dictadura, principalmente durante el mundial de fútbol, como se señalaba en algunas fuentes usadas por Bonasso:

(...) se prohibía a los militantes *“realizar operaciones militares que afecten directamente o perjudiquen a A) los partidos de fútbol; B) los equipos o delegaciones extranjeras; c) Los periodistas argentinos o extranjeros; D) los turistas o espectadores de los partidos de fútbol”*.<sup>144</sup>

Esta cita textual es el punto clave del desenlace, ya que dentro de los lugares que serían atacados por la guerrilla se encontraba la Escuela Superior de Mecánica de la Armada. En este momento de la narración se describe el descubrimiento de este centro de reclusión ante los medios de información internacional.

*Unas pocas horas después los periodistas que cubrían el Mundial de Fútbol se enteraron (...) de que el Pelotón de Combate “Mártires de la Resistencia”, de la Sección Tropas Especiales “Capitán Alberto Camps” del ejército Montonero, había atacado mediante un disparo de cohetes lanzados por RPG-7, el frente de la Escuela de Mecánica de la Armada. Aunque los albañiles se pusieron esa misma noche a reparar los destrozos, los marinos no lograron impedir que la*

---

<sup>143</sup> *Ibíd*em, p.319.

<sup>144</sup> *Ibíd*em, p.339.

*muchedumbre de curiosos y varios camarógrafos avispados, se consagraran en la Avenida Libertador.*<sup>145</sup>

La contra respuesta militar a las denuncias y acciones armadas tomadas por los Montoneros, fue la *Operación Cerrojo*, la cual consistió en vigilar las fronteras internas y colocar en puntos estratégicos a diferentes chupados para capturar montoneros y subversivos reconocidos por ellos. Dentro de los cuadros delatores de Operación Cerrojo sería reclutado Dri. Como parte del operativo fue trasladado al puerto de Pilcomoyo, cerca de las fronteras entre Paraguay y Argentina el 9 de julio de 1978, ahí es asignado al puesto de control. Esto le permitió conocer la logística militar dentro de Pilcomoyo, y planear una estrategia para concretar su fuga, lograr el exilio y denunciar el genocidio reorganizador.

Al finalizar la trama, con el capítulo *Lejanías*, la novela se enfoca a problematizar la relación entre historia y literatura. Por un lado, la subjetividad de Bonasso revela la finalidad política y personal para escribir el recuerdo de muchos de los combatientes caídos. Exalta su soledad en el exilio y plantea que como parte de su sanación y de dicha ausencia es escribir.

Apunta que dentro de *Recuerdo de la muerte* que "Las pasiones de hace seis años, diez años atrás, se han convertido en fotografías, sobre el escritorio. La Argentina entera cabe en una montonera de carpetas amarillas, que consulto con exasperación".<sup>146</sup> A través de esta introspección se revela su anhelo y el tipo de investigación que llevó a cabo para escribir *Recuerdo de la muerte*. Estas afirmaciones permiten concluir que la subjetividad de su experiencia y de la de Dri, se complementan con la investigación objetiva e histórica sobre la militancia peronista y de la estrategia de la Junta Militar para eliminar lo subversivo.

La unión de las dos realidades que aparentan ser problemáticas dentro de la teoría de la historia, en este capítulo se intercalan y complementan para darle una coherencia y razón al ser de la historia. La sutileza de la literatura y el

---

<sup>145</sup> *Ibíd*em, p.347.

<sup>146</sup> *Ibíd*em, p.348.



testimonio se unen para conjuntar el testimonio legal y formar, a partir de un recuerdo, una historia comprometida con el pasado, el presente y el futuro.

Vuelven siempre a la memoria los episodios sobrios de la fiesta. Los preludios de la carnicería (...) ¿Dónde están esos que alzaban las banderas rojinegras? ¿Dónde está ese chango moreno que le da al bombo con la manguera? ¿Dónde está ese muchacho pecoso del gamulán que putea? ¿O aquel que abre los dedos del a “V” de Victoria? ¿Y el pibito ese que se asoma debajo del cartel? ¿Y los mineros esos con sus cascos? ¿Y los miñones de la JUP con sus bluyines?<sup>147</sup>

La literatura en Latinoamérica registró durante la segunda mitad del siglo XX un cambio no sólo en las identidades culturales del continente, sino que de manera paralela, formó un movimiento político literario con el compromiso de defender y dar a conocer las acciones políticas de izquierda. La literatura tuvo la necesidad de expresar la situación política del continente, tomando en cuenta la escrita desde el sector intelectual y la de los grupos obreros y guerrilleros. Los escritores de la nueva narrativa latinoamericana, eran sus propios protagonistas. Convirtieron a la literatura en una expresión directa de los grupos subyugados hacia sus iguales.

Al responder a su contexto, y dado su carácter político y social, esta literatura principalmente registró los cambios sociales. Sus relatos hablan de las bases populares y de su intervención en las manifestaciones artísticas e intelectuales. Debido al crecimiento económico dado antes de la instauración del genocidio reorganizador y por la perspectiva social y cultural que planteaba Perón, las clases populares pudieron insertarse en los espacios culturales e intelectuales.

Se dio una apertura cultural a todos los grupos sociales. Esto tuvo como consecuencia que la cultura interna argentina se enriqueciera con las diferentes corrientes literarias y políticas del resto del continente. Los escritores asumieron una identidad con la que se daba a conocer su posición política y de resistencia

---

<sup>147</sup> *Ibidem.*, p. 355.

frente a las disputas internacionales durante la guerra fría y los conflictos internos de represión de las dictaduras.

Durante el periodo de violencia y horror más cruento, las manifestaciones de restricción y censura se expresaron en el ámbito cultural, originando la polarización y la negación de la violencia en la escritura. La consecuencia de esta violencia fue la incertidumbre inaudita frente a las acciones del genocidio reorganizador, el desgaste y resquebrajamiento de las relaciones sociales, así como la incapacidad para transmitir el horror acontecido.

Usando la ficción literaria y las herramientas historiográficas, el testimonio fue construido y se posicionó como la más emblemática manifestación estética que hizo frente al silencio, la negación y la desvirtuación de la historiografía. La historia por su carácter político ideológico fue manipulada y usada a favor de los poderes imperantes. El testimonio, como el de Dri, en cambio, no fue una voz que narró su experiencia para transmitirla, sino que tuvo el compromiso político y epistemológico con los desaparecidos para hacer justicia.

En el caso argentino la transmisión política ideológica a través de la literatura adquirió mucha fuerza, logrando organizar y proyectar el deseo de justicia y de la reorganización política. Al irse estructurando el genocidio reorganizador a través de la estigmatización y persecución, y cuando se acrecentaron y radicalizaron las acciones de violencia y represión, la literatura fue investigada y censurada, los escritores fueron perseguidos, detenidos y muchas veces desaparecidos. La literatura argentina y latinoamericana forjó un género testimonial que trascendió en Argentina y en el resto del continente. Esta literatura se vinculó con la labor del periodista y del militante, con el objetivo de defender los Derechos Humanos y cuestionar el poder militar.

El caso de Dri en *Recuerdo de la muerte*, sería retomado por la relación personal y laboral que estableció con Miguel Bonasso, mientras que la estructura de la novela seguiría las pautas personales y profesionales de la relación que tuvo Bonasso con Walsh. Este ejercicio fue el reconocimiento y la justicia de Bonasso

con Dri y Walsh. El desaparecido sería reivindicado en *Recuerdo de la Muerte*. El caso de Walsh en la narración coincidiría con su juicio. El caso de Rodolfo Walsh sería investigado en el mismo proceso jurídico que el de Jaime Dri.

*Recuerdo de la muerte* no sólo es un texto estético, sino un texto primordialmente político. Con el que se pueden llegar a historiar las diferentes transiciones de violencia, la estigmatización y el desencadenamiento del genocidio reorganizador, las prácticas políticas, militares y guerrilleras, la participación de la sociedad como conjunto, la vida dentro de los campos concentracionarios y las repercusiones posteriores de la violencia.

Esta tesis se centra en la relación epistemológica entre la historia y la literatura, la realidad y la ficción, la objetividad y la subjetividad, la sensibilidad y la racionalidad. La finalidad es reflexionar sobre la violencia en la memoria histórica y recuperar recuerdos como lo que se gestaron en las vivencias de los campos de detención clandestinos que se narran en *Recuerdo de la muerte*, vivencias que sólo pueden llegar a ser traducibles por las estructuras sensibles propias de las narraciones literarias, y que junto con la investigación histórica, permiten el enriquecimiento de diferentes verdades.

### Capítulo III.

#### La emotividad literaria y la epistemología de la historia.

entre lo decible  
que equivale a mentir  
(todo lo que se puede decir es mentira).<sup>148</sup>

El fundamento teórico principal en el que se basa mi tesis son las aportaciones de Daniel Feierstein sobre el genocidio reorganizador como práctica social. Esta práctica se llevó a cabo en Argentina durante la década de los setenta y se ejecutó implementando la desaparición física y simbólica, en un primer momento hacia los sujetos considerados subversivos, para después expandirse al resto de la sociedad civil.

Feierstein argumenta que el genocidio reorganizador es un proceso que se lleva a cabo con la desaparición física: manifestación material de la violencia a través de la reclusión, la tortura y/o el asesinato. Con la desaparición física se comprueba el delito del genocidio reorganizador; mientras que la desaparición simbólica comienza con la reorganización al señalar un sujeto negativo el cual es sometido a la desaparición física. La desaparición simbólica continúa durante todo el proceso, su última manifestación es la de dejar impune la violación física en la memoria. La desaparición simbólica es el preludio y la concreción durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) implementado en Argentina.

Puntualizar sobre la desaparición simbólica se justifica porque es el eje para la ejecución de la estigmatización, persecución, tortura, reclusión en campos concentracionarios, la desaparición y/o la muerte de los individuos discriminados.

---

<sup>148</sup> Alejandra Pizarnik, "En esta noche, en este mundo", *Poesía completa* (1955-1972), [http://sergiomansilla.com/revista/descargar/pizarnik\_\_alejandra\_-\_poesia\_completa.pdf, consultado el 03 de agosto del 2015]

Fue el sustento para mantener el control social con base en el terror. El “argentinismo” fue el elemento que sustentó la desaparición simbólica para erradicar el marxismo, el comunismo y el ateísmo. Sin embargo, su labor más trascendente y prolongada fue en las representaciones de la memoria posterior al Proceso de Reorganización Nacional.

La desaparición simbólica, académicamente, tuvo consecuencias teóricas, en la investigación, expresión y concepción del Proceso de Reorganización Nacional en la historiografía. Principalmente los intelectuales y sujetos sometidos bajo estas medidas cruentas fueron los que cuestionaron las representaciones hegemónicas con las que se modificaba el pasado para continuar con la represión social. Los grupos inconformes y subyugados fueron los primeros en tratar de redimir esta violencia simbólica a través de la literatura y el testimonio.

Para evidenciar la importancia de lo simbólico durante el proceso de represión, retomo de Feierstein su estudio *Memorias y representación: sobre la elaboración del genocidio*.<sup>149</sup> En esta publicación, Feierstein aborda desde la neurociencia, el psicoanálisis, la historia y la filosofía de la memoria y del olvido, su preocupación sobre el uso y abuso de la memoria histórica para la dominación y represión social. El objetivo de su trabajo es pensar el estudio de la memoria desde un enfoque multidisciplinario, con la finalidad de hacer conciencia del proceso que se llevó a cabo para la construcción de la memoria, la verdad y la justicia en Argentina, después de la dictadura de los setenta, basada en modificaciones simbólicas logradas a partir del testimonio.

En este capítulo se recupera principalmente el factor simbólico del genocidio reorganizador, con la finalidad de reflexionar sobre la relación entre la historia y la literatura y finalmente subrayar la importancia de la estética, construcción e investigación de *Recuerdo de la muerte* para la transmisión del terror del Proceso de Reorganización Nacional. Junto con el estudio de la desaparición física y la desaparición simbólica llevadas a cabo durante el Proceso de Reorganización Nacional, se problematizan en este párrafo las

---

<sup>149</sup> Cfr. Óp. cit., Daniel Feierstein, *Memorias y representación*.

repercusiones posteriores que se generaron con respecto a la representación de la memoria y su recuperación para la justicia.

A partir de las problemáticas que se manifestaron para representar la memoria de este periodo de violencia y represión en la historia y la literatura, surge el uso del testimonio novelado. El testimonio novelado le otorga una significación y uso al pasado en el presente. En él, la historia y la literatura asumen una responsabilidad ideológica y política, porque en su ejercicio se ligan los acontecimientos memorables, la memoria social y la búsqueda por una verdad plural. Con esto se afirma que las representaciones simbólicas de la historia y de la literatura influyen en nuestra manera de pensar las relaciones y acciones sociales, y que por lo tanto, muchas veces son usadas y abusadas con fines políticos y sociales.

La intervención del historiador y de la historiografía pueden hacer que prevalezca o que se cuestione el uso y abuso de la historia. Se apunta a la reflexión teórica con la intención de replantear la indiferencia del historiador con respecto a su contexto y evitar que “El academicismo encuentre en la doctrina de la naturalidad ideológica un refugio para preservar el saber contra los conflictos y vicisitudes del momento y, en rigor sólo consigue mutilar la reflexión”.<sup>150</sup> Se propone que la historia puede ser estudiada desde el presente con un carácter humano sin despegarse de la metodología científica que le dé rigor y sustento a la interpretación de dicho pasado.

Esto quiere decir que “es tarea de la investigación histórica (...) producir conocimientos que pongan en crisis las versiones ritualizadas del pasado y enriquecer el campo temático incorporado a las cuestiones suscitadas desde la perspectiva ideológica del bloque social dominado”.<sup>151</sup> Plantear la reflexión sobre la intencionalidad de la historia obliga a recapacitar la diferencia entre la historia y la literatura, la objetividad y subjetividad, el uso y su intencionalidad. Con estas

---

<sup>150</sup> Carlos Pereyra, *Filosofía, historia y política: ensayos filosóficos (1974- 1988)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas: Facultad de Filosofía y Letras, Fondo de Cultura Económica, 2010, p.480.

<sup>151</sup> *Ibíd*em, p. 484.

dicotomías se debate la entidad de la historia como una ciencia, filosofía o arte, para plantear una problemática más concreta: la definición y uso del testimonio novelado como herramienta de la historia para lo inexpresable.

Este capítulo se subdivide en dos párrafos. El objetivo del primero es señalar las “Controversias entre la literatura y la historia”, con la finalidad de mostrar que la historia es una construcción estética, que al igual que la literatura, está basada en la realidad, pero relata desde distintas interpretaciones, grados de emotividad, verdad y fantasía lo acontecido. Más allá de delimitar y enmarcar las diferencias entre la historia y la literatura, el objetivo es encontrar sus afinidades y retroalimentaciones, con las que se pueda entender que la historia y la literatura son formas cognoscitivas que ayudan a la comprensión y apropiación del pasado en el presente.

Retomar la interacción entre la historia y la literatura, responde a que el carácter emotivo de la literatura permite acceder a acontecimientos inenarrables de forma empática como la experiencia en los campos concentracionarios, la violación de los de Derechos Humanos o el recuerdo de los desaparecidos por la represión y la violencia. El uso de la literatura como fuente para este tipo de acontecimientos permite reconstruir la historia desde distintas perspectivas para esclarecer y criticar la distorsión del pasado que no toma en cuenta lo padecido emotivo y sensorialmente.

En el caso argentino, en particular a través de novela *Recuerdo de la muerte*, se evidencia el carácter de la alteridad negativa que calificó la subversión y los actos políticos de la guerrilla, como acciones terroristas. La posición radical de desaparecer y erradicar la alteridad negativa, implicó desconocer la desaparición forzada, complicando la búsqueda de los desaparecidos. Muchos de los cuerpos y documentos fueron aniquilados sin dejar rastro que compruebe la tortura a la que fueron sometidos los perseguidos. Esta limitante ha tratado de ser superada con la reconstrucción y uso del testimonio de los sobrevivientes o conocidos de los desaparecidos.

La reflexión en torno a la relación entre historia y literatura se plantea principalmente con base en las aportaciones de Hayden White<sup>152</sup>, porque él aborda la transmisión y sensibilización de episodios inefables, pudiendo concebir un replanteamiento sobre la historia, su estructura y transmisión. Para contextualizar y entender el caso del testimonio latinoamericano y en específico el caso argentino, como *Recuerdo de la Muerte*, se retomarán estudios dedicados al debate sobre el uso del testimonio y la literatura, en los que se concibe el acto de testimoniar como un medio para transmitir el periodo dictatorial, resistir y denunciar jurídicamente las desapariciones forzadas durante el Proceso de Reorganización Nacional.

El carácter literario particular y paradigmático de *Recuerdo de la muerte* permite que el estudio y la reflexión sobre la relación entre historia y literatura se vinculen en “El testimonio como sujeto histórico”. En el segundo apartado de este capítulo se desarrollará el carácter del género testimonial, con el objetivo de comprender la complejidad e intencionalidad de la novela abordada dentro de su contexto, y así poder explicar la experiencia narrada por Jaime Dri, interpretada y literalizada por Miguel Bonasso. El desarrollo conceptual y registro sobre el uso del testimonio para transmitir y denunciar el atropello de los Derechos Humanos dentro de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada será estudiada a través de las investigaciones de Jonh Beverley, Gustavo V. García y Ana Forcinito.

Enfocar mi reflexión alrededor del testimonio encuentra su justificación, porque en este género puede entenderse que las narraciones historiográficas y literarias tienen vínculos simbólicos y estéticos, que si se unifican, brindan la posibilidad de que el lector comprenda ética, moral y políticamente el pasado, para que lo pueda reinterpretar, entender y usar en su participación política y social desde y para su presente.

El testimonio busca “descubrir la verdad” y denunciar la función de las instituciones que en teoría garantizan la seguridad colectiva (...) pero que en la práctica, son

---

<sup>152</sup> Se retoma de Hayden White su reflexión epistemológica sobre la narrativa, asumiendo la relación frágil que tiene sobre el relato histórico y el relato ficticio.



capaces de abusos y crueldades difíciles de imaginar incluso en términos ficticios. (...) Los abusos y horrores que describe, tienen un propósito práctico (...) Conformar una conciencia histórica y moralmente comprometida con la defensa de los Derechos Humanos.<sup>153</sup>

Concatenar los dos apartados anteriores y recordar la definición del genocidio reorganizador, abordado a lo largo del primer capítulo, tiene la finalidad de introducir al lector en el estudio del caso concreto *de Recuerdo de la muerte*. Esta novela es una narración que tuvo el objetivo de dar a conocer el genocidio reorganizador, reivindicar la estigmatización negativa y hacer justicia a los desaparecidos. Se piensa en *Recuerdo de la muerte* como “La representación literaria de la experiencia” de un pasado traumático inexplicable, pero comprobable. Al final de este se cotejará la relación entre la desaparición física y simbólica, y la reivindicación del testimonio en la literatura, su uso historiográfico y jurídico en el caso de Dri.

### 3.1 Controversias entre literatura e historia.

Antes de comenzar con la discusión sobre la polémica entre la historia y la literatura, es imprescindible reflexionar sobre la concepción de la historia y su morfología, para después abordar y profundizar en su estructura narrativa y comenzar la discusión sobre la relación y conjunción que tienen la historia y la literatura en el testimonio. Al reflexionar sobre la epistemología de la historia uno se percató de su hibridación entre filosofía, arte y ciencia, lo que lleva a replantear porque se le considera como un modo de existencia, una forma específica de conocimiento y un método de investigación autónomo de las ciencias.<sup>154</sup>

---

<sup>153</sup>. Gustavo V. García, *La literatura testimonial latinoamericana: (Re) presentación y (auto) construcción del sujeto subalterno*, Madrid, Editoriales Pliegos Madrid, 2003, p.23.

<sup>154</sup> Cfr. Hayden White, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

El debate sobre la cientificidad positivista de la historia se revisa a partir de finales del siglo XIX, cuando se formalizan las teorías y métodos para el estudio de los fenómenos naturales y sociales, con la pretensión de llegar a una verdad única y representar con exactitud la realidad y poder

(...) ver las cosas en forma clara, como realmente eran y también extraer de esa comprensión clara de la realidad las conclusiones apropiadas para vivir una vida posible con base en ellas. Vistas así, como las afirmaciones de “realismo” esencial eran a la vez epistemológicas y éticas.<sup>155</sup>

A partir de la preocupación que tiene la filosofía de la historia acerca de la verdad de lo sucedido en el pasado, su estudio y representación problematiza el aspecto teórico para acceder al conocimiento de lo verdadero y su representación ideal. Estas inquietudes incitan a cuestionar la teoría de la historia: qué es la realidad del pasado y cómo se estudia, cuál es la relación entre historia, ciencia y arte y qué función tienen con el presente. Con la finalidad de responder a estas interrogantes y delimitar su campo de estudio, la historiografía se acercó a los métodos de las ciencias naturales y las representaciones artísticas (como la pintura realista), para asegurar una verdad comprobable; sin embargo, la historia no sólo tuvo la pretensión de llegar a la realidad, sino que le otorgó un significado y un objetivo ligado al progreso y optimismo a través de los escritos históricos.<sup>156</sup>

A pesar del estatuto científico que se le ha atribuido a la historiografía, con la finalidad de llegar a conocer y comprender la realidad de una forma verdadera fáctica, su estudio se ha visto envuelto en interpretaciones que responden a las realidades particulares de los investigadores. Esto ha obstaculizado establecer un método de estudio, una posición teórica y conceptual unívoca, así como una representación que exprese las causalidades y consecuencias de manera racional, en donde también intervenga la emotividad que forma parte de la verdad

---

<sup>155</sup> *Ibíd.* p. 54

<sup>156</sup> *Ibíd.*, p. 55.

y del devenir histórico sin exponerse a la idealización del pasado e incurrir en calumnias que alteren el uso y abuso de la historia.<sup>157</sup>

La historia está constituida de científicidad, ética y estética que dilucidan distintas perspectivas y matices de la realidad de acuerdo a la concepción y los intereses de los intérpretes (investigadores o lectores), poniendo en duda la problemática de la imparcialidad de la historiografía y su participación en el presente y en el futuro. Estas particularidades hacen que se conciba la historia como el estudio e interpretación del pasado con un método de investigación autónomo al científico, filosófico o artístico (literario).

De acuerdo con White, la subjetividad en la historiografía parte de la relación que tenemos con el mundo externo y la construcción de esa exterioridad en nuestra introspección. Por este motivo la subjetividad se encuentra en cada uno de los procesos del trabajo historiográfico, desde el método de investigación a elegir, la elección y análisis sistemático de las fuentes, la interpretación de los documentos y la representación de las realidades pasadas. Estas tareas en conjunción, son nuestras concepciones marcadas por un pasado propio. La historia debe considerarse como “diferentes descripciones posibles del mismo conjunto de sucesos y muchos modos diferentes de figurar sus múltiples significados”.<sup>158</sup> Al evidenciarse la influencia que tiene el presente del historiador en su interpretación del pasado, la historia adquiere un carácter intencional, político y útil para replantear y criticar el presente.

Aprehendemos el pasado y todo espectáculo de la historia (...) en términos de necesidades y aspiraciones sentidas, (...) personales, que están relacionadas con los modos como vemos nuestra posición en el establecimiento social del presente, con nuestros temores y esperanzas para el futuro y con la imagen del tipo de humanidad que nos gustaría creer que representamos.<sup>159</sup>

---

<sup>157</sup> *Ibíd.*, p.55.

<sup>158</sup> *Ibíd.*, p. 265.

<sup>159</sup> *Ibíd.*, p. 271.

Es por este motivo que se replantea que la historia tiene objetivos y usos en el presente tales como unificar y establecer estructuras políticas, sociales y culturales en torno al pasado, o de criticar e intentar modificar la representación de lo acontecido, con la finalidad de cuestionar el presente y generar una autoconciencia comprometida con el futuro. Cuando se asume que la historia es un conocimiento ideológico disputado por los grupos reprimidos y oprimidos, se afirma que es un proceso en el que los débiles compiten con los fuertes por la autoridad para determinar cómo se caracterizará el mundo.<sup>160</sup>

El análisis de la epistemología histórica contempla que la acción del hombre en el tiempo es una trama en la que se articula la mente, la voluntad y las emociones. La subjetividad esta explícita en el quehacer de la historia como en el de la literatura. La historia y la literatura son dos complementos que reflexionan el enigma de la acción en el presente con base en el pasado. La importancia epistemológica de concebir la historia como un arte narrativo, es que por basarse en la estimulación de los sentidos, permite descubrir y concebir otras formas de existencia, a través de cuadros conceptuales determinados por la sensibilidad con la que se puede llegar a un conocimiento comprensivo y crítico desde el presente hacia el pasado.

### 3.1.1 La polémica entre lo que narran la historia y la literatura.

En la historia existen acontecimientos sensibles que no pueden ser estudiados bajo una investigación e interpretación limitada de una visión positivista que pretende llegar a verdades objetivas. Con la premisa de cuestionar esta limitación, debe de replantearse la entidad artística de la historia y la subjetividad que tiene implícita. La apertura historiográfica debe de contemplar el rigor de la investigación y cuestionar la transmisión de los hechos, pero también debe de apuntar a una expresión que tome en cuenta las intuiciones y concepciones que

---

<sup>160</sup> *Ibíd*em, p. 353.

se acerquen a las pasiones, los sentimientos y la ideología de los experimentados directamente, los intermediarios y los lectores.

Con esta crítica hacia la historiografía hago consciente que en su composición narrativa se concatenan diferentes perspectivas intencionales, con las que se llega a distintas verdades. En los recursos narrativos se proyecta también la ideología, por lo que permite dar una visión y uso político del pasado en el presente. Analizar desde esta perspectiva la construcción literaria de los textos históricos, se distingue que son investigaciones guiadas por una organización científica en la que intervienen las intuiciones, pasiones e ideologías, porque “los hombres sienten (...) antes de observar; su observación es dirigida por sus sentimientos o tienen causa en ellos”.<sup>161</sup>

White recalca en *Metahistoria* que también en el método científico existe una diversidad de posiciones interceptadas por diferentes percepciones de la realidad, por lo que no puede ser catalogada la teoría de la historia fácticamente. Él afirma que las investigaciones y representaciones historiográficas que pretenden ser científicas también están determinadas por una posición subjetiva.<sup>162</sup> Con estas premisas analizo *Recuerdo de la muerte* como una narración apegada a la realidad en la que se une la científicidad histórica, la intencionalidad y la sensibilidad de la literatura.

Conjuntando el rigor histórico y la creatividad literaria, el conocimiento sobre el pasado se diversifica dando lugar a una perspectiva con un criterio amplio, lo que permite a los interpretes una introspección política y una versión propia del pasado.

[...] la historia no es una ciencia, o es en el mejor de los casos una protociencia con elementos no científicos específicamente determinables en su constitución [...] trae consigo teorías de la naturaleza del mundo histórico y del propio conocimiento

---

<sup>161</sup>Ibidem., p.394.

<sup>162</sup> De acuerdo a Hayden White, la posición ideológica debe de concebirse como una posición ante el mundo que nos impulsa a actuar e intervenir en él. Ibidem, p. 33.

histórico que tiene implicaciones ideológicas para intentos de entender el presente.<sup>163</sup>

La narración histórica es un discurso en prosa con conceptos teóricos que acercan y dan cuenta de los acontecimientos de una realidad pasada desde una posición objetiva. En cambio en la estructura literaria hay una libertad de expresión que permite la explicación y apropiación de la historia que no olvida las motivaciones éticas, morales y políticas del intérprete (historiador, escritor, intelectual o periodista, como Miguel Bonasso) con el pasado y su presente. Pero en la historia, como en la literatura, el intérprete “escoge estrategias conceptuales por medio del cual explica o representa datos, en ese nivel se realiza un acto esencialmente poético”.<sup>164</sup> La trama o expresión narrativa es la culminación de la metodología científica e ideológica y el comienzo del arte. Ahí se concreta la investigación histórica y la escritura literaria.

A diferencia de otro tipo de narraciones, que también dan cuenta del devenir del hombre en el tiempo, en los relatos históricos hay una secuencia comprobable, ordenada y justificada con un significado definido por el tiempo y espacio del acontecimiento y del intérprete. Proponer que la historia es un arte estructurado y limitado, incita a buscar y admitir múltiples perspectivas para su entendimiento. El uso de la imaginación y la empatía es el primer factor para ampliar la visión científica de la historia y debatir el acercamiento de ésta con el arte.

La imaginación dentro del quehacer historiográfico se encuentra en cada una de las fases de sus articulaciones de investigación, interpretación y exposición, ya que el historiador tiene que desarrollar esta imaginación racional para comprender los hechos, poder expresarlos y transmitirlos. Por este motivo la

---

<sup>163</sup> *Ibidem*, p.31.

<sup>164</sup> *Ibidem*, p.10.

imaginación debe de ser considerada como la continuación de la racionalidad con la que puede descubrirse la verdad, tanto como con la razón misma.<sup>165</sup>

Al resaltar el carácter imaginativo de la narración historiográfica y su capacidad para generar una inteligencia sensitiva y empática con un compromiso político y moral, se propone una historia que enfatice su carácter moral y sus repercusiones en el presente y en el futuro a partir de su construcción estética. El trabajo imaginativo que tiene la historia se expresa en todo su proceso de construcción –investigación, interpretación, representación y expresión–; sin embargo, cuando se reconsidera y se le da una prioridad en la reconstrucción y expresión del pasado, junto con la sensibilidad y emotividad de las experiencias, se llega a un tipo de verdad con la que se puede generar un sentimiento de empatía, apropiación y aprendizaje crítico del pasado.<sup>166</sup>

La intención de proponer un acercamiento de la historia con las expresiones literarias y poéticas, es que se pueda describir de manera detallada y vívida los hechos, se evidencie el dolor y se comprenda la trascendencia de la violación de los Derechos Humanos durante el Proceso de Reorganización Nacional. En cambio con una narración prosaica carente de estética aparenta dejarse inalterado el contenido, pero no se reflejan las consecuencias emotivas y sensoriales que demuestran la intención e interpretación, uso y abuso de lo acontecido.<sup>167</sup> Las construcciones sensoriales hacen comprensible la alteridad, clarifican los hechos inenarrables, e incitan a la búsqueda de otras perspectivas de la verdad.

El texto literario es una fuente fragmentada, pero rica y plena de matices, para la comprensión de una época, para la recuperación de la experiencia, la conservación de la memoria, o la figuración de proyectos y alternativas... Supera el registro, nemotécnico y la veracidad del dato mediante la síntesis de caracteres y arquetipos, de personajes, tramas y formas retóricas que plasman y crean nuevas representaciones e interpretaciones en torno a momentos cruciales del

---

<sup>165</sup> Cfr. Ignacio Betancourt, "Historia y literatura: reflexiones preliminares y libérrimas sobre multidisciplinariedad antagónica no disyuntiva, o algo así", Patricia Cabrera (coord.), *Pensamiento, cultura y literatura en América Latina*, México, UNAM, CEICH, 2004, pp. 193-205.

<sup>166</sup> Óp. cit. Hayden White, *Metahistoria*, p.63.

<sup>167</sup> *Ibidem*, p.91.

pasado, es un forma de conocerlos y abre la posibilidad de reflexionar sobre su significado.<sup>168</sup>

Así como la historia es una expresión artística con una investigación rigurosa basada en fuentes fidedignas con la que se dan a conocer variaciones de la realidad del tiempo, también la literatura es una expresión histórica que retoma elementos políticos, económicos, culturales y sociales. Vincular la historia con la literatura es

[...] intervenir en un debate acerca de cómo se ha construido el pasado y qué consecuencias tiene ello en el presente y en nuestro futuro, así como el agotamiento de ciertas categorías con las que hemos pensado el tiempo y la historia (para acceder a) un valor de verdad, entendida esta como una posibilidad de conocer.<sup>169</sup>

Con base en la complementariedad entre historia y literatura, se propone que la narración literaria, como es el caso de la novela *Recuerdo de la muerte*, no se represente con fidelidad, como la histórica, el trascurso del tiempo; sino que ayuda a cuestionar las representaciones establecidas y debatir con los discursos dominantes a partir de las percepciones sensibles particulares.

---

<sup>168</sup> Patricia Cabrera López, *Con las armas de la Ficción: el imaginario novelesco de la guerrilla en México*, México, UNAM, Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades, 2012, p.39.

<sup>169</sup> Begoña Pulido Hernández, "De cómo la novela de trauma histórico habla del presente", Op. cit. Patricia Cabrera López, *Pensamiento, cultura y literatura en América Latina*.



### 3. 2 El testimonio como sujeto histórico.

La polarización política y militar suscitada durante la Guerra Fría a mitad del siglo XX ocasionaría en América Latina conflictos internos que propiciarían movimientos de liberación nacional y diferentes luchas revolucionarias. Los movimientos revolucionarios se manifestaron en todos los frentes, incluyendo el cultural. En el caso de la literatura la revolución se expresó en todos sus géneros: el cuento, la poesía, el ensayo y la novela. La literatura hizo evidente su práctica política ideológica, manifestándose de forma explícita, en el testimonio novelado.

Se define como testimonio a la voz que experimenta un suceso y que tiene la convicción de darlo a conocer con un objetivo individual y colectivo. En este estudio sobre *Recuerdo de la muerte* y la desaparición simbólica, se precisa sobre un tipo de testimonio, el político. El testimonio político se define como una voz que encarna voces negadas por un sistema político, económico y académico hegemónico que transmite narraciones vetadas porque hablan de atrocidades increíbles cometidas por ese sistema imperante.

El peso político de la narrativa testimonial, que estudio, se define por su necesidad de denunciar los hechos dentro de un contexto conflictivo, como los que narran las guerras o revoluciones. A pesar de que recurrentemente se ha testimoniado lo sucedido en el pasado, como el genocidio durante la Segunda Guerra Mundial, los objetivos de este tipo del testimonio político latinoamericano contemporáneo, lo definen por encargarse de narrar y transmitir los horrores y padecimientos sufridos durante los periodos de represión como las dictaduras.

La voz testimonial es un híbrido en el que se mezcla la realidad y la ficción, la memoria y el olvido, la historia y la literatura, lo jurídico y lo periodístico. El testimonio es la representación de una vivencia reconstruida estéticamente que ayuda a comprender las experiencias conflictivas, como el genocidio, generando en el lector una posición y empatía ética y moral con el pasado a través de imágenes. La palabra y la representación estética dan lugar a la imagen que permite la sensibilización.

*Recuerdo de la muerte* se ubica dentro de la literatura testimonial política del continente latinoamericano. El testimonio político del continente tuvo su mayor auge durante la radicalización política ocurrida entre la década de los sesenta y setenta. Su principal objetivo fue dar cuenta de los movimientos guerrilleros y otorgar voz a las experiencias subalternas que fueron partícipes, razón por la que Beverly la denomina como la pequeña voz de la historia.<sup>170</sup> El testimonio convierte a la literatura, durante este periodo, en un acto político solidario único en el que se mezcla el relato de vida de los sujetos subalternos y la historia oral.

El contexto político y social en el que surge la literatura testimonial durante y después de los movimientos revolucionarios y las dictaduras, también dio lugar a que fuera concebida por Barbara Harlow como una literatura de resistencia, porque su objetivo principal también fue ganar adeptos para la resistencia política de los diferentes movimientos guerrilleros y dar a conocer la represión y violencia en el subcontinente Latinoamericano. Este testimonio tuvo “la urgencia de comunicar algo: un problema de represión, pobreza, subalternidad, encarcelamiento, luchas por la supervivencia”<sup>171</sup> y posteriormente, el reclamo por la violación de los derechos humanos.<sup>172</sup>

La práctica testimonial es legible y concuerda con el sujeto subalterno. Por subalterno se entiende aquel que lucha por su independencia desde la subordinación en el plano simbólico. Mientras que por testigo se entiende por todo aquel que cuestiona su condición desde su posición subyugada, con la pretensión de hacerla evidente y transformarla.<sup>173</sup> La subalternidad, en la literatura testimonial,<sup>174</sup> se proyecta como un subgénero en el que se enmarca la investigación histórica, periodística y la estructura literaria, convirtiendo su principal objetivo en resistir y cuestionar la ideología hegemónica a través de la narración de sus experiencias. El subalterno convierte su voz en testimonio. La

---

<sup>170</sup> Jonh Beverley, *Testimonio: Sobre las políticas de verdad*, México, Bonilla Artigas Editores, 2010, p. 12

<sup>171</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>172</sup> Op. Cit. Gustavo V. García, *La literatura testimonial y Latinoamérica: (re) presentación y (auto) construcción del sujeto subalterno*, p. 17.

<sup>173</sup> Cfr. Massimo Modonessi, *Subalterno*, México, Universidad Autónoma de México, 2012.

<sup>174</sup> Cfr. Op. cit. Gustavo V. García, *La literatura testimonial y Latinoamérica: (re) presentación y (auto) construcción del sujeto subalterno*, 2003.

voz del subalterno-testimonio subyugado busca emanciparse y convertirse en un testigo con la oportunidad de dar cuenta de sus experiencias como marginado económico, político y social y denunciar para transformar su situación de marginación.

El ejercicio de la narrativa testimonial en las décadas de los setenta y ochenta lo consolidó como un género literario reconocido. El género testimonial con esta perspectiva, durante las insurgencias de este periodo en el continente Latinoamericano, fue reconocida por Casa de las Américas, una de las instituciones culturales y artísticas más importantes de América Latina. Casa de las Américas reconoció al testimonio como un género literario político influenciado por la literatura surgida a partir de la Revolución Cubana.<sup>175</sup> Su reconocimiento y proliferación generaron las primeras reflexiones teóricas en torno a la teoría testimonial.

El estudio del testimonio político lo posicionó como un género independiente al de la literatura por su carga ideológica y social. Este carácter social del testimonio lo convirtió en una forma de transmisión del pasado con mayor pluralidad en el que interviene tres interpretaciones que se convierten en voces. Propongo que se puede distinguir en el testimonio una tipología en la que intervienen tres voces subalternas: el testimonio directo-experimental, el testimonio-intermediario y el testimonio-lector. La interrelación de estas tres voces denotan las consideradas de las principales problemáticas epistemológicas entre historia y literatura: la ficción, la sensibilidad, la neutralidad y la intencionalidad; razones que enriquecen y logran los objetivos político ideológicos del testimonio, porque hacen transmisible la experiencia inenarrable del horror y el reclamo de justicia.

Defino como testimonio directo-experiencial aquel que ha vivido de forma directa el sufrimiento de la violencia y busca transmitirlo, pero por su condición política no puede ser escuchado de manera directa y libre. Este impedimento no

---

<sup>175</sup> Claudia Gilma, *Entre la pluma y el fúsil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, México, Siglo XXI, 2003.

permite que el lector conozca, reflexione, critique y actúe políticamente. El testimonio directo al reconstruir la memoria de su sufrimiento utiliza la imaginación y el recuerdo sensitivo. Al no poderse dar a explicar o recuperar todo lo acontecido de manera cabal, tiene que ser traducido y ficcionalizado para que pueda lograr su objetivo y generar una nueva visión del pasado.

El testimonio se convierte en una “práctica ideológica” con un expresión política, social y cultural. “La complicidad que un testimonio establece con sus lectores entraña que se identifiquen –al atraer su sentido de la ética y la justicia– con una causa popular normalmente distante de un experiencia inmediata, por no decir ajena a ella”.<sup>176</sup> El testimonio es una práctica que llevan a cabo sobrevivientes que reclaman su posición de testigos.

El caso del testimonio político argentino tuvo diferentes etapas de construcción y aceptación. Principalmente se le vincula a las luchas populares o a la redemocratización de la década de los ochenta. El testimonio directo-experiencial representa la articulación de la subjetividad de su memoria y el recuerdo corporal de la tortura que modificaron la representación de lo acontecido y la reincorporación social. En este sentido, el testimonio también representa un nuevo instrumento de poder para los subyugados, pero ahora con un carácter estético-ético a favor de las luchas políticas,<sup>177</sup> que surgieron después del genocidio reorganizador.

Dada la situación política del testimonio directo-experiencial, este no logra el mismo impacto reflexivo sobre el pasado. Su entidad de un sujeto subalterno, estigmatizado y perseguido no le permiten captar un visión más incluyente sobre el padecimiento de otros, por eso es necesaria la intervención del testigo intermediario. La participación del intermediario o mediador con el que se da a conocer la voz de un subalterno es asumida por un intelectual, periodista o escritor, que tiene empatía con el testimonio directo experiencial o con la lucha política social que este representa.

---

<sup>176</sup> Op.cit., Jonh Beverley, *Testimonio: sobre las políticas de verdad*, p. 29.

<sup>177</sup> *Ibíd*em, p. 57.

El testimonio intermediario determina la traducción del testimonio directo experiencial, la urgencia de su denuncia, la transmisión ideológica y la estructura estética del testimonio novelado. A partir de estos elementos se estructura la credibilidad o ficción para reafirmar la realidad y sus objetivos políticos sociales denunciadores. En el caso de *Recuerdo de la muerte*, Miguel Bonasso es el intermediario intelectual comprometido que traduce el dolor a un lenguaje estético con base en documentos y fuentes verídicas, su objetivo principal fue denunciar el sufrimiento y los crímenes de lesa humanidad.

Conjuntando la vivencia cercana del testimonio-directo y el compromiso del testimonio intermediario, se asume que la narración testimonial tiene elementos ficcionales con connotaciones jurídicas, por lo que tiene un compromiso con la honestidad y la representación de una colectividad. Con estos elementos el testimonio-lector elabora una reflexión, tomando una posición de jurado con la capacidad de investigar sobre lo acontecido. Su indagación la lleva a cabo con base en fuentes periodísticas o documentos citados en la novela que le permitan llevar a cabo una comparación y formar sus propias reconstrucciones y conclusiones.

Al establecerse la relación entre el testimonio directo, el intermediario y el lector, comienza una comunicación que reflexiona sobre las versiones establecidas e institucionalizadas que sirven para actuar en contra de la opresión. La voz construida con la interacción de estas tres voces testimoniales resiste contra el silencio, la desaparición y la represión de la memoria posterior. Las descripciones sensibles que aporta el protagonista, sirven para el entendimiento de la historia y denotan su responsabilidad con el bien común.

La interacción de las voces implicadas en el testimonio, su construcción, sus objetivos, sus usos y manifestaciones han transformado la relación entre historia y literatura. Tomando en cuenta la construcción del testimonio, propongo que la intervención de la ficción es la principal estrategia literaria para la transmisión de lo inenarrable de la experiencia y del sometimiento físico. La transmisión de la

historia se convierte en una construcción estética sensible que expresa la realidad del horror.

La ficción en el testimonio político novelado no debe de ser interpretada como una forma de alterar la realidad, sino como un medio explicativo de lo inimaginable, es decir “(...) la ficcionalidad no está relacionada con la verdad de los sobrevivientes como falta, sino que tiene que ver con sus narraciones que intentan dar cuenta de un registro de la experiencia desde fuera de la detención ilegal (temporal o espacial) con la que se pueda comprender enteramente.”<sup>178</sup> El carácter ficcional del testimonio además de ser un medio de comprensión sensible, también es una forma de interrogar las representaciones rígidas y limitadas de la historiografía impuesta. Las tres voces testimoniales con su imaginación e investigación, cuestionan las fuentes y el discurso de otras versiones que dan cuenta del padecimiento.

La composición del testimonio evoca la memoria con una intención política por parte de los tres testimonios, lo que la vuelve mutable en su práctica, interpretación y manifestación. Este constante cambio tiene consecuencias para que se le teorice y se le defina como un tipo de género narrativo.<sup>179</sup> Al no poder definirse, el testimonio ha sido nombrado de diferentes maneras: novela testimonial, discurso memorístico, literatura de resistencia o historia oral, con estas múltiples referencias quedan implicadas algunas de las problemáticas epistemológicas que puede tener la historiografía para el uso del testimonio como herramienta o fuente. Con cada uno de estos nombres se hace explícita su visión de realidad, sus impedimentos para la reconstrucción plena de la vivencia y su carga literaria con un compromiso político.

El compromiso político del testimonio cuando es dado a conocer, como fue después del genocidio reorganizador en Argentina, corre el riesgo de ser juzgado, criticado y negado. Cuando se desconoce la voz testimonial se niega y clausura toda identidad política. Clausurar la identidad política es dejar “(...) un vacío

---

<sup>178</sup> Op. cit. Ana Forcinito, *Los umbrales del testimonio*, p. 20.

<sup>179</sup> Cfr. Op. cit., Gustavo V. García, *La literatura testimonial y latinoamericana*.

significacional en el cual el desaparecido queda desvinculado de su propia historia y de la historia nacional, sobre todo, de la historia política.”<sup>180</sup> El testimonio en resistencia se enfrenta a la legitimidad impuesta y a su carga ética y política intencional que se basa en la represión simbólica.

Las similitudes y discrepancias epistemológicas entre historia y literatura, ya planteadas, como la ficción y la intencionalidad, son pactadas en las obras testimoniales como en *Recuerdo de la muerte*. En el testimonio se reúne la investigación comprobable de la historia, que concatenada con la imprecisión del recuerdo, la diversificación de interpretaciones, la emotividad y la subjetividad, adquiere un carácter ético, moral y político. Estos elementos son los que permiten la reflexión del pasado desde y para el presente, el reclamo de la justicia y la verdad y la exigencia para restablecer las relaciones sociales laceradas durante las prácticas de terror llevadas a cabo durante el genocidio reorganizador en la década de los setenta en Argentina.

La crítica epistemológica del testimonio político más frecuente es la que se refiere a su carácter ficcional e intencional, ya que suele estar relacionada con la falsedad. Sin embargo, la ficción en el testimonio político es el acercamiento hacia el sufrimiento de la víctima que tiene la oportunidad de convertirse en testimonio, por lo que su verdad no busca ser fáctica, sino tener la capacidad de recrear de manera estética percepciones sensibles que den cuenta de los padecimientos corporales a los que fue sometidos durante las sesiones de tortura y la sumisión física dentro de los centros de detención durante el genocidio de reorganizador en Argentina. Las narraciones testimoniales que relatan los padecimientos provocados por agentes de la dictadura Argentina del 76, se definen por una estética sensible basada en una memoria corporal, es decir,

[...] el saber del testigo, es un saber relacionado con la materialidad de la memoria, [...] ligada al cuerpo, a los ojos que ven, a los oídos que escuchan, a los

---

<sup>180</sup> Op. cit., Ana Forcinito, *Los umbrales del testimonio*, p. 12.

lores, a las sensaciones táctiles y al dolor del cuerpo que ha sufrido torturas y tratos degradantes.<sup>181</sup>

La experiencia de los padecimientos narrados en *Recuerdo de la muerte* es descriptiva e intencional, con el fin de recrear y representar la desaparición física y simbólica. Las representaciones que brinda el testimonio político tienen una riqueza y problemática, ya que cada recuerdo es único y difuso, volviéndose sólo recuperable a través de construcciones estéticas que pueden usar de la ficción. *Recuerdo de la muerte*, es una narración paradigmática en la que es palpable la imaginación de la memoria, la creatividad para la representación del pasado, la recreación de las experiencias padecidas y el compromiso político ideológico. Es un medio de transmisión y una fuente plural para el entendimiento de la historia.

El testimonio político en *Recuerdo de la Muerte* denuncia y da a conocer la calidad de sobrevivientes de Dri y de Bonasso ante la violencia hacia los estigmatizados políticamente, porque representa de forma vivida la represión que violó los derechos humanos del resto de los civiles. Con el testimonio se establece un diálogo sensible y ficticio que puede ser comprobable a través de otros testimonios y con los documentos que no fueron desaparecidos por el discurso del genocidio reorganizador.

Mediante el testimonio se tiene la facilidad de llevar al lector a la interpretación y a la empatía con quien padeció la realidad del horror a través de su capacidad de reconstrucción y evocación continua con base en lo sensible. Lo que expresa el testimonio en realidad no son las experiencias exactas de lo que vivió, sino la reflexión de esas experiencias intervenidas por su intención ideológica y las vicisitudes de la memoria. Partiendo de lo sensible en el testimonio político, como *Recuerdo de la muerte*, se deduce que el testimonio antes de ser un texto literario, es un texto político, donde la estética se basa en la descripción de la percepción física, con la función de dar a conocer, reflexionar y denunciar.

---

<sup>181</sup> *Ibíd*em, p. 145.



Señalar el acercamiento y la distancia entre la historia y la literatura en el testimonio político, tiene la intención de profundizar en el carácter ético y crítico que vuelven al género testimonial en extraliterario o incluso antiliterario. Esto constituye, paradójicamente, el funcionamiento de su atractivo tanto estético como político<sup>182</sup> para la historia y la literatura. Antes que literario e intelectual, el testimonio es político, colectivo y militante. El testimonio político es resistencia política y social que se concentró en cuestionar y enfrentar las versiones hegemónicas<sup>183</sup> impuestas del pasado y con ello restablecer y reorganizar las relaciones sociales desaparecidas.

*Recuerdo de la muerte*, es un testimonio de resistencia y de denuncia que manifiesta la existencia de las dinámicas y de las torturas llevadas a cabo dentro de los campos de concentración, las estrategias de desaparición física de militantes y civiles y su negación o desaparición simbólica. Con la premisa que señala que el testimonio es un género político que no pretende ser una reconstrucción fáctica, sino una verdad conformada por la voz testimonial, el intermediario y el receptor,<sup>184</sup> se propone al testimonio político como una narración histórica literaria, con la que se cuestionan los discursos históricos oficiales.

De esta manera con la confluencia entre sensibilidad y científicidad, se logra una comprensión reflexiva sobre el terror y el sufrimiento, tomando en cuenta que las diferentes representaciones dan cuenta de las problemáticas epistemológicas de la historia, de sus términos y técnicas académicas que no permiten el entendimiento de situaciones límite como el sufrimiento padecido en los campos de concentración. El testimonio incita a comprender la historia, así como las implicaciones éticas y políticas de los acontecimientos.

---

<sup>182</sup> Op. cit., Jonh Beverley, *Testimonio: sobre las políticas de verdad*, p. 34.

<sup>183</sup> Op. cit. Gustavo V. García. *La literatura testimonial*, p. 11.

<sup>184</sup> García llega a la conclusión de que el testimonio se acerca más a la historia que a la literatura porque tiene elementos como la identificación del uso de fuentes, la particularidad del testigo, la urgencia por relatar, el compromiso del intermediario con la causa social, elementos que lo validen, y la construcción estética. Dentro de estas justificaciones también debe de considerarse los diferentes testimonios que intervienen se pueden comparar con las narraciones de la voz principal, la voz de Dri. Crf. *Ibidem.*, p. 39.

*Recuerdo de la muerte* es una voz que tiene urgencia por denunciar hechos atroces cometidos en el pasado, desmitificar la representación del horror padecido y reconocer y usar su carácter político en el presente. En 1984, la novela de Bonasso fue un texto en el que se replantearon las relaciones sociales y políticas reivindicando la identidad negada. Logró posicionarse como una de las primeras denuncias históricas literarias que impulsaron la construcción de políticas para el rescate de la memoria.

La lucha por una memoria justa y crítica no sólo se llevó a cabo en el plano literario o historiográfico, sino que fue proyectado y realizado con acciones como la ocupación de espacios, como los centros de detención. Se le otorgó al horror nuevos significados donde se potencializa la identidad política de los desaparecidos y se denuncia la violencia durante el Proceso de Reorganización Nacional. La novela también influyó para formar grupos de resistencia que prevalecen y buscan conservar y luchar por la memoria, la verdad y la justicia, manifestando la necesidad social e histórica por el respeto a los derechos humanos.

Podemos afirmar, sin embargo, a pesar de las diferentes interpretaciones y posiciones que el testimonio implica una disputa política y hay consenso respecto a la intención testimonial: tanto del sujeto narrativo (o supuesta voz), como de la misma textualidad del testimonio, y esa intención consiste en la denuncia de una situación (de represión u opresión) que es crucial hacer pública.”<sup>185</sup>

Advirtiendo del uso y abuso que existe en el testimonio político de la tergiversación de las voces que la integran, se hace hincapié en la necesidad de confrontar el testimonio, distinguirlo de la ficción de la novela, resignificarlo y llegar a conclusiones propias, evitando deslindarlo de su carácter de sospechoso o atribuirle un carácter políticamente errado. Lo político es evocado con las características estéticas del testimonio, a través de la ficción, la sensibilidad y el compromiso ético con el que se establecen relaciones con el grupo o comunidad

---

<sup>185</sup> Op. cit., Ana Forcinito, *Los umbrales del testimonio*, p.29.

que ha sufrido los mismos padecimientos que el testimonio directo y el testimonio mediador, logrando que el testimonio lector pueda identificarse y reflexione.

“El testimonio constituye una afirmación del sujeto individual, incluso de su crecimiento y transformación pero siempre en relación con una situación de grupo o clase marcada por la marginación, la opresión y la lucha”.<sup>186</sup> Este compromiso con la colectividad es un acto recíproco, porque no sólo el testimonio que experimenta, de manera directa, expone su sensibilidad, sino que también con base en otros recuerdos reconstruye sus vivencias en las que intervienen la memoria y el olvido. Deja de ser un relato individual y se convierte en un relato colectivo. “El recuerdo y el olvido del individuo no se pueden entender como procesos mentales internos que ocurren con independencia (...) los sujetos (...) “dialogan”, renegocian y dan cuenta de sus recuerdos y olvidos en el seno de la pragmática de la vida social”.<sup>187</sup>

Concatenando la resistencia política que ejerce el testimonio y su relación con su comunidad, al ser estructurado y transmitido el testimonio se convierte en un sujeto histórico no sólo representativo, sino también en un practicante de poder<sup>188</sup> que conjunta las demandas individuales y colectivas. La voz del testimonio directo y del intermediario, son la voz de su sufrimiento personal, pero también representan a su comunidad que se caracterizan por ser vulnerable. A partir de la premisa sobre la retroalimentación individual y colectiva de la memoria, en *Recuerdo de la muerte* no sólo se estudian las declaraciones de Dri, sino también la participación de los que ayudaron a Bonasso para la reconstrucción de la novela.

*Recuerdo de la muerte* la entiendo primero como la voz de un testimonio directo y la de un intermediario, que expresa un silencio definitivo, la de los desaparecidos. La desaparición es representada a través de significados con los que se defienden los derechos humanos y se resiste al olvido, “(...) el testimonio da cuenta de la presencia contundente de los sobrevivientes no sólo en relación

---

<sup>186</sup> Op. cit. Jonh Beverley, Testimonio: sobre las políticas del testimonio, p. 33.

<sup>187</sup> Op. cit. Gustavo V. García, *La literatura testimonial*, p. 53.

<sup>188</sup> Op. cit. Ana Forcinito, *Los umbrales del testimonio*, p. 15.

con el pasado y con las denuncias de ese pasado, sino también respecto a la reconstrucción de memorias y pautas interpretativas para ponerlas a salvo”.<sup>189</sup> La lucha contra la desaparición y el olvido es la más compleja labor del testimonio puesto que

Mientras se postula lo colectivo también se refuerza lo fragmentario, es decir que hay refuerzo de la idea de reconstrucción de la memoria testimonial a través de las fisuras, de lo incompleto, de lo interrumpido, de lo que siempre continúa y fundamentalmente, de la labor colectiva que implica la práctica del testimoniar.<sup>190</sup>

Testimoniar contra la violencia es dar a conocer una voz silenciada por las vicisitudes del pasado y el poder político represivo, es proyectar la sensibilidad de un caso traumático y reclamar la defensa de los derechos humanos. También es reflexionar en torno a la labor de la historia, el historiador y la literatura, sus diferentes dimensiones y métodos epistemológicos.

Dar testimonio es ejercer una resistencia simbólica con un carácter político y moral que lo vuelve prueba, denuncia y un tipo verdad. En él intervienen conocimientos como la antropología, el periodismo, la literatura y la historia. Con el testimonio se demuestra, confronta y complementa la ficción con la realidad, la subjetividad del testimonio y la posición política, la objetividad y el uso de fuentes documentales. Esto lo convierte en género literario con instancias políticas y jurídicas que denuncia el pasado y transforma su representación en el presente a través de una expresión literaria e histórica, en donde se exponen de manera estética los padecimientos físicos e ideológicos.

### 3.2.1 El testimonio argentino.

En el caso del Proceso de Reorganización Nacional en Argentina, el testimonio político tuvo como principal intención representar y documentar la

---

<sup>189</sup> *Ibidem.*, p. 39.

<sup>190</sup> *Ibidem.*, p. 136.

violencia instaurada por la Junta Militar, reconfigurar las relaciones sociales, cuestionar la represión y transmitir los horrores sufridos durante la dictadura. Estas instancias definieron sus características y su importancia política posterior al genocidio reorganizador.

La primera etapa del testimonio en Argentina se construyó cuando todavía estaba en el gobierno la Junta Militar, se basó en las primeras declaraciones individuales de perseguidos no detenidos y de espectadores –familiares, amigos y compañeros de los militantes-; posteriormente, se formó con las voces de los que fueron desaparecidos pero que sobrevivieron por su resistencia clandestina o su fuga, como el caso de Jaime Dri. Estos testimonios, junto con la intervención activa de intelectuales, periodistas, escritores y cineastas, son los que abren los campos de reclusión y dan a conocer los suplicios cometidos durante la dictadura de 1976-1983. Las consecuencias epistémicas de estas declaraciones consolidaron las interrogantes de cómo abordar el pasado y la labor ética y moral de la historia.

El testimonio político argentino que denuncia el Proceso de Reorganización Nacional se construyó, y se construye, con base en estructuras afectivas y sensibles, que buscan reflexionar sobre las maneras de transmitir y representar las experiencias sin olvidar la relación entre pasado y presente. Concentrándose en recuperar las vivencias sobre la violencia y represión ejercida por el Estado, se cuestionan “(...) los códigos preconcebidos, y aceptados y para una búsqueda de nuevas alternativas para la escritura y el desmantelamiento de las fronteras rígidas entre géneros consagrados y géneros menores”.<sup>191</sup>

El segundo momento del testimonio político novelado, fue en lo jurídico y legislativo. Este periodo de denuncia comienza al finalizar la dictadura (1983-1985). La primera fase fue en diciembre de 1983, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, cuando se constituyó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Las versiones que dio a conocer estuvieron enfocadas a la pacificación y cohesión social, por lo que justificaban la desaparición física y la

---

<sup>191</sup> *Ibidem.*, p. 28.

desaparición simbólica. Su principal objetivo era consolidar la redemocratización y comenzar con la investigación de los crímenes contra los derechos humanos violados a través de las prácticas de la desaparición y detención llevadas a cabo durante el genocidio reorganizador. A este primer momento, Forcinito<sup>192</sup> lo califica como un periodo en el que el testimonio es negado y descalificado; se le desconoce su carácter político testimonial y de víctima del genocidio reorganizador.

La CONADEP justificó la desaparición forzada y la violación de los derechos humanos, exponiendo los casos testimoniales en el documento conocido como *Nunca más*. En este documento, el paradero de algunos de los desaparecidos, fue reseñando y descrito contemplando los espacios clandestinos, la tortura y la desaparición desde un enfoque institucionalizado. Los testimonios publicados en *Nunca más* se presentaron como informes oficiales, por lo que estuvieron clasificados de acuerdo a la detención y proceso al que fueron sometidos durante el Proceso de Reorganización Nacional.

*Nunca más* fue la recopilación de testimonios de dominio público, porque su objetivo principal fue revestir la pacificación institucionalizándola. Este documento relegó la tarea de hacer justicia, dándole prioridad a indagaciones sin reconocer el carácter político de los crímenes cometidos durante el genocidio reorganizador. En estas primeras versiones y discursos sobre la violencia de la década de los setenta por los militares, también intervino de manera directa la prensa y los medios de comunicación logrando la consolidación de la desaparición simbólica que justificaba la desaparición física.

*Nunca más* estructuró y expuso la desaparición y la tortura negando su carácter político y desvirtuando la resistencia del testimonio. Evidenció la aceptación de la teoría de los dos demonios, la cual explicaba que el estallido de la violencia era culpa tanto de las fuerza militares como de las guerrilleras. La teoría de los dos demonios determinó quién debía de hacer valer sus derechos

---

<sup>192</sup> Cfr., Op. cit., Ana Forcinito, *Los umbrales del testimonio*.

humanos y con ello decretar si el testimonio debía de ser considerado culpable o víctima.

Los testimonios presentados en *Nunca más* respondieron a la construcción de las relaciones sociales impuestas durante el Proceso de Reorganización Nacional, en el que se buscaba “(...) el imperativo de verdad y el ideal de pacificación a través del rechazo de la violencia armada. Son dos operaciones que en definitiva, recortan la verdad y la memoria y convocan a los testimonios sobrevivientes pero con la condición de que silencien la experiencia militante.”<sup>193</sup>

La contrarespuesta a esta visión del pasado fue a partir de los primeros años de la década de los ochenta con la relación entre el testimonio, la historia, la literatura, el periodismo y los procesos jurídicos. Con estas primeras bases, los testimonios comienzan a ser confrontados, exponiendo las diferencias sobre lo ocurrido. A pesar de que durante estos primeros años de la transición democrática (1983-1986) se ha comenzado a cuestionar la alteridad negativa y los actos de violencia, aún es notoria la presencia de la identidad subversiva y las profundas repercusiones del proceso de genocidio reorganizador en la concepción de la vida cotidiana.

El nuevo testimonio en esta segunda fase comienza a preocuparse por buscar y cuestionar la verdad sobre el horror acontecido e identificar a los desaparecidos y representar sus voces. Sin embargo, estos esfuerzos por conservar la memoria y resistir simbólicamente, tendría retrocesos por la disputas de los diferente intereses políticos. Estos pequeños avances en relación con la verdad, la memoria y la justicia durante la segunda mitad de la década de los ochenta, hasta finales de los noventa, estarían en un vaivén de negación y aceptación social.

A partir de 1986 comienzan los periodos de apertura y cerrazón para el testimonio y la defensa de los derechos humanos. El trabajo de denuncia retrocede por la promulgación de dos leyes: la Ley de Punto final (1986) y la Ley

---

<sup>193</sup> *Ibidem.*, p. 44.

de Obediencia Debida (1987). La primera fue publicada en diciembre de 1986 durante el gobierno de Raúl Alfonsín, en ella se dictaba que se anulaba toda “acción penal contra toda persona que hubiese cometido delitos vinculados a la instauración de formas violentas de acción política hasta el 10 de octubre de 1983”.<sup>194</sup> La segunda, se decretó al año siguiente también durante el periodo de Alfonsín se estableció “que los delitos cometidos por los miembros de las Fuerzas Armadas no eran punibles, por haber actuado en virtud de la denominada "obediencia debida" -concepto militar según el cual los subordinados se limitan a obedecer las órdenes emanadas de sus superiores.”<sup>195</sup>

La impunidad de este periodo victimizó a los testimonios subyugados. Estas medidas arbitrarias en contra de las víctimas incitaron a la reorganización del ejercicio testimonial que criticó y cuestionó el discurso sobre el Proceso de Reorganización Nacional y las leyes de impunidad y obligó al Estado a reconocer sus omisiones en la defensa de los Derechos Humanos. Los primeros trabajos testimoniales no tenían como primera intención intervenir en los juicios, sin embargo, fueron escuchados y presentados ante los comités internacionales llevados en Francia, España y Suecia para su juicio. La voz del testimonio trascendió por los detalles que retratan la penuria interna dentro de los campos concentracionarios y el padecimiento físico.

El ejercicio del testimonio durante este periodo de impunidad, después de la mitad de la década de los ochenta, buscó establecer y consolidar una contramemoria, en las que se manifestaron “prácticas culturales, altruistas y testimoniales asociadas a los movimiento de Derechos Humanos que intentaron desmontar la legalización de la impunidad en escena de un proceso de redemocratización condicionado por la ausencia de justicia.”<sup>196</sup> Esta lucha contra

---

<sup>194</sup> Ley 23.492., El senado y la cámara de diputados de la Nación Argentina, Buenos Aires, [<http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/21864/norma.htm>, consultado el 18 de septiembre de 2015].

<sup>195</sup> Unr.edu.ar., 10 años de nulidad de las leyes de obediencia y punto final, 2003 [<http://www.unr.edu.ar/noticia/6866/10-anos-de-la-nulidad-de-las-leyes-de-obediencia-debida-y-punto-final>, consultado el 20 de septiembre de 2015].

<sup>196</sup> Op. cit., Ana Forcinito, *Los umbrales del testimonio*, p. 60.



la impunidad y la búsqueda por nuevas interpretaciones logró una nueva apertura para el reclamo de la justicia a principios del siglo XXI.

Las diferentes manifestaciones contra la impunidad lograron la derogación contra las leyes de Punto Final y Obediencia Debida en el 2003. Con la derogación de estas leyes reiniciaron los procesos y juicios contra los militares implicados en la violación de los Derechos Humanos. Jurídicamente el rescate del testimonio, con base en diferentes símbolos y significados del sobreviviente, se ha encargado de que encarnar su propia voz y la de los desaparecidos. El testimonio ha contribuido para la tipificación del crimen de desaparición forzada en Argentina. Con esta nueva práctica y apertura del testimonio, después de la dictadura, se consiguió que en el 2006 se tipificara jurídicamente la desaparición forzada de personas como la

“(…) privación de la libertad de una o más personas, cualquiera que fuera su forma cometida por agentes del Estado o por personas o grupo de personas que actúan con la autorización o apoyo del Estado, seguida de la falta de información sobre el paradero de las personas, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y las garantías procesales pertinentes.”<sup>197</sup>

El siguiente paso a favor de los Derechos Humanos fue en el 2007, cuando quedan suspendidos los indultos de Carlos Menem, Jorge Rafael Videla y Emilio Massera. En mayo del 2010 el Centro de Estudios Legales y Sociales registró 1470 acusaciones en contra de civiles y militares, de las cuales 75 obtuvieron sentencia. A pesar de las controversias que se generaron en torno al testimonio y las leyes de impunidad a finales de la década de los noventa, se logró llevar a cabo el juicio y detención contra Rafael Videla. En un principio fue detenido en una cárcel militar, para después ser condenado en el 2010 a prisión perpetua por cometer crímenes de lesa humanidad.

En esta nueva etapa, dentro del escenario jurídico interno marcado por la lucha por la derogación de las leyes de impunidad y por la posterior apertura de nuevos juicios, los aportes testimoniales resultan representativos de nuevos rumbos de la

---

<sup>197</sup> *Ibidem.*, p. 60.

memoria y sus debates, así como la apertura de sus significados y escenarios en la práctica testimonial.<sup>198</sup>

A partir de este nuevo periodo el testimonio se ha buscado interpretar la historia siendo consciente de que la concepción e interpretación del pasado se construye desde el presente y que la transmisión tiene una intencionalidad con valor hermenéutico y epistemológico basado en la emotividad y recreación que permita la construcción y uso de un pasado violento.

La intencionalidad estuvo guiada por el estudio crítico, la desvinculación del testigo de un papel heroico o fantástico considerando que los protagonistas son “(...) seres humanos reales con sus angustias, sus temores, y sus grandezas. Pero también con sus miserias, sus conflictos y rivalidades”.<sup>199</sup> La intencionalidad del testimonio se enfocó en reinterpretar la visión militar y evidenciar que durante la transición política de la dictadura a la democracia, se minimizó la represión y el terrorismo ejecutado por las fuerzas armadas.

Esta nueva concepción y uso del testimonio tuvo y ha tenido una fuerte repercusión en la historia, en la literatura y en el sistema jurídico; la ficción fue escuchada no como una mentira, sino como una forma de decir el dolor de la tortura. Estos cambios se manifestaron en la organización social y en su lucha por recuperar la memoria de los sujetos y los espacios protagonistas de la represión.

Uno de los proyectos más importantes en esta causa, y que se relaciona con *Recuerdo de la muerte*, fue la creación en el 2001 del Archivo de Memoria Abierta. Este archivo resguarda los testimonios orales de sobrevivientes en los que se vincula su carácter político con el de desaparecido. El Archivo de Memoria Abierta tiene el objetivo de estructurar una historia incluyente y en continua construcción con la que se llegue a nuevas interpretaciones del pasado con base en la verdad y la justicia.

---

<sup>198</sup> *Ibidem.*, p. 64.

<sup>199</sup> *Ibidem.*, p. 66.

En estos archivos se concibe al sujeto dentro de los límites de su cuerpo, su capacidad mental y la negación de su condición como ser humano individual y colectivo en su práctica política. Con el rescate de estos espacios, antes clandestinos, se busca la identidad de los testimonios y la representación de los desaparecidos con la urgencia de exigir, reconocer y respetar los Derechos Humanos.

En el caso del testimonio de Jaime Dri, en *Recuerdo de la muerte*, los centros clandestinos son espacios activos para la memoria. El centro clandestino fue un lugar de exclusión inclusiva localizado en el centro de una sociedad reprimida que negaba la violencia y la identidad del desaparecido.<sup>200</sup> Al existir este tipo de lugares, se les desvinculaba y emancipaba de toda responsabilidad a los ejecutores de los crímenes terroristas. En la actualidad estos antiguos espacios clandestinos, como el ESMA, sitio en el que se desarrolla la mayor parte del testimonio de Jaime Dri, son espacios en los que se relaciona el pasado, el presente y el porvenir a través de la memoria.

Para la epistemología de la historia la recuperación física y simbólica de estos espacios sirven para reafirmar la premisa sobre la sensibilidad del conocimiento histórico y su función social. Con la construcción del testimonio se ha conocido la ESMA desde múltiples interpretaciones y representaciones que junto con su carácter político ha sido capaz de dar cuenta del límite entre la vida y la muerte: la tortura.

La representación de la destrucción del sujeto a través del dolor y la vejación narrada, demuestra que es necesaria la consciencia de la construcción intencional del relato, porque con ella podemos conocer la verdad humanizada. A través del lenguaje articulado desde el testimonio se puede manifestar parcialmente el dolor inimaginable, inenarrable e indecible del cuerpo. La

---

<sup>200</sup> Claudia Feld, "El centro clandestino de detención y sus fronteras. Algunas notas sobre testimonios de la experiencia de cautiverio en la ESMA", *Fundación Heinrich Böll Cono Sur, Recordar para pensar: memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones Böll Cono Sur, 2003, pp.23-43.

reconfiguración del recuerdo en la novela testimonial expresa la tortura y convierte a la literatura en una herramienta combativa para la historia del presente.

Con el testimonio novelado de *Recuerdo de la muerte* llegué a estas consideraciones por ser un testimonio político que trasciende, porque enmarca la transición del testimonio construyendo todas las fases del subversivo: primero como perseguido, luego detenido, sobreviviente y finalmente testigo. En *Recuerdo de la muerte* esta transición evidencia el compromiso ético y político que tienen los sobrevivientes con el futuro, sus reclamos por la justicia de los que fueron aniquilados parcial o totalmente. En sus páginas se hace pública la represión ejercida durante el genocidio reorganizador con la intención de recuperar y reparar la desaparición simbólica.

“La historia de la redemocratización sería impensable sin quienes sobrevivieron la detención o fueron prisioneros que afirmaban como testigos y daban a sus testimonios en numerosas y diferentes instancias”.<sup>201</sup> El impacto de los primeros testimonios, como el de *Recuerdo de la muerte*, logró, a pesar de que la dictadura seguía en el poder, que se llevaran a cabo los primeros Juicios contras las Juntas Militares. Las primeras declaraciones de los perseguidos, le dieron al testimonio la importancia cultural, social y política que tuvo y tiene actualmente en Argentina y en el resto de América Latina.

El testimonio político argentino es testigo e intérprete de una vivencia reconstruida con un lenguaje literario que tiene la posibilidad de conocer un nuevo matiz y proyección sobre el pasado, acercarse al dolor y al temor que se naturalizó y se convirtió en paralización social. La naturalización impidió la transmisión del terror con los otros y obstruyó la consciencia del que los viven el terror de la represión.

En la narración literaria confluye el recuerdo y el olvido, la realidad y la ficción de esa distancia y cercanía con la que se puede escuchar lo inimaginable

---

<sup>201</sup> Op. cit. Ana Forcinito, *Los umbrales del testimonio*, p. 12.

del terror. En el género testimonial político no se busca la exactitud imprescindible de la verdad, porque su relato busca los detalles con los que se tengan diferentes perspectivas de la verdad y del conocimiento de la experiencia. La búsqueda de las diferentes verdades que brinda el testimonio, hacen que siempre este incompleto y tenga una continua reinscripción.

La transmisión del testimonio se convirtió en la más cercana prueba material del delito de la desaparición física y la desaparición simbólica. El significado de la no-presencia del testimonio del desaparecido argentino representó a las mayorías subyugadas. El silencio impuesto por las prácticas sociales violentas que se expandieron de forma organizada, sistemática e institucionalizada en el resto de la sociedad, fueron combatidas con la voz de los sobrevivientes.

El testimonio enmarca y es consecuencia de una práctica en la que se difundió el terror de manera general para transformar las relaciones y la interacción colectiva. Los testimonios del Proceso de Reorganización Nacional argentino no sólo dieron a conocer la sistematización del horror llevado a cabo, sino que además dieron las pautas para denunciar métodos de tortura similares aplicados en otras regímenes totalitarios en América Latina.

Es imprescindible recuperar que la característica particular del testimonio argentino es la de ser una narración que parte de la individualidad para convertirse en una experiencia colectiva que se concretó en la organización de diferentes grupos políticos que lucharon por los Derechos Humanos, y que junto a otras herramientas de conocimiento y reflexión, logró la reconstrucción de la desaparición forzada. La resistencia y la lucha por la injusticia, volvieron más incluyente la memoria histórica gracias a las aportaciones testimoniales. En el estudio y construcción del testimonio se vincularon científicos, artistas, educadores y movimientos subalternos.<sup>202</sup> La fuerza del testimonio se materializó en todos los ámbitos de la realidad social.

---

<sup>202</sup> Op. cit., Jonh Beverley, *Testimonio: sobre las políticas de verdad*, p. 110.

De las contribuciones más importantes de la voz del testimonio para la indagación de la verdad y la justicia, fue la creación de aparatos jurídicos que investigan sobre los crímenes de lesa humanidad, como el Equipo Argentino de Antropología Forense.<sup>203</sup> Estos sistemas de justicia han sido viables por tener como base primordial el derecho a una memoria digna, reflexiva y en constate reconstrucción. La lucha por la memoria llevada a cabo en Argentina ha permitido la recuperación de la memoria en otros países latinoamericanos, y el ejemplo para la creación de políticas encargadas de recuperar la memoria y hacer justicia a los desaparecidos.

### 3.3 La representación literaria de la experiencia.

La experiencia del terror a la que fue sometida la sociedad argentina antes y durante la dictadura negó la interpretación, representación y transmisión de las prácticas de tortura, desaparición y exterminio. Muchos de los casos fueron acallados por un proceso traumático psicológico y neurológico causado por la tortura; otros testimonios se perdieron por el temor a que fueran perseguidos por sus declaraciones; o por su desaparición total como testimonios directos que podrían haber permitido la reconstrucción histórica más plena y la denuncia en contra de la Junta Militar. Sin embargo, a pesar de estas problemáticas sobre la transmisión de la experiencia genocida, a finales de los setenta comenzaron a surgir diferentes expresiones sensitivas que generaron la introspección social, la denuncia jurídica y la reconstrucción histórica sobre el pasado.

Al finalizar el proceso de Reorganización Nacional y la implementación del genocidio reorganizador, que culminó con la desaparición simbólica, la sociedad

---

<sup>203</sup> El Equipo Argentino de Antropología Forense ha contribuido a esclarecer otros casos de violencia política en América Latina. Uno de los más recientes fue el que realizó para el caso de los 43 normalistas desaparecidos en Ayotzinapa Guerrero, México. Cfr. Animal Político, *Ayotzinapa: Peritos argentinos publican la versión completa del peritaje en basurero de Cocula*, [http://www.animalpolitico.com/2016/04/ayotzinapa-peritos-argentinos-publican-la-version-completa-del-peritaje-en-basurero-de-cocula/, consultado el 23 de abril del 2016].

argentina se preguntó sobre cómo se transmitiría la memoria sobre la experiencia y la violencia surgida durante este periodo “¿de qué manera narrar el horror del exterminio dictatorial y el sueño del desaparecido?”<sup>204</sup>

Estas interrogantes generaron la controversia teórica y práctica que cuestionó la función de la historia, su relación con la literatura y el uso del testimonio, la representación del pasado inmediato y la apropiación de ese pasado en el presente para su uso en el futuro. La aparición del testimonio respondió con exactitud descriptiva a la urgencia de cómo transmitir la violencia y el genocidio reorganizador. El testimonio representó el terror que no pudieron dar a conocer la historia y la literatura divididas.

El testimonio se convirtió en el estridente susurro de la historia individual, como Beverley lo llama. Con él se dio la continuidad de la resistencia política y social en la que se mezcla la subjetividad y la proyección de la memoria sensible con la objetividad documental que lleva acabo el testigo mediador. Testimoniar se convirtió en la necesidad de buscar justicia a través de la memoria estructurada en narrativas con creatividad y sensibilidad. Propició la reflexión e impulso la continuación para indagar y reconstruir verdades propias del pasado común.

Con el testimonio la literatura y la historia asumieron su responsabilidad política que se manifestó en las prácticas sociales. Su principal objetivo fue retomar temas históricos con el propósito de enseñarlos críticamente. En el contexto posterior a la dictadura de 1976-1983, no sólo la literatura y la historia se preocuparon por la representación del pasado, sino que buscaron la tarea de transmitir el pasado conflictivo de detenidos-desaparecidos y de sobrevivientes-testigos<sup>205</sup> con base en la imaginación ficcional y la imaginación de la realidad.

A finales de la década de los setenta<sup>206</sup> en Argentina la continuidad de la literatura política y de la propaganda política se transformó en un género testimonial con la urgencia de dar cuenta de la desaparición, la tortura y el terror

---

<sup>204</sup> Miguel Dalmaroni, *La palabra justa: literatura, crítica y memoria en la argentina, 1960-2002*, Santiago de Chile, Melusina/ RIL editores, 2004, p. 7.

<sup>205</sup> Op. cit., Ana Forcinito, *Los umbrales del testimonio*, p. 12.

<sup>206</sup> Op. cit. Begoña Pulido Hernández, “De cómo la novela de trauma histórico habla del presente”, p. 143.

en las prácticas sociales durante el Proceso de Reorganización Nacional. El panorama del testimonio político dentro de la literatura e historia argentina permite que sea clasificada<sup>207</sup> en diferentes periodos: el reconciliatorio, vinculado al régimen o al estado posdictatorial en el que se presentan los testimonios oficializados como los compilados en *Nunca más*; el de historias ligadas al indulto y al olvido, testimonios realizados y transmitidos por los medios de comunicación; las versiones totalizadoras que aludían a la mitificación y las narraciones que buscaban la indignación sobre los desaparecidos, las denuncias contra las Juntas Militares y la resistencia al olvido. A este último tipo de textos se les vincula con las organizaciones de Derechos Humanos. Narraciones para la memoria de los miles de muertos en Argentina.

Proponer el uso de la novela y el testimonio como medio de reflexión y relectura de periodos conflictivos, sin duda es teorizar en el conflicto epistemológico de la historia y su construcción sensible y emotiva. Proponer esta introspección de la realidad desde la historia junto con la literatura en el testimonio, incita a reconsiderar las experiencias emocionales, afecciones y acontecimientos de individuos anónimos que enriquecen el conocimiento del pasado y permiten una multiplicidad de interpretaciones y posibilidades cognoscitivas sobre la historia. Conocer la historia con la estructura e investigación testimonial ofrece la posibilidad de expresar situaciones límite con medios estéticos: como montajes, citas y artículos periodísticos, que proyectan imágenes que sensibilizan al lector y le dan prueba del pasado.

Conjuntando el conocimiento previo de lo acontecido y la pluralidad de expresiones, la memoria colectiva se enriquece logrando dar a conocer y reflexionar las injusticias sociales. La narración testimonial es un texto denunciante, político, militante y simbólico. *Recuerdo de la muerte (1984)* es uno de los trabajos testimoniales más tempranos en defensa de los Derechos Humanos con la intención de reflexionar y reivindicar la labor del militante. Al aparecer en el mismo tiempo que las primeras denuncias jurídicas, esta novela

---

<sup>207</sup> Op. cit., Miguel Dalmeroni, *La palabra justa*, p. 125.



cuestionó la interpretación del CONADEP sobre los crímenes cometidos por las Juntas Militares, los prejuicios sociales sobre el subversivo y la desaprobación como sobreviviente de los militantes.

*Recuerdo de la muerte* al cuestionar el discurso establecido del momento de su edición, interrogó los prejuicios de la militancia ortodoxa con la descripción de un proceso en el que se aborda la labor sindical, la persecución previa a la dictadura, la cotidianidad de la violencia, el acoso, el exilio y el terror institucionalizado, la vida cotidiana en los campos concentración y la lucha por la sobrevivencia. La finalidad de recuperar al sujeto perseguido y arraigado, sin condición e identidad, se logró.

*Recuerdo de la muerte* es una ficción comprobable que proyecta y reivindica la alteridad negativa del perseguido, reconstruye una parte de la historia con base en la experiencia subjetiva del sobreviviente y su compromiso político.<sup>208</sup> Los elementos ficcionales se localizan en las descripciones sensoriales y en los diálogos entre los torturadores y sobrevivientes, que se complementan y comprueban con las citas de declaraciones jurídicas, entrevistas y documentos considerados como fuentes fácticas en la historiografía. La subjetividad y la objetividad pactan y dan una nueva versión de lo inimaginable.

La intervención de las fuentes de las investigaciones historiográficas en *Recuerdo de la Muerte* son un recurso de guía para el autor, el lector y el investigador, su carácter ficcional es el que tiene mayor importancia porque en él se narra la lucha política y la resistencia al padecimiento. Las denuncias sensoriales y emotivas son las que cuestionan las declaraciones oficiales y con las que se reflexiona sobre el carácter militante. El testimonio de *Recuerdo de la muerte* es “la reflexión (...), la búsqueda de los mundos de donde logran fugarse (...) las pautas de la militancia política.”<sup>209</sup>

Como texto militante, *Recuerdo de la muerte* se define porque narra el proceso de resistencia del protagonista frente al de genocidio reorganizador.

---

<sup>208</sup> Op. cit., Ana Forcinito, *Los umbrales del testimonio*, p. 79.

<sup>209</sup> *Ibidem.*, p. 82.

Busca redimir y replantear el dilema entre militante-traidor y militante-héroe. Tanto para Dri, como para Bonasso, resistir como militante es liberarse de los militares para dar a conocer y denunciar las atrocidades padecidas durante sus estados: de desaparecido y exiliado. La resistencia es reiterada en cada página de la novela y se encuentra configurada como la pugna entre cuerpo y mente, la sobrevivencia y la traición. La configuración cuestiona la organización militante peronista, enfrentando la estigmatización negativa de la aparición de Dri y legitimando su calidad de sobreviviente testimonio que sirvió para llevar a cabo las primeras denuncias.

La representación del genocidio reorganizador en *Recuerdo de la muerte*, es una lucha contra el silencio, y una preocupación latente por dar a conocer la experiencia clandestina. La novela y el imaginario narrativo afirman la derrota de la dictadura y el fracaso de la representación impuesta por el genocidio reorganizador.<sup>210</sup> La reconstrucción de la memoria de Jaime Dri, en la novela y en los procesos jurídicos, es el eje rector que junto con otras narraciones testimoniales dan lugar a

(...) la politización de la memoria de los sobrevivientes y los desaparecidos, las transformaciones de los centros de detención en espacios de memoria activa, los debates en torno al recuerdo y a sus políticas, así como las renovadas texturas del testimonio que han sido acompañadas por incesantes luchas por la justicia, dan como muestra la condena de represores de la ESMA en octubre de 2011, los ex detenidos siguen jugando un rol central en el proceso de redemocratización del argentino.<sup>211</sup>

La fuga de Dri es el acto simbólico de la resistencia simbólica a lo abyecto dentro de las peores condiciones de vida inimaginables<sup>212</sup> y la representación posterior del genocidio reorganizador. La fuga y la denuncia son una manera de resistir, es la victoria simbólica y ética del militante sobreviviente. Huir de la marina

---

<sup>210</sup> *Ibidem.*, p. 81.

<sup>211</sup> *Ibidem.*, p. 100.

<sup>212</sup> *Ibidem.*, p. 83.

es la única posibilidad de sobrevivir física y, simbólicamente, es la única manera de dar voz para continuar políticamente activo.

Se trata de fugas que siempre son problemáticas y que están expuestas (o son vulnerables) a la dicotomía de la traición y la heroicidad, pero también se trata de una fuga que en definitiva parece restituir una subjetividad política bajo constante amenaza de aniquilación.<sup>213</sup>

La Escuela Superior de Mecánica de la Armada, considerada como el centro clandestino más importante durante el Proceso de Reorganización Nacional albergó a cerca de 5 mil detenidos durante el genocidio reorganizador. Ahí las torturas consistían en la aplicación de la picana o descargas eléctricas durante un interrogatorio para después ser sometidos y obligados a negar su identidad política.

Durante los primeros años del periodo de redemocratización se comenzó el juicio conocido como la Causa ESMA en el cual se investigaba el caso de este centro clandestino y las prácticas inhumanas cometidas en él. De acuerdo a las diferentes etapas que ha tenido el proceso de construcción para la Memoria, Verdad y Justicia, la Causa ESMA también quedó suspendida durante la promulgación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida de 1986 a 2009 cuando fue reabierto el caso.

Como ya antes se mencionó, la ESMA es reconocida como el espacio más representativo para la memoria desde el 2003. Con su apertura como archivo Nacional de la Memoria en el 2007, comenzó una nueva etapa a favor de la Memoria, la Verdad y la Justicia, es por esta razón que se considera que la causa ESMA inaugura un nuevo momento para la lucha testimonial por los Derechos Humanos.

Dentro de los juicios más significativos llevados a cabo en la causa ESMA, se encuentra el de las monjas francesas y la del escritor Rodolfo Walsh; casos que ayudaron a condenar al General Jorge Acosta “El Tigre”, personaje descrito en la

---

<sup>213</sup> *Ibidem.*, p. 88.

novela. Tanto el caso de las monjas francesas, como el de la desaparición de Rodolfo Walsh son representadas en *Recuerdo de la muerte*. El testimonio que narra la novela ha sido usada en diferentes procesos jurídicos, siendo el principal el llevado a cabo por Dri en París, pocos meses después de su fuga. Entre otros casos, y más detallados en la narración de Bonasso, se encuentran los casos de Tulio Valenzuela y Horacio Maggio, el “Nariz”. La exposición de sus casos tiene el objetivo de reflexionar la desaparición y la militancia política.

A continuación se citarán algunos de los casos retomados en la denuncia que realiza Jaime Dri, representados en la novela de Bonasso, con la finalidad de dar validez a mi hipótesis en la que se propone que la configuración de la historia que recupera hechos límite, como la desaparición o la tortura, pueden ser representados con base en estructuras sensibles con significados basados en las experiencias de un sujeto particular y sus intereses, logrando impulsar la justicia social, jurídica y simbólica en la memoria histórica.

En el expediente de la “Causa originariamente instruida por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas en cumplimiento del Decreto 158/83 del Poder Ejecutivo Nacional”, con el No. 13/84, llevada a cabo el 9 de diciembre de 1985 en Buenos Aires Argentina, con el caso No. 498 se presenta la primera declaración de Jaime Dri, en la que da a conocer su cautiverio dentro de la Escuela de Mecánica de la Armada.<sup>214</sup>

En esta declaración Dri describe a grandes rasgos su padecimiento dentro de la ESMA. Con el cotejo y la coincidencia de las declaraciones jurídicas de Dri, y su declaración en *Recuerdo de la Muerte*, se comprueba que el testimonio novelado es una narración estética con la que se puede transmitir un fragmento del pasado y con el que se puede llevar a cabo juicios contra los crímenes de lesa humanidad.

---

<sup>214</sup> Lila Victoria Pastoriza de Josami, Caso No. 493, (Tribunal Constitucional Español), [http://www.derechos.org/nizkor/arg/causa13/casos/caso498.html, consultado el 05 de enero de 2016]

*Recuerdo de la muerte* es una declaración, que culturalmente y jurídicamente, denunció a la Junta Militar integrada por Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera, Orlando, Ramón Agosti, Armando Lambruschini, Omar Domingo Rubens Graffigna, Leopoldo Fortunato Galtieri, Jorge Isaac Anaya y Basilio Arturo Ignacio Lamídozo. Los cargos que se les imputaron fueron delitos extremos como aplicación de torturas, privación ilegal de la libertad y homicidio ejercido durante su labor militar. El caso de Dri fue presentado ante la Justicia ordinaria y militar.

Los documentos oficiales con los que se puede corroborar la versiones transmitidas por Jaime Dri y representadas por Miguel Bonasso son declaraciones dadas a conocer a principios de diciembre del 2009, en las que se aborda la Operación México y que se complementan con otra serie de documentos publicados en el 2008 por el National Security Archive, provenientes de la Dirección Federal de Seguridad de México (DFS). En ellos se dan a conocer datos sobre la Operación México, el caso de Tucho Valenzuela y la intervención de Estados Unidos con la Operación Cóndor, ejecutada en diferentes países del continente Americano, como Paraguay, Argentina y México. Son quince documentos que van de finales de diciembre de 1977 a octubre de 1978. Cuando es expedido este documento aún se desconocía el paradero de Jaime Dri.<sup>215</sup>

En su labor como denunciante a favor de los Derecho Humanos, Jaime Dri testimonio en el 2010 en la sala de los tribunales de Comodoro Py Federal N°5 a través de videoconferencia desde la embajada Argentina en Panamá. Esta denuncia fue un proceso de tres años, concluyendo en el 2013 con el juicio contra el Batallón 12 del Ejército, conocido como “la patota”.

Con la audiencia del 2013 del juicio por la causa Guerrieri II, se identificaron a nueve culpables ante el Tribunal Oral Federal 1 de Rosario Carlitos. Este

---

<sup>215</sup> El caso de Operación México fue investigado en el Programa Argentino de rendición extraordinaria de documentos desclasificados y documentos de archivos paraguayos que corroboran la versión del testigo sobreviviente Jaime Dri. Cfr., *National Security Archive Electronic Briefing Book*, No. 300, 2009, [<http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB300/>], consultado el 31 de enero de 2016].

documento puede ser localizado como: “GUERRIERI, PASCUAL OSCAR; AMELONG, JUAN DANIEL; FARIÑA, S/ PRIVACION ILEGITIMA DE LA LIBERTAD, AMENAZAS, TORMENTOS Y DESAPARICION FISICA, Expte: 131/07 Y Acumulada, “AMELONG, JUAN DANIEL; GUERRIERI, PASCUAL OSCAR; FARIÑA, JORGE ALBERTO; COSTANZO, EDUARDO RODOLFO Y PAGANO, WALTER SALVADOR DIONISIO S/ PRIVACION ILEGITIMA DE LA LIBERTAD-AMENAZAS –TORMENTOS-DESAPARICIÓN FISICA, N° 42/09”<sup>216</sup>. En estas últimas declaraciones se acusa a Pascual Oscar Guerrieri, Jorge Alberto Fariña, Juan Daniel Amelong, Eduardo Costanzo y Walter Salvador Diosinio Pagano, integrantes del destacamento de Inteligencia 121 del II Cuerpo del Ejército. Se les acusó de privación de la libertad, aplicación de tormentos y desaparición física durante la década de los ochenta, las cuales reflejan y

“constituyen la perversidad sistematizada y aplicada a seres humanos en estado de completa indefensión. Nunca un ser humano está tan sujeto a la voluntad absoluta de otro, biológica y psíquicamente, que cuando lo convierten en objeto de torturas o tormentos. En relación con los medios que fueron utilizados para llevar a cabo estas acciones ilegales, se ve plenamente reflejados en la utilización de las estructuras del Estado y todos sus elementos logísticos (agentes, armas e instalaciones), para conculcar la libertad y la vida de los que resultaron víctimas en esta causa.”<sup>217</sup>

Las declaraciones expuestas, representadas y transmitidas en la novela *Recuerdo de la muerte*, pueden ser corroboradas a través de declaraciones jurídicas posteriores. A pesar de que los procesos y castigos penales tuvieron su efecto con las declaraciones orales llevadas a cabo por Jaime Dri ante tribunales jurídicos, su caso se amplió a través de la narración de Miguel Bonasso, ya que no sólo se dio a conocer jurídicamente; sino también en el ámbito cultural, periodístico, literario e histórico dentro y fuera de Argentina.

---

<sup>216</sup> Causa “GUERRIERI, PASCUAL OSCAR; AMELONG, JUAN DANIEL; FARIÑA, JORGE ALBERTO; COSTANZO, EDUARDO RODOLFO s/ PRIVACION ILEGITIMA DE LA LIBERTAD, AMENAZAS, TORMENTOS Y DESAPARICION FISICA] 131/ 07 (Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Rosario Nro. Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Rosario Nro. 1), 2007, [http://www.cels.org.ar/blogs/2010/Quinta%20de%20Funes.pdf., consultado el 16 de mayo de 2016].

<sup>217</sup> Op. cit. Ana Forcinito, *Los umbrales del testimonio*, p. 292.

Cuando se presenta la mescolanza entre historia y literatura podría pensarse que su principal objetivo es el entretenimiento, pero debido a la estructura sensible es usada para proyectar situaciones límite, la literatura es usada como una forma de exposición del pasado mucho más fácil y enriquecedora. Esta accesibilidad que se tuvo, y se tiene, al pasado por medio de la literatura, tuvo su mayor auge a partir de la segunda mitad del siglo veinte en América Latina, comenzó a ser usada para enseñar procesos históricos con el objetivo de concientizar políticamente y posteriormente para denunciar hechos atroces. La historia y la literatura unidas se convirtieron en un arte revolucionario, no sólo por su continua renovación estructural y simbólica referente a procesos históricos desde perspectivas políticas; sino porque se vinculó principalmente a los movimientos sociales suscitados a partir de la Guerra Fría y la lucha ideológica a favor o en contra del comunismo.

Por su alusión a problemas históricos, que tuvo consecuencias sociales, la literatura y la historia generaron un autoconocimiento y transmisión de prácticas políticas. La ficción en estas primeras narraciones no estaba complementada con datos comprobables, pero el contexto histórico del continente después de la década de 1950, la orilló a usar el método de investigación histórico para dar una mayor veracidad a la literatura e incitar al lector a tener un juicio propio. Con este nuevo acercamiento entre historia y literatura, aunado al clima político y social del continente, donde se establecían diferentes regímenes dictatoriales y métodos de cruenta represión, renació el testimonio político latinoamericano.

Este testimonio político presentado en América no sólo se basó en las estructuras literarias y en las investigaciones históricas, sino que también se enriqueció con el periodismo, permitiendo expresar un contexto político y social internacionalmente conflictivo: la Guerra Fría y sus expresiones en los países del tercer mundo. El testimonio fue el encargado de representar al sujeto silenciado que no pudo configurar la historia, de ahí que sea conocido como la pequeña voz de la historia, es decir que representa individualidades que reflejan a un colectivo.

La naturaleza dinámica de la literatura aunada a las características del testimonio, permitió que la representación del pasado estuviera en una constante renovación y en un vaivén entre la realidad y la ficción. El ejercicio del testimonio logró la reflexión en una sociedad lacerada por la represión, como en el caso de Argentina, a través de la sensibilidad literaria e histórica.

La naturaleza ambigua y compleja de la literatura testimonial política, y en específico de la creada en Argentina, junto con su vocación política e ideológica, permitió la construcción de un versión paralela sobre el desarrollo histórico de la sociedad durante la dictadura,<sup>218</sup> reflejó y enriqueció las diferentes representaciones y matices de lo real, adecuando la expresión del pasado para un presente y futuro inmediato con la finalidad de recuperar lo simbólicamente desaparecido, y hacer justicia a la violaciones de los Derechos Humanos. La reestructuración del pasado en el testimonio político latinoamericano, dio como resultante la exposición de una posición crítica de dicho acontecer.

Comprender el pasado con base en el testimonio y sus elementos literarios ficticios, permitió representar y construir un tipo de veracidad sin desvalorar el olvido. Se formó una memoria en continua reinterpretación con la que se cuestiona la imposición del pasado y la impunidad sobre los crímenes de lesa humanidad, como el genocidio reorganizador llevado a cabo durante el Proceso Reorganización Nacional en Argentina.

Tomando en cuenta que la memoria es coyuntural, relativa y perecedera, se puede concluir que conjuntando la historia y la literatura, puede llegarse a una memoria digna con una función, estructura, interpretación y transmisión que rebase estos límites con la valoración de lo estético como elemento epistemológico y pedagógico. “La ficcionalización ha producido un movimiento de extrañeza que nos hace interrogantes a los/las lectoras sobre la verdad, sobre el sentido de la historia y sobre la interpretación que adjudicamos a ciertos pasajes

---

<sup>218</sup> Op. cit. Gustavo V. García, *La literatura testimonial*, p.11.



de la historia reconfigurada desde la historia y la ficción”.<sup>219</sup> La conjunción entre historia y literatura dio lugar a discursos incluyentes y creativos, ya que se comparte un suceso a través de un discurso artístico intencional.

El uso de la literatura testimonial respondió a la urgencia de dar cuenta sobre los hechos inhumanos cometidos, así que se contempló como el medio más eficaz para la representación de los abusos llevados a cabo durante el proceso de Reorganización Nacional en Argentina, posponiendo la discusión sobre el paradigma ente ficción y verdad, objetividad y subjetividad; ya que la literatura junto con la perspectiva histórica pos dictatorial dio cuenta de la desintegración social y del pasado de grupos silenciados con mucho más detalle.

Con estas reflexiones enfocadas hacia la epistemología de la historia y la literatura en el testimonio, se propuso tomar en cuenta una historiografía creativa con una renovación discursiva enriquecida con una epistemología crítica y una metodología que le de rigor en la que se incluya el elemento de la imaginación y la sensibilidad. La intención: hacer más accesible y empático el pasado y concebir la historia como un proceso activo que influye en el presente y en el futuro.

La literatura testimonial y sus implicaciones epistemológicas permiten reflejar el terror y al mismo tiempo generar una resistencia que responda a la represión cultural y física. La historia y la literatura, en el testimonio, se conjuntaron para contribuir con la defensa de los Derechos Humanos y realizar una crítica al discurso institucionalizado,

[...] equivaldría a una especie de autocrítica, iría en la dirección de relativizar la autoridad del conocimiento académico [...] pero el rechazo o el abandono de ese conocimiento. Mas nos permitirá reconocer que el conocimiento académico no es la verdad, sino una forma de verdad, [...] alimentado por procesos de tradición, pero también engendrando y deformando por una tradición de servicio a las clases dominantes y al poder institucionalizado.<sup>220</sup>

---

<sup>219</sup> Lezama Gutiérrez de Velasco, “La nueva novela histórica de los años noventa en México”, Op. cit. Patricia Cabrera, *Pensamiento, cultura y literatura en América Latina*, pp. 167-172.

<sup>220</sup> Op. cit. Jonh Beverley, *Testimonios: sobre las políticas de verdad*, p. 111.

El testimonio generó un nuevo tipo de acercamiento al pasado, haciendo énfasis en la represión a través de la creatividad, la imaginación y el compromiso con lo humano, dando lugar a nuevos métodos de enseñanza e interpretación que cuestionen las formas hegemónicas<sup>221</sup> de la realidad.

---

<sup>221</sup> *Ibíd.*, p. 43.

## Conclusiones

¿Cómo narrar el terror, la violencia y la represión? La escritura de la novela testimonial asumió esta preocupación, por eso en ella la historia y la literatura pactaron; la verdad comprobable y la ficción descriptiva se unieron con el objeto de recuperar las memorias con las que se pudieron denunciar delitos de lesa humanidad.

El caso de Jaime Dri es paradigmático: sus recuerdos, sus tristezas, su desesperación, su enojo, su reclusión y su culpa, impulsaron a Miguel Bonasso a retomar el ejercicio de la narración ficcional y expresar de forma sensible, emotiva y estética lo inenarrable en un testimonio jurídico o propiamente histórico. La experiencia hecha ficción de su caso tendría un impacto social y cultural para la movilización y la búsqueda de justicia por los desaparecidos. En *Recuerdo de la muerte* la expresión literaria es intervenida por fuentes periodísticas y documentos oficiales que ayudan al lector a esclarecer el pasado, a generar un conocimiento propio y reflexivo a partir del cual identificarse con el terror aun cuando se encuentre espacial y temporalmente distante.

*Recuerdo de la muerte* es una narración que tuvo como principal objetivo exponer y concientizar la desaparición forzada, física y simbólica dentro de los campos *concentracionarios* en Argentina. El compromiso político de Bonasso y de Jaime Dri convirtió a la novela en un texto representativo, pues fue un parteaguas para abordar la tortura y la reclusión, la relación entre militares y militantes y para dar a conocer una interpretación sobre lo que fue la represión practicada mucho tiempo antes de consolidarse el Proceso de Reorganización Nacional. *Recuerdo de la muerte* es un ejercicio literario en el que la ficción y la verdad absoluta y comprobable dejan de enfrentarse, pues la ficción se convierte en el elemento principal para representar lo inenarrable demostrando que la historia junto con la literatura pueden generar sensaciones reflexivas con las que el lector asuma y tenga un conocimiento práctico y crítico que le ayude a tener un visión plural de la historia que le permita actuar o intervenir en la defensa de su pasado y la de sus Derechos Humanos.

El objetivo de esta investigación fue demostrar que a través del género de la novela testimonial pueden ser representados los hechos violentos y vetados como la privación de la libertad y la desaparición. El género testimonial, a través de la descripción, dio a conocer cómo fue la vida dentro de los campos concentracionarios, el exilio o la desaparición política de un grupo opositor al represor. El género testimonial, en el primer momento después de la dictadura, asumió la labor de denunciar histórica y jurídicamente la violencia.

En Argentina, el género testimonial trascendió porque dio a conocer el padecimiento de muchas víctimas de la tortura, la desaparición y la muerte. Sin embargo, el juicio de Jaime Dri fue de los primeros que ayudó a dar justicia a casos de desaparecidos políticos relevantes. Es por esta razón que el estudio que elaboré se limitó a su caso específico con la novela *Recuerdo de la muerte*. A partir de una revisión de la discusión del género testimonial en Argentina y de la recepción de *Recuerdo de la muerte*, la investigación del impacto del género testimonial se sitúa en el estudio del Proceso de Reorganización Nacional. Posteriormente, se corroboró el caso con base en las fuentes y citas que intervienen en la narración, se dilucidaron los personajes y relatos verídicos para continuar con la indagación de sus casos jurídicos.

Al analizar el contexto del Proceso de Reorganización Nacional y comprender que su objetivo era desaparecer a los sujetos subversivos para reorganizar a la sociedad argentina, recurrí a la utilización de los conceptos de desaparición física y desaparición simbólica. Al abordar la definición de desaparición simbólica pude identificar la importancia del género testimonial, pues con esta narración se puede llegar a conocer lo que se quiere callar y desaparecer en la memoria. La novela testimonial cuestiona la historia y la memoria establecida con el uso de la ficción con la que se conoce y se percibe una experiencia violenta irreconocible. Con el propósito de responder a la preocupación en torno a un pasado doloroso y desconocido, se establece como posible camino el uso de la ficción y la emotividad de la literatura.

La ilación de la historia y de la literatura tiene la finalidad de intervenir en el debate teórico en el que se enfrentan estas representaciones para apuntar que los presupuestos y las polémicas deben de ser replanteadas en situaciones de emergencia. Se propone con este trabajo que entre historia y literatura, verdad y ficción, puede darse un complemento epistemológico. Cuando se habla de ficción en esta tesis no se la asume como una mentira, sino como un tipo de verdad descriptiva, emotiva y sensible que lleva al lector a comprender lo que ha pasado o está pasando en su contexto político y cómo puede participar en él con base en sus reflexiones; así como señalar que la representación de la historia tiene una responsabilidad con el futuro y con la acción crítica de los participantes y herederos del pasado.

Cuando el lector imagina lo que vivió un testigo, puede llegar a conocer hechos que nunca experimentará, pero con la narración que brinda el testimonio, puede hacer conciencia y reclamar la verdad, la memoria y la justicia de la sociedad a la que pertenece. La novela testimonial ha sido una práctica recurrente después de hechos como las dictaduras, las guerras o movimientos políticos en los que la represión rebasó los límites de los Derechos Humanos.

## Bibliografía:

Animal Político, *Ayotzinapa: Peritos argentinos publican la versión completa del peritaje en basurero de Cocula*,

[<http://www.animalpolitico.com/2016/04/ayotzinapa-peritos-argentinos-publican-la-version-completa-del-peritaje-en-basurero-de-cocula/>, consultado el 23 de abril del 2016].

BASCHETTI, Roberto, [s.f.] *Militantes del peronismo revolucionario. Dri Jaime Feliciano*, [<http://www.robertobaschetti.com/biografia/d/153.html>], consultado el 19 de octubre del 2015].

----- “El diario La Opinión”, Una interrelación entre el Periodismo e Historia Política Argentina, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
[<http://www.robertobaschetti.com/pdf/EL%20DIARIO%20LA%20OPINION.pdf>, consultado el 21 de octubre del 2015].

*Militantes del peronismo revolucionario uno por uno. Valenzuela, Edgar Tulio*.  
[<http://www.robertobaschetti.com/biografia/v/14.html>, consultado el 15 noviembre 2015].

BIAZZINI, Natalia, *ESMA: los recuerdos que volvieron de la muerte con Jaime Dri*, Argentina, Infojus Noticias, 2014,  
[<http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/esma-los-recuerdos-que-volvieron-de-la-muerte-con-jaime-dri-3880.html>, consultado 19 de octubre de 2015].

BOIDO, Federico y Leandro Carbón, *Represando la representación. Sobre la experiencia concentracionaria en Recuerdo de la muerte*. Argentina: Universidad de Buenos Aires (2010),  
[[www.historiaoralargentina.org/.../5.3%20BOIDO-%20CARBON.pdf](http://www.historiaoralargentina.org/.../5.3%20BOIDO-%20CARBON.pdf)], consultado el 17 de febrero de 2015].

- BONASSO, Miguel, *El autor (bibliografía)*, [<http://bonasso-loquenodije.blogspot.com.ar/p/el-autor.html>, consultado 16 de octubre del 2015].
- Recuerdo de la Muerte*, México, Ediciones Era, 1984.
- CALVEIRO, Pilar, *Desapariciones, memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*. México, Taurus, 2002.
- CANDIDA, Gajá Andrea, *Literatura y exilio: el caso argentino. La narrativa de Mempo Giraladini y Tununa Mercado*, Tesis de maestría, México, Facultad Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de México, 2012.
- COMAS, José, Muere el ministro peronista López Rega, creador de la ultraderechista Triple A. *El País digital*, 11 de junio de 1989. [[http://elpais.com/diario/1989/06/11/internacional/613519219\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1989/06/11/internacional/613519219_850215.html) consulto: 8 de febrero del 2016].
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires, Eudeba, 1994.
- DALMARONI, Miguel, *La palabra justa: literatura, crítica y memoria en la argentina, 1960-2002*, Santiago de Chile, Melusina/ RIL editores, 2004.
- DANDAN, Alejandra, “Espero justicia y también la verdad”, Argentina, *Página/12*, 28 de agosto 2013, [<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-227726-2013-08-28.html>, consultado: 16 noviembre 2015].
- FEIERSTEIN, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- FOCINITO, Ana, *Los umbrales del testimonio. Entre las narraciones de los sobrevivientes y las señas de la posdictadura*, Madrid, Vervuert, 2012.

- FRANCO, Marina, *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y subversión, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- GARCÍA, Romina, "La autobiografía en el margen: *Recuerdo de la muerte de Miguel Bonasso*", *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, 1999, No. 24., pp. 135-140.
- GILLY, Adolfo, *Historias Clandestinas*. México: Ítaca, Demos, 2009.
- GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2003.
- GOICOCHEA, Adriana L., *El relato testimonial en la literatura argentina de fin de siglo*. (Tesis de maestría), Buenos Aires, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2000.
- HERNÁNDEZ López, Conrado, *Historia y novela histórica*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2004.
- INVERNIZZI, Hernán y GOCICOL, Judith, *Un golpe a los libros: represión en la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- LA NACIÓN. "Causa ESMA: Confirman las condenas a perpetua para Alfredo Astiz y "El Tigre" Acosta", *La Nación. Derechos Humanos*, 23 abril 2014, [<http://www.lanacion.com.ar/1684455-causa-esma-confirman-las-condenas-a-perpetua-para-alfredo-astiz-y-el-tigre-acosta>, consultado el 25 noviembre 2015].
- LIDA Clara E., Horacio Crespo, Pablo Yankelevich, (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, México Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2007.
- LONGONI, Ana, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2007.



- LÓPEZ, Laval Hilda, *Autoritarismo y cultura. (Argentina 1976-1983*, Madrid, Espiral Hispano Americana, 1995.
- LUDMILLA da Silva Catela, Elizabeth Jelin (comps.), *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- REATO, Ceferino, “Hablan de 30.000 desaparecidos y saben que es falso”. Argentina, *La Nación*, 2013, [<http://www.lanacion.com.ar/1621505-hablan-de-30000-desaparecidos-y-saben-que-es-falso>, consultado el 05 de abril del 2016].
- ROMERO, José Luis (2013). *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RUINAS DIGITALES, Documentos Montoneros Folletos [<http://www.ruinasdigitales.com/documentos-montoneros>, consultado el 19 de octubre del 2015].
- RUSSO, Miguel, “Entrevista con Miguel Bonasso”, Argentina, *Página/12*, 21 de junio de 1998 [<http://www.pagina12.com.ar/1998/suple/radar/junio/98-06-21/pagina3.htm>, consultado el 7 de junio de 2015].
- VELÁSQUEZ Rivera, Édgar de Jesús. *Historia de la Doctrina de la seguridad Nacional. Convergencia*, Argentina, Revista de Ciencias Sociales, 2002, [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502701>, consultado el 5 de abril del 2016].
- VERGARA Anderson, Luis, *Paul Ricoeur: Un Manual para historiadores*, México, Universidad iberoamericana, Plaza y Valdez, 2006.
- WHITE Hayden, *La ficción de la narrativa: ensayos sobre historia, literatura y teoría de 1957-2007*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2011.

YANKELEVICH, Pablo, *Ráfagas de un exilio: 1974-1983*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Documentos citados:

*Causa "GUERRIERI, PASCUAL OSCAR; AMELONG, JUAN DANIEL; FARIÑA, JORGE ALBERTO; COSTANZO, EDUARDO RODOLFO s/ PRIVACION ILEGITIMA DE LA LIBERTAD, AMENAZAS, TORMENTOS Y DESAPARICION FISICA]* 131/ 07 (Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Rosario Nro. Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Rosario Nro. 1), 2007, [<http://www.cels.org.ar/blogs/2010/Quinta%20de%20Funes.pdf>., consultado el 16 de mayo de 2016]

*National Security Archive Electronic Briefing Book*, No. 300, 2009, [<http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB300/>, consultado el 31 de enero de 2016].